

**EL AMOR AL PRÓJIMO, ESTILO DE VIDA Y MISIÓN DEL CRISTIANO: UN  
CONTENIDO ESENCIAL DE LA CATEQUESIS DE CONFIRMACIÓN**

**FUNDAMENTOS BÍBLICOS, TEOLÓGICOS Y MAGISTERIALES**

**EUGENIO MARÍN CAÑETE**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA –UPB-  
CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO -CELAM-  
INSTITUTO TEOLÓGICO PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA –ITEPAL  
BOGOTÁ D.C – 2006**

**EL AMOR AL PRÓJIMO, ESTILO DE VIDA Y MISIÓN DEL CRISTIANO: UN  
CONTENIDO ESENCIAL DE LA CATEQUESIS DE CONFIRMACIÓN**

**FUNDAMENTOS BÍBLICOS, TEOLÓGICOS Y MAGISTERIALES**

**EUGENIO MARÍN CAÑETE**

**Trabajo de grado para optar por el título de:  
Licenciado en Teología con Énfasis en Pastoral Catequética**

**Director**

**LUIS ÁLVARO CADAVID DUQUE**

**Doctor en Teología**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA -UPB-  
CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO -CELAM-  
INSTITUTO PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA -ITEPAL  
BOGOTÁ D.C. – 2006**

**Nota de Aceptación**

---

---

---

---

---

**Firma del presidente del jurado**

---

**Firma del jurado**

---

**Firma del jurado**

**Bogotá, D.C., Agosto de 2006**

## AGRADECIMIENTOS

A Mons. Claudio Giménez, Obispo de la Diócesis de Caacupé. A los sacerdotes, religiosos, agentes pastorales.

A mi querida familia, en especial a mis padres Justino y Pánfila, a mis hermanos: Porfirio, Bernardina, Feliciano, María Corina, Marciana, Crispín Alberto, Francisco Javier, Víctor Ramón, Nidia Rosana, Raúl Justino, Edgar Rubén, Eva Liliana; a mi querido abuelo Wilfrido en sus maravillosos 100 años de vida.

Al Consejo Episcopal Latinoamericano – CELAM. A la Universidad Pontificia Bolivariana – UPB-, en la persona de sus Directivos: Pbro. Hernán Darío Cardona y Pbro. Gabriel Jaime Molina Vélez.

Al Instituto Teológico Pastoral para América Latina - ITEPAL-, en la persona de sus Directivos: Pbro. Leónidas Ortiz Lozada, Pbro. Víctor Manuel Ruano, Mons. Guillermo Melguizo Yépez.

Al Pbro. Luis Álvaro Cadavid Duque, por su amistad, enseñanza y asesoría.

A mis amigos servidores en el área de la docencia, secretaría, biblioteca, administración, cocina, mantenimiento, archivo, librería y vigilancia del ITEPAL, en especial a: Julio César Monroy, Cecilia Rozo, Diana Lucía Aguirre Hurtado, Luis Guillermo Pineda, Nancy Stella Sanabria, Jaime Martín Ariza, Melida Acosta, Ana Gómez, Margarita Castro, María Cristina Peñuela, María Balbina Gamba, Nelly Esperanza Arias, María Francia Osorio, María Antonia Manosalva, Alonso Barreto, Arturo Gómez, Hna. Susana Echeverri, Claudia Marcela Fagua, Lucila Galeano.

A mis compañeros y amigos de licenciatura, diplomado y curso, en especial a: Magdalena González, Eligio Román Campoverde, José Ofilio Ramos Páiz, Ricardo Perea del Real, Benigno Durán Toledo, Oscar Mario Romero Becerra, Teódulo Morales Mezo, Arismendi Salinas Álvarez, Antonio Martín Gadea Blandon, Guillermo Meza Salcedo, Fabio Froilán Recalde y Santiago Mendoza.

A las parroquias y sus respectivos párrocos: “Santa María Magdalena”, Pbro. Carlos Marín; “San Juan María Vianney”, Pbro. Pablo Pinzón; “Santa Amelia”, Pbro. Darío Gustavo Casas Abril.

A los hermanos de Adveniat-Alemania; a Teresa y Konstantin Blumers; Hna. Lilia Forero por su amistad y solidaridad permanente.

A todas las personas que comparten conmigo su valiosa amistad, mi infinita gratitud.

## CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	13
1. JESUCRISTO, REVELACIÓN Y MODELO CUMBRE DEL AMOR AL PRÓJIMO: ILUMINACIÓN BÍBLICO-TEOLÓGICA	16
1.1 EL AMOR AL PRÓJIMO, MANDAMIENTO NUEVO Y SIGNO DISTINTIVO DE LOS DISCÍPULOS DE JESÚS	16
1.1.1 Mandamiento nuevo y signo distintivo	17
1.1.2 Dios, Fuente del amor al prójimo	18
1.1.3 Acercamiento a los términos “amor” y “prójimo”	19
1.1.3.1 “Amor”: definición etimológico-conceptual y tipos	19
1.1.3.2 “Prójimo”: definición etimológico-conceptual	21
1.1.4 Alcances del amor al prójimo en la Sagrada Escritura	22
1.1.4.1 En el Antiguo Testamento	22
1.1.4.2 En el Nuevo Testamento	24
1.1.5 Inseparabilidad del doble mandamiento del amor	27
1.2 EL AMOR AL PRÓJIMO COMO DIMENSIÓN ESENCIAL DE LA FE CRISTIANA	28
1.2.1 Dimensión esencial o el corazón de la fe cristiana	28
1.2.2 El amor al prójimo es fruto de la gracia y del Espíritu Santo	29
1.2.3 Manifestaciones del amor al prójimo	30
1.2.4 El amor al prójimo como signo del Reino de Dios	31
1.2.5 El amor al prójimo como criterio para juzgar la verdadera fe y como prenda de la vida futura	33
1.3 EXIGENCIAS DEL AMOR AL PRÓJIMO	35
1.3.1 Conversión y fe	35
1.3.1.1 La conversión	35
1.3.1.2 La fe	36
1.3.2 La opción radical por Dios	37
1.3.2.1 La opción por Dios Padre	37

1.3.2.2	La opción por Dios Hijo	38
1.3.2.3	La opción por Dios Espíritu Santo	40
1.3.3	La opción radical por el hombre	41
1.4	JESUS, MODELO CUMBRE DEL AMOR AL PRÓJIMO	43
1.5	MARÍA, EJEMPLO E INSPIRADORA DEL AMOR AL PRÓJIMO	45
1.6	SINTESIS CONCLUSIVA	45
2.	EL AMOR AL PRÓJIMO COMO ESTILO DE VIDA Y MISIÓN DE LA IGLESIA. ALGUNAS LUCES DESDE LA TRADICIÓN Y EL MAGISTERIO PONTIFICIO Y LATINOAMERICANO	48
2.1	DESDE LA TRADICIÓN APOSTÓLICA HASTA SAN AGUSTÍN	48
2.1.1	El amor al prójimo como estilo de vida de la Iglesia primitiva	48
2.1.2	El amor al prójimo según algunos Padres apostólicos y San Agustín	49
2.1.2.1	La Didaché	49
2.1.2.2	San Clemente de Roma	50
2.1.2.3	San Ignacio de Antioquía, mártir	52
2.1.2.4	San Agustín	52
2.2	DESDE EL VATICANO II	55
2.2.1	El amor al prójimo, camino de santidad del cristiano	56
2.2.2	El martirio, testimonio pleno de la santidad de la Iglesia	56
2.2.3	El amor al prójimo y la santidad se nutren en la Liturgia	57
2.2.4	El amor al prójimo se manifiesta en el respeto a la dignidad humana	58
2.2.5	El amor al prójimo se extiende a todos los hombres	59
2.2.6	El amor al prójimo genera la paz	60
2.2.7	El amor al prójimo requiere de una permanente formación	61
2.3	DESDE ALGUNOS DOCUMENTOS DE PABLO VI Y JUAN PABLO II	62
2.3.1	Pablo VI	62
2.3.1.1	El amor al prójimo como deber de los pueblos entre sí	62
2.3.1.2	El amor entre los pueblos testimoniado desde la Iglesia	63
2.3.2	Juan Pablo II	64
2.3.2.1	El amor al prójimo como testimonio de la misericordia de Dios	64

2.3.2.2	Importancia del amor en el matrimonio y la familia	65
2.3.2.3	El amor entre los pueblos y la búsqueda de la justicia es la base del desarrollo y la paz	65
2.3.2.4	El auténtico amor al prójimo sólo se da en comunión con Jesús	66
2.3.2.5	El amor por la vida como base de la cultura de la vida	68
2.3.2.6	La cultura del amor exige una permanente conversión	68
2.3.2.7	El encuentro dominical de la primera comunidad cristiana exigía como prioridad el servicio a los pobres y la construcción de la fraternidad	69
2.3.2.8	La Eucaristía convierte a la Iglesia en casa y escuela de caridad	70
2.3.2.9	Opción preferencial por los pobres	71
2.3.2.10.	El testimonio del amor como lenguaje de la evangelización	72
2.3.2.11	El lenguaje del amor se adquiere con la conversión pastoral	73
2.4	DESDE EL MAGISTERIO EPISCOPAL LATINOAMERICANO	74
2.4.1	Medellín	74
2.4.1.1	El amor al prójimo se concretiza en la promoción humana y en la lucha por la justicia	74
2.4.1.2	Solidaridad con los pobres	75
2.4.1.3	El amor al prójimo, camino a la santidad	75
2.4.1.4	El amor cristiano se fortalece en la liturgia	75
2.4.1.5	El amor al prójimo necesita de una sólida educación	76
2.4.1.6	El amor al prójimo del testimonio de los Pastores	76
2.4.2	Puebla	77
2.4.2.1	El amor al prójimo es la base de la civilización del amor	77
2.4.2.2	La comunión fraternal se caracteriza por el amor al prójimo	79
2.4.3	Santo Domingo	80
2.4.3.1	El testimonio del amor es el alma de la Nueva Evangelización	80
2.4.3.2	El amor de Jesús es la clave de la Nueva Evangelización y de la relación entre ésta y la promoción humana	82
2.4.3.3	El amor al prójimo exige el respeto y el cuidado por la creación	83
2.4.3.4	En la familia se aprende a amar al prójimo	84
2.5	SÍNTESIS CONCLUSIVA	85
3	EL AMOR AL PRÓJIMO COMO CONTENIDO ESENCIAL DE LA CATEQUESIS DE CONFIRMACIÓN. ALGUNOS CRITERIOS CATEQUÉTICOS	87

3.1	LA FORMACIÓN EN EL AMOR AL PRÓJIMO DESDE LA COMUNIDAD FAMILIAR Y PARROQUIAL	87
3.1.1	Los confirmandos, convocados para la formación en el amor al prójimo	88
3.1.2	Los padres, principales formadores desde la comunidad familiar	89
3.1.3	Obispo, párroco y catequista, principales formadores desde la comunidad parroquial	90
3.1.3.1	La comunidad parroquial	90
3.1.3.2	El obispo	91
3.1.3.3	El párroco	91
3.1.3.4	El catequista	92
3.2	LA FORMACIÓN EN EL AMOR AL PRÓJIMO DESDE LA CATEQUESIS DE CONFIRMACIÓN	93
3.2.1	Identificación del contenido de formación	93
3.2.2	Dimensiones de la formación en el amor al prójimo	95
3.2.2.1	Dimensión del discipulado	95
3.2.2.2	Dimensión profética o de reflexión crítica	99
3.2.2.3	Dimensión espiritual, celebrativa y mística	105
3.2.2.3.1	La Eucaristía	105
3.2.2.3.2	La Confirmación	105
3.2.2.3.3	La Oración	106
3.2.2.3.4	La Palabra de Dios	107
3.2.2.4	Dimensión testimonial o de la praxis	107
3.2.3	Pedagogía de la formación en el amor al prójimo	109
3.2.4	Finalidad de la formación en el amor al prójimo	110
3.3	SÍNTESIS CONCLUSIVA	114
	CONCLUSIONES	117
	BIBLIOGRAFÍA	122

## SIGLAS Y ABREVIATURAS

AA	Concilio Vaticano II. Decreto <i>Apostolicam Actuositatem</i>
AAS	Cittá del Vaticano, <i>Acta Apostolicae Sedis</i>
AG	Concilio Vaticano II. Decreto <i>Ad Gentes</i>
CEC	CONSTITUCION APOSTOLICA “FIDEI DEPOSITUM”, <i>Catecismo de la Iglesia Católica</i>
CIC	<i>Código de Derecho Canónico</i>
CT	JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica <i>Catechesi Tradendae</i>
ChrD	Concilio Vaticano II. Decreto <i>Christus Dominus</i>
ChrL	JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica <i>Christifideles Laici</i>
DD	JUAN PABLO II, Carta Apostólica <i>Dies Domini</i>
DM	JUAN PABLO II, Carta Encíclica <i>Dives in Misericordia</i>
DV	Concilio Vaticano II. Constitución <i>Dei Verbum</i>
DGC	CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, <i>Directorio General para la Catequesis</i>
DP	III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, <i>Puebla</i>
EAm	JUAN PABLO II, Exhortación apostólica <i>Ecclesia in América</i>
EN	PABLO VI, Exhortación Apostólica <i>Evangelii Nuntiandi</i>
EV	JUAN PABLO II, Carta Encíclica <i>Evangelium Vitae</i>
FC	JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica <i>Familiaris Consortio</i>
GD	PABLO VI, Exhortación Apostólica <i>Gaudete in Domino</i>
GE	Concilio Vaticano II. Declaración <i>Gravissimum Educationis</i>
GS	Concilio Vaticano II. Constitución Pastoral <i>Gaudium et Spes</i>
LG	Concilio Vaticano II Constitución <i>Lumen Gentium</i>
M	II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, <i>Medellín</i>
NA	Concilio Vaticano II. Decreto <i>Nostra Aetate</i>

NMI	JUAN PABLO II, Exhortación apostólica <i>Novo Millennio Ineunte</i>
OA	JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica <i>Octogesima Adveniens</i>
PC	Concilio Vaticano II. Decreto <i>Perfecta Caritatis</i>
PP	PABLO VI, Carta Encíclica <i>Populorum Progressio</i>
PO	Concilio Vaticano II. Decreto <i>Presbyterorum Ordinis</i>
SC	Concilio Vaticano II. Constitución <i>Sacrosanctum Concilium</i>
SD	IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, <i>Santo Domingo</i>
SRS	JUAN PABLO II, Carta encíclica <i>Sollicitudo Rei Socialis</i>
TMA	JUAN PABLO II, Exhortación apostólica <i>Tertio Millennio Adveniente</i>
UR	Concilio Vaticano II. Decreto <i>Unitatis Redintegratio</i>
VS	JUAN PABLO II, Carta encíclica <i>Veritatis Splendor</i>

*Si algunos dice: “Amo a Dios”, y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Y hemos recibido de él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano (1Jn 4,20-21).*

En Guaraní:

*Oiméramo he'íva: “Ahayhu Tupã Ñandejárape”, ha ndohayhúi ipehenguépe, ijapu; pe ohayhu 'yva ipehengué ohechávape, ¿mba'éicha ohayhúta tupã Ñandejára ohecha 'yvape?. Ha'e niko oheja va'ekue ñandéve ko tembiapoykapy: pe ohayhúva Tupã Ñandejárape tohayhu avei ipehenguépe (1Jn 4,20-21).*

## RESUMEN

Este trabajo de investigación se basa en las palabras de Jesús, quien dijo: “Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros” (Jn 13,34-35). Se denomina: “El amor al prójimo, estilo de vida y misión del cristiano: un contenido esencial de la catequesis de confirmación. Fundamentos bíblicos, teológicos y magisteriales”. Las investigaciones sobre el amor al prójimo permiten descubrir fundamentalmente lo siguiente:

primero, que el amor al prójimo es de origen divino y llega a su plena revelación y realización con la encarnación, muerte y resurrección de Jesucristo;

segundo, que el amor al prójimo es el estilo esencial de la vida de Jesucristo, practicado por Él con libertad, gratuidad y universalidad como nunca antes se había experimentado; por eso, Él es la revelación y el modelo cumbre de dicho amor y el prototipo de la nueva humanidad;

tercero, que el amor al prójimo se inspira en el ejemplo de María, Madre de Jesús, por ser ella la Servidora del Señor;

cuarto, que el amor al prójimo es el estilo de vida de los verdaderos discípulos de Jesús, estilo de vida asumido y testimoniado por la Iglesia como esencial de su fe, desde los primeros momentos de su institución hasta la actualidad;

quinto, que el amor al prójimo es la base del respeto a la dignidad humana, el camino de la perfección, de la santificación, de la fraternidad universal y de la salvación;

sexto, que el amor al prójimo es inseparable del amor a Dios y, por eso, es el contenido esencial y transversal de toda catequesis;

séptimo, que el amor al prójimo como experiencia formativa-testimonial exige de una permanente espiritualidad cristocéntrica-trinitaria;

octavo, que el amor al prójimo se experimenta desde el discipulado, los sacramentos, la oración y el testimonio concreto y permanente;

noveno, el amor al prójimo exige de una radical opción por el hombre total; y

décimo, que el amor al prójimo puede convertirse en el estilo de vida y misión de los jóvenes confirmandos sólo desde la íntima comunión de fe y de amor con Jesucristo y con su Iglesia.

## INTRODUCCION

Uno de los lugares pastorales por donde pasan la mayoría de los jóvenes cristianos para recibir de una manera más ordenada y sistemática la formación cristiana es la catequesis de confirmación. Esta catequesis, de ordinario, es la etapa final de un proceso catequístico parroquial iniciado en la niñez. Según esta experiencia, la catequesis de confirmación puede ser considerada como un lugar privilegiado para la formación de los jóvenes confirmandos. Esta catequesis, según el Directorio General para la Catequesis, debe tener como finalidad definitiva la comunión íntima del interlocutor con Jesucristo; es decir, debe, a partir de la conversión inicial, suscitada por el Espíritu Santo mediante el primer anuncio, fundamentar y hacer madurar esta primera adhesión a Jesucristo, haciéndole “conocer su misterio, el reino de Dios que anuncia, las exigencias y las promesas contenidas en su mensaje evangélico, los senderos que Él ha trazado a quien quiera seguirle”<sup>1</sup>.

Sin embargo, al analizar desde aquella finalidad el resultado de tantas experiencias catequísticas, específicamente en la Diócesis de Caacupé, se descubre que ellas carecen de suficiente fuerza para llevar a los interlocutores a realizar su vida desde esa íntima comunión con Jesucristo, con integridad de vida, sin caer en el divorcio entre la fe y la vida.

Esta realidad lleva al planteamiento de las siguientes preguntas: ¿Con qué estilo de vida los jóvenes confirmandos pueden testimoniar la madurez de su fe cristiana y realizar su misión en el mundo? ¿Cómo pueden los confirmandos alcanzar y testimoniar la madurez de su fe en la unidad entre lo que cree y vive? Esta investigación pretende responder estos interrogantes sobre la base de la siguiente hipótesis: El amor al prójimo puede constituirse en el estilo de vida y misión de los confirmandos si parte de la íntima comunión con Jesucristo y con su Iglesia. Para la verificación de la misma se propone como objetivo general: Descubrir y presentar a Jesucristo, a partir de investigaciones bíblico-teológico-magisteriales, como la revelación y el modelo cumbre del amor al prójimo para que los confirmandos fundamenten en Él su formación y su vivencia en dicho amor y sean auténticos cristianos en el mundo. **Para alcanzar dicho objetivo la**

**investigación se realizará en tres capítulos, cada uno iluminado con su respectivo objetivo específico.**

En el primer capítulo se pretende descubrir y presentar a Jesucristo, a partir de investigaciones bíblico-teológicas, como la revelación y el modelo cumbre del amor al prójimo. En este sentido, el primer capítulo tendrá como punto de partida la misma enseñanza de Jesús, quien manda a sus discípulos a que se amen los unos a los otros así como Él los amó para que, de esa manera, testimonien que ellos son discípulos suyos (Cf. Jn 13,34-35). Para la profundización de esta enseñanza se indagará algunos textos del Antiguo y Nuevo Testamento, a saber: Lv 19,16-18; Dt 6,5; Ex 20,12-17; Mc 12,29-33; Mt 22,37-39; 5,43-48; Lc 10,27; 24,49; Hch 13,32; Rm 1,2, procurando descubrir con ellos, por un lado, las raíces bíblicas del amor al prójimo y, por el otro, el sentido y el alcance de dicho amor con la venida de Jesucristo. Se investigará sobre los términos “amor” y “prójimo” para presentar el “agape” como el término que expresa el mandamiento nuevo de Jesús, entendido inseparablemente del amor a Dios, como la plenitud de la Ley, la

---

<sup>1</sup> Directorio General para la Catequesis, 80. En adelante: DGC

dimensión esencial de la fe, don de Dios realizado por la fuerza del Espíritu Santo. Además, serán objetos de investigación las manifestaciones del amor al prójimo así como su relación con el Reino de Dios y con el juicio final. Otros puntos a ser investigados como exigencias del amor al prójimo son la conversión, la fe y la opción por Dios y por el hombre. En este capítulo se dará un especial énfasis a la persona de Jesús como fundamento y modelo cumbre del amor al prójimo y a María como ejemplo e inspiradora de dicho amor.

En el segundo capítulo se pretende descubrir, a través de algunos testimonios de la Tradición y del Magisterio pontificio y latinoamericano, la importancia y el lugar que ocupa el amor al prójimo en la vida y en la misión de la Iglesia. Para el efecto, se investigará, en primer lugar, algunos testimonios de la Tradición de la Iglesia, desde sus inicios hasta el siglo IV. De todos modos se advierte que la investigación no recogerá todas las enseñanzas de esta época, sino sólo tomará contacto con algunas experiencias que permitan descubrir el nivel de importancia que alcanzó el amor al prójimo durante estos primeros tiempos de la Iglesia.

En este contexto, serán estudiadas algunas enseñanzas apostólicas como la de Mateo, Lucas y Pablo; igualmente, se hará una especial investigación sobre la Didaché y las enseñanzas de San Clemente de Roma, San Ignacio de Antioquía y San Agustín. En segundo lugar, se pretende descubrir algunos aportes que ofrece el Magisterio, desde las enseñanzas del Concilio Vaticano II, indagando específicamente la *Gaudium et Spes*, *Lumen Gentium*, *Sacrosanctum Concillium*, el *Ad Gentes Divinitus*, *Nostra Aetate*, *Perfecta Caritatis* y *Apostolicam Actuositatem*; desde los documentos de Pablo VI, indagando el *Populorum Progressio*, la *Octogesima Adveniens*, la *Gaudete in Domino*, y la *Evangelii Nuntiandi*; de los documentos de Juan Pablo II se pretende descubrir las enseñanzas de la *Dives in Misericordia*, *Familiaris Consortio*, *Sollicitudo Rei Socialis*, *Veritatis Splendor*, *Evangelii Vitae*, *Tertio Millennio Adveniente*, *Ecclesia in America*, *Dies Domini* y la *Novo Millennio Ineunte*. Se pretende igualmente, descubrir algunas enseñanzas del Magisterio Latinoamericano sobre el amor al prójimo; en este sentido, se recurrirá a los documentos de Medellín, Puebla y Santo Domingo. Todos estos documentos son muy ricos en sus enseñanzas sobre el amor al prójimo; por eso, se advierte nuevamente que esta investigación tomará solamente algunos aspectos de dicho amor a fin de alcanzar con ellos el objetivo del presente capítulo.

En el tercer capítulo se pretende presentar el amor al prójimo, a partir de los fundamentos constatados en el primer y segundo capítulo, como un contenido esencial de la catequesis de confirmación con algunos criterios catequéticos que orienten la formación de los confirmandos en dicho amor. En este sentido, se investigará los lugares de la formación en el amor al prójimo, específicamente la comunidad familiar y parroquial; así mismo, se investigará el perfil que deben reunir los agentes pastorales, guías o formadores -obispos, párrocos, catequistas y padres de familia- para realizar esta misión; se dará, además, un especial énfasis a las dimensiones, a la pedagogía y a la finalidad de la formación en el amor al prójimo.

Cada capítulo se abre con una breve presentación de lo que se quiere investigar y alcanzar y se cierra con una síntesis conclusiva. El trabajo investigativo termina con una conclusión general donde se destaca las realidades más importantes descubiertas a lo largo de toda la investigación; por último, se presenta la bibliografía que sirvió de fuente para la realización de la investigación.

## 1. JESUCRISTO, REVELACIÓN Y MODELO CUMBRE DEL AMOR AL PRÓJIMO: ILUMINACIÓN BÍBLICO -TEOLÓGICA

En este primer capítulo, se pretende descubrir y presentar a Jesucristo, a partir de investigaciones bíblico-teológicas, como la revelación y el modelo cumbre del amor al prójimo. Para alcanzar este objetivo, en el primer apartado se investiga el amor al prójimo como mandamiento nuevo de Jesús y como signo distintivo de los discípulos de Jesús. Dicho amor es presentado no como una mera filantropía sino como una realidad que tiene su raíz en el mismo amor de Dios. Se investiga sobre sus significados etimológicos y conceptuales, destacando tres maneras principales de concebir el amor; además, se investiga el alcance y la importancia que tiene el amor al prójimo tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, destacando la mutua e inseparable relación existente entre el amor a Dios y al prójimo. En el segundo apartado, se investiga el amor al prójimo como la dimensión esencial o el corazón de la fe cristiana. En el tercer apartado, se investiga sobre las exigencias fundamentales del amor al prójimo. En el cuarto y quinto apartados se hace un especial énfasis a la persona de Jesús como el modelo cumbre del amor al prójimo y en la de María como ejemplo e inspiradora de dicho amor. El capítulo se cierra con una síntesis conclusiva.

### 1.1 EL AMOR AL PRÓJIMO, MANDAMIENTO NUEVO Y SIGNO DISTINTIVO DE LOS DISCÍPULOS DE JESÚS

Jesús, “el Hijo de Dios vivo” (Mt 16,16), anunció la llegada del Reino de Dios\* con un lenguaje testimonial claro y con una exigencia radical: El “amor al prójimo”. Este lenguaje y esta exigencia se constituyeron en la regla de oro del ejercicio de toda su misión salvadora. Convocó a sus apóstoles para que permanecieran con Él y fueran fieles testigos de su amor redentor. Y, antes de enviarlos a anunciar su evangelio a todos los hombres, les advirtió que esa misión sería el vehículo revelador de Dios sólo si la realizan con el lenguaje del amor al prójimo. Y les dijo: “Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros” (Jn 13,34-35). Según San Juan, este amor es el mandamiento nuevo de Jesús y el signo distintivo de sus discípulos; es el estilo de vida que ha de identificar claramente al auténtico seguidor de Jesús. La regla de Jesús es muy clara: amaos “como yo os he amado” (v. 34), sólo así “conocerán todos que sois discípulos míos” (v. 35).

#### 1.1.1 Mandamiento nuevo y signo distintivo

---

\* “El evangelio o buena noticia que Jesús trajo a los pobres y oprimidos era una profecía. Jesús profetizaba un acontecimiento futuro que significaría una auténtica bendición para los pobres. Dicho acontecimiento no se reducía únicamente a la venida del Reino de Dios, sino a la venida del Reino de Dios para los pobres y oprimidos: “*vuestro es el Reino de Dios*” (Lc 6,20). La profecía fundamental de Jesús se contiene en ese pasaje del Evangelio que llamamos “*las bienaventuranzas*” (Lc 6,20-21)”. NOLAN, Albert. Jesús antes del cristianismo. ¿Quién es este hombre?. Colección Biblia 61. Quito: Verbo Divino, 2001. p. 63.

El mandamiento del amor es revelado por Jesús como “nuevo”, porque con su misterio pascual, dicho amor, alcanza su plena revelación y su pleno sentido divino. En efecto, Jesús revela a sus discípulos una nueva manera de amar al prójimo al exigirles un amor total, con la donación de la propia vida, como Él lo hizo<sup>2</sup>. Desde esta perspectiva, que se empiece hablando de un mandamiento nuevo no debe llevar a nadie a pensar de la no-existencia, sino de la concepción que se tenía del amor en el Antiguo Testamento. En efecto, aquel mandamiento se revela como “nuevo” porque al ser retomado y testimoniado por Jesús revela plenamente su sentido que hasta ese momento no había alcanzado, es decir, el pleno amor de Dios por todos los hombres.

Este mandamiento manifiesta la coronación de la relación amorosa de Dios con todos los hombres, relación iniciada desde el momento de su creación. En efecto, según testimonio de la Sagrada Escritura, Dios, desde la creación del mundo, reveló progresivamente su amor por los hombres; eligió al pueblo de Israel para constituirlo mensajero de su amor. Sin embargo, hasta la encarnación del Hijo de Dios, este amor divino fue captado, interpretado y testimoniado sólo limitadamente por su pueblo. Con la venida de Jesús, el amor divino alcanzó su revelación plena\* (Cf. Hb 1,1ss) y se convirtió en el nuevo estilo de vida de todos los hombres que guardan su fe y su amor por Jesús.

En el Nuevo Testamento, el amor al prójimo es presentado como el signo distintivo de los discípulos de Jesús; es decir, los discípulos se convierten en cristianos sobre la base del amor; si aman al prójimo con gratitud demuestran que son seguidores auténticos de Jesús, quien amó a los suyos hasta el signo supremo de dar su vida por todos los hombres. De esto se deduce que aquel que no ama al prójimo, según el ejemplo de Jesús, permanece en la muerte y no puede ser considerado, de ningún modo, discípulo de Jesús<sup>3</sup>.

Jesús, desde el principio, se preocupó del comportamiento de sus discípulos, por eso les exhortó, claramente, a fortalecer en sus vidas un amor semejante al suyo: “Que como yo os he amado, así también os améis unos a otros. En esto reconocerán todos que sois mis discípulos” (Jn 13,34). Más adelante, Juan se hace eco de esta enseñanza de Jesús, recordando a sus hermanos a que se amen los unos a los otros (Cf. 1Jn 3,11; 2Jn 5s) hasta el don de la vida, siguiendo el ejemplo del Maestro (Cf. 1Jn 3,16); en realidad, el que sostiene que ama a Dios a quien no ve y no ama al hermano a quien ve es un mentiroso (Cf. 1Jn 4,20), “quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza” (1Jn 2,10), vive en comunión con Dios, que es la Luz (1Jn1,5), ha pasado de la muerte a la vida divina (Cf. 1Jn 3,14), porque Dios mora en su corazón (Cf. 1Jn 4,16). Pablo, igualmente, inculca a los cristianos a vivir en el amor al prójimo inspirados en el amor de Jesús (Cf. Ef 5,2), con un amor sincero y cordial (Cf. Rm 12,9-10; 2Cor 6,6), lo que cuenta en la vida cristiana es la fe que actúa mediante el amor (Cf. Gal 5,6), por eso hay que servir con el amor (Cf. Gal 5,13); la generosidad a la hora de ofrecer a los necesitados bienes materiales es signo de amor auténtico (Cf. 2Cor 14,15; 1Cor 8,1ss); los cristianos deben vivir en el amor porque el amor es el lazo de la perfección (Cf. Col 3,14). Pablo exalta esta virtud hasta el punto de llegar a colocarla por encima de la fe y de la esperanza, puesto que la fe sin el amor no es nada y el que ama todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta (Cf. 1Cor 3), el que ama posee ya la felicidad del reino porque vive en Dios que es amor; la salvación eterna depende de la perseverancia en el amor (Cf. 1Tim 2,15).

---

<sup>2</sup> Cf. PANIMOLLE, Salvatore Alberto. Amor. En: ROSSANO, Pietro. *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*. Madrid: Paulinas, 1990. p.79-80; Cf. INTERDONATO, Francisco. *La Opción del Amor a Dios y al Prójimo en América Latina*. En: Medellín. Bogotá. Vol. 3; (1977); p. 358.

\* “El mandamiento del amor al prójimo es evidente y razonable aún sin la Sagrada Escritura y sin la fe cristiana, como prueba la parábola del Buen Samaritano en que el prójimo fue justamente el extranjero hereje, no el sacerdote ni el levita (Lc 10,29ss). El que se encuentra en necesidad, sea creyente o no, sabe lo que es “amar al prójimo”. INTERDONATO, Op. cit., p. 357.

<sup>3</sup> Cf. PANIMOLLE, Op. cit., p. 79-80.

El mandamiento nuevo de Jesús puede ser realizado por el hombre porque Dios le ha amado primero. Dios ha precedido al hombre con su amor para que éste, imitándole y permaneciendo en comunión con Él, pueda practicar el amor (Cf. 1Jn 4,10.19)<sup>4</sup>. Este hecho permite descubrir que el amor al prójimo tiene una raíz verdaderamente teológica.

### 1.1.2 Dios, Fuente del amor al prójimo

El amor es fundamental para la existencia humana; por eso, no podía estar ausente en la Sagrada Escritura. En efecto, “en ella se narra cómo Dios amó al mundo y hasta qué punto se manifestó a sí mismo como amor; además se muestra cómo reaccionó el hombre ante tanta caridad divina y cómo vivió el amor”<sup>5</sup>. Este amor tiene su raíz en la realidad misma de Dios (Cf. 1Jn 4,8) y es comprendido, según palabras de Otto Hermann, desde la fe, como un volverse de Dios a cada hombre para cambiar su existencia y volverlos unidos entre sí y su Creador. “Lo decisivo es que el amor ... se equipare estrechamente con la realidad de Dios que desde la eternidad se define libremente a sí mismo como amor. Todas las interpretaciones teológicas que sean precisas tienen que derivar de aquí. Es por eso que, desde el punto de vista teológico, sólo se puede hablar objetivamente del amor a Dios y al prójimo, si su definición esencial refleja y comenta la realidad de Dios”<sup>6</sup>.

Según Fisichella, “entre los muchos atributos que se aplican a Dios en la Escritura, por primera y única vez, la carta de Juan dirá que "Dios es amor" (1Jn 4,8)”<sup>7</sup>. Pero ¿qué entiende la Sagrada Escritura por amor?. Antes de abordar específicamente el tema del “amor al prójimo”, se quiere descubrir el significado etimológico-conceptual de los términos “amor” y “prójimo”, recurriendo a algunos datos de la Sagrada Escritura y de la teología.

### 1.1.3 Acercamiento a los términos “amor” y “prójimo”

**1.1.3.1 “Amor”: definición etimológico-conceptual y tipos.** La Sagrada Escritura utiliza varios términos para expresar la realidad del amor; se hace referencia de algunos de ellos:

La raíz verbal hebrea que está en el origen del término amor es, sobre todo, el hebreo **’ahab**, con su derivado **’ahabah** (amar, amor), y es traducido por los LXX con el griego **agapan** (**agapé**) que puede significar tanto el amor entre personas humanas como el

---

<sup>4</sup> Cf. WARNACH, Viktor. Amor. En: FRIES, Heinrich. Conceptos Fundamentales de Teología. Madrid: Cristiandad, 1966. v.1. p. 76.

<sup>5</sup> PANIMOLLE, Op. cit., p. 61.

<sup>6</sup> PESCH, Otto Hermann. Amor. En: EICHER, Peter. Diccionario de Conceptos Teológicos. Barcelona: Herder, 1989. v. I. p. 47.

<sup>7</sup> FISICHELLA, Rino. Amor. En: MANCUS, Vico. Diccionario Teológico Enciclopédico. 2 ed. Colección Diccionario Maior, No. 2. Navarra: Verbo Divino, 1996. p. 37.

aprecio de las cualidades humanas o de las cosas concretas o, finalmente, el amor del hombre a Dios o de Dios al hombre<sup>8</sup>.

Con cierta frecuencia, pero más limitadamente, se encuentra también el uso de los sinónimos griegos **philein**, **philia**, **philos**. Sólo raramente encontramos en los LXX los vocablos **éros** / **erästhai** / **erastés**, que desconocen los autores neotestamentarios, probablemente porque estos últimos términos indican a menudo el amor erótico (Cf. Prov 7,18; 30,16; Os 2,5.7s; etc.).

El término **raham**, indica el amor compasivo y misericordioso, sobre todo, del Señor con sus criaturas. No hay que omitir el sustantivo **hesed**, que los LXX suelen traducir por el término **éleos**, que significa el amor benévolo, especialmente entre personas ligadas por un pacto sagrado<sup>9</sup>.

El verbo **agapaô** significa “acoger con cariño”, especialmente a un niño, a un huésped<sup>10</sup>.

A partir de estos conceptos, aplicados al amor, se puede descubrir, según Higuera, la existencia de varios tipos de amor. Los tres tipos de amor más importantes son designados con los siguientes términos: “**eros**”, “**filos**” y “**agapé**”. Los dos primeros son ubicados en el ámbito de lo puramente natural, humano y, el tercero, en el ámbito religioso o de la fe cristiana. En la siguiente presentación se podrá descubrir las características de cada uno de ellos, dando especial énfasis al amor como “**agapé**” que es el tema que interesa profundizar en este trabajo.

- a. El “**eros**” es el amor que está caracterizado por la tendencia, el apetito, la pasión sexual.
- b. El “**filos**” es el amor simpatizante con sintonía humana total o parcial hacia los semejantes, más o menos horizontal y al menos naturalmente, consciente en su raíz.
- c. El “**agapé**” es el amor que exige una voluntad humana dirigida constantemente a procurar el bienestar más completo del otro en el doble plano horizontal y vertical, humano y trascendente, natural y sobrenatural, temporal y eterno, para lo cual se apoya en la fe<sup>11</sup>.

---

<sup>8</sup> Cf. PANIMOLLE, Op. cit., p. 61; ÁLVAREZ, L. Amor al prójimo. En: Diccionario Teológico Enciclopédico. Op. cit., 39.

<sup>9</sup> Cf. PANIMOLLE, Op. cit., 61.

<sup>10</sup> LEON-DUFOUR, Xavier. Amor. En: Diccionario del Nuevo Testamento. Bilbao: Desclée De Brouwer, S.A., 2002. p. 124. “Lo que caracteriza el concepto del amor en el AT, es su enlace esencial con la elección que hace Dios con el pueblo de Israel, actuando en su favor y llevando siempre la iniciativa” (Cf. Dt 6,5; 7,6-11). Ibid., p. 124.

<sup>11</sup> HIGUERA, Gonzalo. Ensayos de Teología Moral. Amor Teológico-Moral (III). En: Sal Terrae. Santander. t. 61; (1973); p. 635-636.

La presentación de las siguientes características tiene la finalidad de distinguir el lugar del amor al prójimo frente a los otros tipos de amor.

EROS Y FILOS	AGAPÉ
<p>1. “Amor, primordialmente, en función del amante; buscan satisfacer la necesidad profunda y propia del que ama. Son, en cierta manera, egoístas.</p> <p>2. Son compatibles con la reserva de los propios derechos del amante que no renuncia implícitamente, y mucho menos explícitamente, a los mismos.</p> <p>3. Son discriminatorios de personas; clasifica y juzga a quienes desea amar, darse y servir; hace distinción entre quienes cree que son dignos de amor y no dignos o menos dignos.</p> <p>4. En estos amores, el deseo y la necesidad son causas del mismo amor; preceden al amor. Se podría decir: “porque te necesito te amo” y también “te amo porque te necesito”.</p> <p>5. Son, total o preferentemente, emocionales o, más exactamente, implican más emotividad que voluntad; son un sentimiento, preferentemente, una pasión.</p> <p>6. Su actitud permanente y constante es aspirar a la recompensa, buscar correspondencia, interés propio y/o ajeno.</p> <p>7. Obran porque encuentran gusto en amar y confunden, o pueden confundir, amar con sentirse complacido.</p> <p>8. Son amores de preferencia y elección. La antítesis de estos amores es, o puede ser, el odio.</p>	<p>1. Amor, primordialmente, en función del otro; en interés del amado con olvido del propio yo; busca, en primer lugar, satisfacer la necesidad del amado y no la propia.</p> <p>2. El amante, al menos implícitamente, hace entrega de todos sus derechos, sin reservarse ninguno, en una donación total.</p> <p>3. No incurre en discriminación alguna; ni clasifica o prejuzga a las personas a quienes desea darse, servir y amar; para él todo son dignos de ser amados.</p> <p>4. Aquí el amor es la causa del deseo y de la necesidad misma de amar; el amor precede al deseo. Se podría decir: “porque te amo, te necesito” y también “porque me necesitas te amo”.</p> <p>5. Es total o preferentemente intencional o, mejor aún, implica mucha más voluntad que emoción; no es un sentimiento ni propiamente una pasión.</p> <p>6. Supone una actitud permanente y constante de no aspirar a ninguna recompensa, no busca la reciprocidad, ama sin ningún interés propio y/o ajeno.</p> <p>7. No obra porque le guste, sino porque lo reclama la misma exigencia amorosa, aunque sea con repugnancia, y sabe muy bien que no es lo mismo amar que sentirse complacido.</p> <p>8. Su opuesto no será nunca el odio sino la indiferencia, la omisión, o la simple falta de atención”<sup>12</sup>.</p>

<sup>12</sup> HIGUERA, Op. cit., p. 637-638. “El amor puede concebirse de dos modos: como captación o como oblación. Lo captativo en el amor es cuanto se trata de captar, de tomar, de recibir como ventaja de la otra

--	--

Acerca de la relación que existe entre los distintos amores, se dice que entre ellos no se da una exclusión mutua y total, aunque nunca podrán adecuarse ni coincidir totalmente. Por otro lado, se advierte que en la actual condición humana será imposible que se dé un amor de agapé puro, al paso que el amor erótico y el de filia pueden y deben, valga la palabra, agapizarse, asumirse e impregnarse por el amor de agapé<sup>13</sup>.

**1.1.3.2 “Prójimo”: definición etimológico-conceptual.** Este término deriva del hebreo **rēá**, “el otro”; gr **πλησιον**. □ Vg. **proximus**, “próximo a”. Es aquella persona que está próxima o cercana, con quien se trata, pero que no es el hermano de sangre, con quien uno quiere estar asociado o ser compañero. El prójimo, al contrario del hermano, con el que uno está unido mediante parentesco carnal, no pertenece a la casa paterna, pero es alguien que se aproxima a ella<sup>14</sup>.

A propósito del término “prójimo”, el Antiguo Testamento ofrece sobre él numerosos matices o significados:

Descubrimos que puede ser aplicado también a la proximidad entre cosas inanimadas y animales (Gn 15,10; Is 34,15). Aplicado a las relaciones humanas señala, frente a la consanguinidad o proximidad, derivada de la sangre y expresada con los nombres de familia, la proximidad que el hombre crea por amor, simpatía, comunidad de país o lengua, y mera convivencia o vecindad; así, prójimo puede ser título honorífico “prójimo del rey” (2Sam 16,16; 1Re 4,5; 1Cor 27,33) equivalente al helenístico “primo o tío del rey” que persistió en las

---

parte. Y lo oblativo es cuanto se le da, cuanto se le entrega en oblación o donación. Cuando en el amor prevalece lo captativo, o sea, cuando uno busca sobre todo lo que la otra parte le puede dar, ya no se puede hablar propiamente de amor. El amor queda reemplazado por el egoísmo. Y se sale perdiendo. Por querer atraparlo todo, se pierde todo. No hay que buscar la ventaja en el amor. El amor no es para conseguir. El amor es darse. Es, por esencia, oblación. Cuanto más amor, tanto más oblación”. VALLA, Hector J. Aproximaciones a la Definición del Amor. En: Didascalía. Rosario. Año XXIV. No. 7; (setiembre, 1970); p. 430.

<sup>13</sup> Cf. HIGUERA, Op. cit., p. 639.

<sup>14</sup> Cf. LEON-DUFOUR, Op. cit., p. 491; VILCHEZ, José. Dios, nuestro amigo. La Sagrada Escritura. Navarra: Verbo Divino, 2003. p. 24.

monarquías europeas; puede significar amigo (Dt 13,7; 2Sam 13,3), amado (Jer 3,1.20; Os 3,1), compañero (Jue 11,38; Job 30,29), vecino (Ex 11,2; Prov 3,29)<sup>15</sup>.

Sobre la base del conocimiento de los significados de los términos “amor” y “prójimo”, se pretende ahora investigar el alcance que tiene el “amor al prójimo” en el Antiguo y Nuevo Testamento.

#### **1.1.4 Alcances del amor al prójimo en la Sagrada Escritura**

**1.1.4.1 En el Antiguo Testamento.** El “amor al prójimo” es un mandamiento revelado por Dios al pueblo de Israel por lo que es conocido y practicado por este pueblo, según testimonios del Antiguo Testamento, desde muchos años antes de la encarnación del Hijo de Dios; por eso, sus raíces son profundamente bíblicas y “designa preferentemente a las personas que se encuentran próximas y que deben ser amadas como la propia vida: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Lv 19,18b)<sup>16</sup>. En este apartado se presenta el amor al prójimo como un fenómeno no meramente natural sino, prevalentemente, como un fenómeno sobrenatural; también se presenta su alcance en el pueblo de Israel en el contexto del Antiguo Testamento.

En el Antiguo Testamento se descubre dos formas de concebir el amor al prójimo. Por un lado, es concebido como una mera filantropía; las sentencias sapienciales revelan esta característica: “Todo viviente ama a su semejante, y todo hombre a su prójimo. Todo animal según su especie se une, a su semejante se adhiere el hombre” (Si 13,15-16). En este pasaje, el amor al prójimo es considerado como un fenómeno natural. Un tenor parecido conserva la exhortación a amar a los esclavos juiciosos y a los siervos fieles: “No maltrates al criado que trabaja fielmente, ni al jornalero que pone su empeño. Al criado prudente ame tu alma, y no le prives de la libertad” (7,20-21). Por otro lado, el amor al prójimo tiene una motivación sobrenatural, porque es presentado como un precepto de Dios (Cf. Lv 19,18). El decálogo se interesa preferentemente por enseñar la existencia de un vínculo inseparable entre la relación con Dios y el comportamiento con el prójimo. En efecto, el decálogo une los deberes para con Dios y para con los hermanos (Cf. Ex 20,1-17; Dt 5,6-21).

Según estas concepciones, el amor al prójimo no es una mera solidaridad humana o mera filantropía, sino, además, es una realidad religiosa o sobrenatural porque es la manifestación del mismo amor de Dios<sup>17</sup>.

El amor al prójimo es un mandamiento de Dios enseñado desde el Antiguo Testamento (Cf. Lv 19,18b), y es vinculado íntimamente con el mandamiento del amor a Dios: “Amarás a Yaheveh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza” (Dt 6,5). A pesar de que el amor al prójimo pueda tener un sentido muy restringido en el Antiguo Testamento, sin embargo, ya se les invita a los israelitas a prestar atención a los “otros”, porque constituye una ofensa a Dios el ser indiferente y hostil al prójimo (Cf. Gn 3,12). Por eso, la Ley une a las exigencias que conciernen a las relaciones con Dios las exigencias que tocan a las relaciones entre los hombres; el decálogo o el “código de la alianza” es riquísima en prescripciones a favor del prójimo, de los pobres y de los pequeños (Cf. Ex 20,12-17; 22 y 23)<sup>18</sup>.

---

<sup>15</sup> GANCHO, Claudio. Prójimo. En: DIAZ-MACHO, A. Enciclopedia de la Biblia. Barcelona: Garriga, S.A., 1963. v. 5. p. 1287; Cf. IMSCHOOT, Van. Teología del Antiguo Testamento. Madrid: Ediciones Fax, 1969. p. 595.

<sup>16</sup> AGUIRRE ORAA, José María. Prójimo. En: MORENO VILLA, Mariano. Diccionario de Pensamiento Contemporáneo. Madrid: San Pablo, 1997. p. 985.

<sup>17</sup> Cf. PANIMOLLE, Op. cit., p. 77.

<sup>18</sup> Cf. ROSSI, Leandro. Caridad. Diccionario Enciclopédico de Teología Moral. 5 ed. Madrid: Paulinas, 1986. p. 74.

Según los textos del Levítico, “tu hermano”, “tu prójimo”, “los hijos de Israel”, etc., son siempre los connacionales como consocios del pacto con Yahveh, pacto que ha hecho del pueblo de Israel su pueblo elegido (Cf. Lv 19,16-18). El precepto “amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Cf. Lv 19,18b) se limita, en el Antiguo Testamento, al connacional, con la ampliación que favorece con trato parecido al extranjero que mora en tierra de Israel (Cf. Lv 17,8-13; 19,34). Panimolle puntualiza que la Ley de Moisés no ignora a los emigrados, a los que se establecen en medio de los israelitas, pero sin ser israelitas. Estos tienen que ser amados, porque también los hijos de Jacob pasaron por la experiencia de la emigración en Egipto (Cf. Lv 19,33-34)<sup>19</sup>.

En cuanto al amor al enemigo, según el Antiguo Testamento, Dios no manda amar a los enemigos, al contrario, los manda exterminar en holocausto hasta que no quede ningún superviviente de hombres y animales (Cf. Ex 17,8ss; Nm 21,21ss; 31,1ss; Dt 2,34; 3,3-7; Jos 6,21.24; 8,24s; Jos 11,20; 1Sam 15,1-3). Se invoca la venganza de Dios contra los inicuos (Cf. Sal 5,11; 28,4s; 137,7ss; Jer 11,20; 20,12). Sin embargo, en la torah se prescriben actitudes que suponen la superación del odio a los enemigos, puesto que se exige la ayuda a esas personas (Cf. Ex 23,4ss; Prov 25,21). Se advierte, además, que algunos justos supieron perdonar y amar a las personas que los habían odiado y perseguido; la historia de David es muy edificante en esta cuestión del amor a los enemigos, en especial, con relación a Saúl quien intentó varias veces acabar con su vida (Cf. 1Sam 18,6-11; 19,8ss; 23,6ss.19ss; 26,1ss). David, a su vez, teniendo la ocasión de eliminar al rey, prefirió respetarle la vida (1Sam 24,4-16; 26,6-20); otro testimonio se refiere al mismo David quien llora la muerte de su hijo Absalón quien se convirtió en enemigo de su propio padre (Cf. 2Sam 19,1).

Según lo investigado, en el Antiguo Testamento, el amor al prójimo ya es una exigencia clara para los israelitas entre sí y los extranjeros residentes en Israel; sin embargo, recién con la encarnación del Hijo de Dios podrá alcanzar y transmitir plenamente su sentido, designando a todas las personas, sin discriminación alguna, como destinatarias del amor<sup>20</sup>.

**1.1.4.2 En el Nuevo Testamento.** El término “prójimo”, del hebreo *rêa'*, aparece en el mandamiento del amor de Lv 19,13.18b.34, fue recogido por Jesús (Cf. Mc 12,29-33; Mt 22,37-39; Lc 10,27) y puede significar amigo, compañero, connacional, compatriota\* o simplemente el otro, es decir, cualquier hombre. En este sentido amplio es como lo entendió Jesús y como lo entiende hoy la moral cristiana<sup>21</sup>.

Los evangelios sinópticos ponen en boca de Jesús estas palabras como el principal mandamiento que deben cumplir los que le sigan: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Según Jesús, el amor al prójimo ya no se reduce a los conciudadanos israelitas y a los extranjeros residentes en Israel, sino que tiene como destinataria a todas las personas de todo el mundo<sup>22</sup>. Por tanto, se puede afirmar con Dufour que, a partir del Nuevo Testamento, el “amor al prójimo” ya tiene un alcance universal. El prójimo, a quien se le tiene que amar, a

---

<sup>19</sup> Cf. PANIMOLLE, Op. cit., p. 78.

<sup>20</sup> Cf. PANIMOLLE, Op. cit., p. 78-79; AGUIRRE ORAA, Op. cit., p. 984. “Este mandamiento existe ya antes de Jesús, pero no en ese puesto central. Además, es ampliado, respondiendo a “tendencias” que hemos encontrado ya en el Antiguo Testamento”. THEISSEN, Gerd. La Religión de los Primeros Cristianos. Una teoría del cristianismo primitivo. Salamanca: Sígueme, 2002. p. 90-91; GANCHO, Op. cit., p. 1287.

\* Para recordar la idea veterotestamentaria sobre el amor al prójimo, Ver: Ex 20,16; Lv 19,13.18; 20,10.

<sup>21</sup> Cf. ÁLVAREZ, Op. cit., p. 39.

<sup>22</sup> Cf. AGUIRRE ORAA, Op. cit., p. 985.

quien se le debe justicia, ya no es solamente el hermano israelita (Cf. Lc 24,49) o el extranjero residente, sino toda persona que se aproxima a uno, aunque sea su enemigo, es su prójimo como uno es igualmente para ella (Cf. Hch 13,32; Rm 1,2)<sup>23</sup>.

La novedad que se descubre en el Nuevo Testamento es la universalidad del amor al prójimo, incluso al enemigo. Con la venida del Hijo de Dios, el amor al prójimo adquirió su pleno sentido y su plena extensión. Jesús rompió la tradicional frontera del amor al prójimo y abrió la puerta a todos los hombres, incluso al enemigo: “Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa váis a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos? Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los gentiles?. Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial” (Mt 5,43-48).

Las palabras de Jesús: “yo os digo”, marcan definitivamente el inicio de una nueva concepción del “amor al prójimo”. Frente a la antigua concepción hebrea que cerraba las puertas al extranjero no residente en Israel y, más radicalmente al enemigo, la nueva concepción, instaurada por Jesús, sale al encuentro de todos los hombres, sean ellos amigos o enemigos y los incluye dentro del proyecto del amor divino<sup>24</sup>. El evangelio de Lucas enfatiza la pregunta del jurista, “¿quién es mi prójimo?” (10,29) para abrir paso a la parábola del buen samaritano, de la que Jesús se sirve para responder aquella pregunta fundamental:

Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: Cuidad de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva. ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?. El jurista dijo: El que practicó la misericordia con él. Díjole Jesús: “Vete y haz tú lo mismo”<sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> Cf. LEON-DUFOUR, Op. cit., p. 491.

<sup>24</sup> Cf. Disponible en Internet: <http://www.educa.aragob.es/aplicadi/valores/vavec41.htm>

<sup>25</sup> Lc 10,30-37

En esta parábola, Jesús responde que “prójimo” es toda persona humana que se presenta en el camino como el imperativo del amor, sea ella conocida o desconocida, connacional o extranjera, amiga o enemiga. Para Jesús, prójimo “no es sólo el amigo ni el connacional, sino cualquier hombre que necesite de socorro, incluso el enemigo”<sup>26</sup>.

Jesús rompió la estructura cerrada del “amor al prójimo” que sólo se extendía a los connacionales y extranjeros residentes en el pueblo de Israel, llamando a los de fuera a participar de su reino: a los perdidos, pecadores y enemigos, a los marginados y alejados que son los pobres, enfermos, leprosos y posesos. Con ellos empezó Jesús a organizar una nueva familia para el reino, entregándose totalmente por ellos hasta su martirio en la cruz. Este hecho será calificado por San Pablo como la expresión plena del amor de Dios por los hombres.

En el Nuevo testamento, se descubre, además, que el amor al prójimo es la plenitud de la Ley. Según San Pablo, en la práctica del amor al prójimo está el cumplimiento y la recapitulación de toda la Ley; por eso, en su carta a los cristianos de Roma, enseña: “Con nadie tengáis otra deuda que la del mutuo amor. Pues el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. En efecto, lo de: No adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás y todos los demás preceptos, se resumen en esta fórmula: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud” (Rm 13,8-10)<sup>27</sup>. Con relación a esta idea, Rossi considera que “para quien ama la ley es inútil, porque ya no necesita que se le diga que ame, sirva, dé gracias, sea justo y leal, haga el bien o evite el mal, porque ya lo hace solo”<sup>28</sup>. Además, Vouga subraya que la

---

<sup>26</sup> GANCHO, Op. cit., p. 1286. “Prójimo es aquel que se hace próximo de las necesidades y de los sufrimientos de la otra persona. Su rostro, su mirada, su situación me interpela radicalmente para respetarla como persona”. AGUIRRE ORAA, Op. cit., p. 985. Jesús, con su parábola del buen Samaritano (Cf Lc 10,29-37), invita no ya a preguntarse “¿quién es mi prójimo?”, sino “¿acaso no soy yo el prójimo de este hombre que está en dificultades?”: en el centro ya no estoy yo, sino el otro. Cf. LEON-DUFOUR, Op. cit., p. 491; PIKAZA, Xabier. ¿Quién es mi prójimo? Vivir en la tarea del amor de Dios. En: Vida Religiosa. Madrid. Vol. 64, No. 4; (julio, 1998); p. 253-262. “Si hemos de orientarnos a una auténtica fraternidad humana y cristiana, debemos, como tarea previa, revisar en forma permanente los juicios hostiles que emitimos respecto de nuestros hermanos, sobre todo de aquellos con quienes nos sentimos particularmente enfrentados”. VALLA, Hector. Reconciliación con el prójimo. En : Didascalia. Rosario. Vol. 28; (1974); p. 287-288.

<sup>27</sup> Cf. GANCHO, Op. cit., p. 1286. Disponible en Internet: <http://seminariobogota.org/Biblia/amor-%20projimio-Biblia.htm>.

<sup>28</sup> ROSSI, Op. cit., p. 79. “El cristiano, lo mismo que el israelita, es por definición un hombre que sabe lo que agrada a Dios y lo cumple. La nueva religión, igual que la antigua, está concebida como “camino” que lleva a Dios. Y, sin embargo, existen profundas diferencias entre cristianos y judíos. La primera novedad del cristianismo consistirá en determinar esta voluntad de Dios. Para el judío la voluntad divina está enteramente determinada por los mandamientos de la Ley, tal como se encuentran consignados en el código mosaico, a los cuales la tradición ha añadido una serie de preceptos para garantizar mejor su completa observancia. Para el cristiano, estos mandamientos se reducen a uno solo, que comprende todos los demás: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Rm 13,9b). Este mandamiento aparece como novedad relativa, en el sentido de que el AT ya tendía a esta simplificación, especialmente en la enseñanza profética; Novedad real, sobre todo en relación con el judaísmo, porque ésta no era ciertamente la enseñanza común. La segunda diferencia es que, si el AT sabía que nosotros debemos amar a todos los hombres como Dios nos ama, nadie podía entonces evidentemente imaginar hasta dónde llegaría el amor de Dios por los hombres, esto es, hasta hacerse hombre y llegar a morir por los hombres (cf. Jn 10,11-16). Por tanto, “amar” ya no se trata sólo de “no hacer a los otros lo que no quisiera que se me hiciese a mí”, ni de “hacer a los otros lo que quisiera que se me hiciese a

carta a los romanos 13,8-10 y la carta a los gálatas 5,14 hacen del mandamiento del amor el cumplimiento de la ley. Según la carta a los romanos, el que ama a su prójimo ha puesto en práctica los diez mandamientos y según la carta a los gálatas, toda la ley se encuentra desde ahora a la vez cumplida y abolida por una sola palabra de la Escritura, que es el mandamiento del amor (Gal 5,14)<sup>29</sup>.

### 1.1.5 Inseparabilidad del doble mandamiento del amor

Jesús recurre a los textos de Dt 6,5 y Lv 19,18b para componer su doble mandamiento de amor: “amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden toda la Ley y lo profetas” (Mt 22,37-40; Cf. Mc 12,28-34; Lc 10,25-28)<sup>30</sup>. Entre estos dos mandamientos se da una relación mutua de inseparabilidad<sup>31</sup>.

En los últimos pasajes evangélicos mencionados, se presenta explícitamente la unión entre el amor a Dios y el amor al prójimo. Esta relación es mutua, porque ambos se condicionan mutuamente. Karl Rahner afirma que “no hay amor a Dios que no sea ya en sí mismo amor al prójimo y que, sin la práctica de este último, pueda llegar a serlo realmente. Sólo quien ama al prójimo puede saber quién es realmente Dios. Y a fin de cuentas, sólo quien ama a Dios podrá darse incondicionalmente a la otra persona y no convertirla en medio para la afirmación de sí mismo”<sup>32</sup>. Además encontramos el testimonio de Karl Hormann con estos términos: “el amor al prójimo es inseparable del amor a Dios, porque es un efecto del amor de Dios a los hombres. El amor de Dios que nos ha sido concedido en Cristo y que toma forma en nosotros por el amor al prójimo (Gal 4,19)”<sup>33</sup>.

Ladaria reafirma la inseparabilidad entre el amor a Dios y el amor al prójimo presentando la encarnación del Hijo de Dios como “el fundamento último de esta identificación”. Agrega un dato más al decir que “es en nuestro amor cotidiano por el hermano donde ha de probarse la autenticidad de nuestro amor a Dios”<sup>34</sup>. Este dato nos permite decir que el núcleo del amor al prójimo consiste en que éste amor es la realización del mismo amor de Dios, del mismo amor de Jesús. La práctica de este amor es la que manifiesta claramente que los hombres son verdaderos discípulos de Jesús (Cf. Jn 13,34-35; 15,9.12)<sup>35</sup>.

---

mi”; Se trata nada menos que de estar dispuestos a morir por los hermanos. Esto significa ahora: “Amaos como yo os he amado” (Jn 13,34; 15,12). Como la práctica de la ley mosaica distinguía al judío del pagano, así el amor al prójimo será el signo distintivo del auténtico discípulo de Cristo (Jn 13,35). La tercera diferencia, sobre todo con relación al judaísmo, es la insistencia con la que es enunciado el precepto del amor al prójimo, que resume toda la ley”. Ibid., p. 76

<sup>29</sup> Cf. VOUGA, François. Una Teología del Nuevo Testamento. Navarra: Verbo Divino, 2002. p. 214.

<sup>30</sup> Cf. VOUGA, Op. cit., p. 214.

<sup>31</sup> Cf. Disponible en Internet: <http://www.religionpreguntas.com/religion.asp?id=47>

<sup>32</sup> RAHNER, Karl. Curso Fundamental Sobre la Fe. Introducción al concepto de cristianismo. 5 ed. Barcelona: Herder, 1998. p. 96.

<sup>33</sup> HORMANN, Karl. Amor. En: Diccionario de Moral Cristiana. Barcelona: Herder, 1975. p. 43.

<sup>34</sup> LADARIA, Luís. Teología del Pecado Original y de la Gracia. Antropología Teológica Especial. Serie Sapientia Fidei. Manuales de Teología, No. 01. Madrid: BAC, 1993. p. 293.

<sup>35</sup> Cf. HORMANN, Op. cit., p. 43.

En los escritos de Pablo, Santiago y Juan aparece la vinculación íntima entre el amor a Dios y el amor al hermano; Juan enseña claramente que no puede existir el primero si no existe el segundo, ya que no puede amar a Dios a quien no ve el que no ama al prójimo a quien ve (Cf. 1 Jn 4,20), enseña que “todo el que ama ha nacido de Dios”(1Jn 4,7ss; Cf. 5,1ss). Sólo los que han nacido de Dios, los hijos, pueden creer y amar; las dos actitudes están íntimamente unidas<sup>36</sup>.

## **1.2 EL AMOR AL PRÓJIMO COMO DIMENSIÓN ESENCIAL DE LA FE CRISTIANA**

### **1.2.1 Dimensión esencial o el corazón de la fe cristiana**

El amor al prójimo es la dimensión esencial de la fe cristiana y, como tal, no puede ser ignorado en la vida cristiana, porque es la prueba suprema de que el hombre ha nacido de Dios y vive en comunión con su Creador, el Dios del amor (Cf. Jn 4,7-8). Sin embargo, la historia humana revela que el hombre no siempre ha manifestado su condición creatural, porque no siempre se ha caracterizado como una criatura que ama, sino como criatura que odia, destruye y mata.

La Sagrada Escritura habla del hombre como alguien creado según imagen y semejanza de Dios y como alguien establecido para vivir en una relación de amor con Dios, su Creador; pero entonces, ¿por qué se da en el hombre esa segunda característica mencionada?. La misma Sagrada Escritura permite descubrir la razón de este comportamiento humano. La causa fundamental es que el hombre, abusando de su libertad, prefirió no depender de su Creador que, tentado por el Diabolo, dejó morir en su corazón la confianza en su Creador y se reveló contra Él, desobedeciéndolo y rechazándolo de su vida (Cf. Gn 3,1-11).

Este acto de desobediencia desterró del corazón humano el amor y empañó su condición de imagen de Dios. Su rechazo al amor de Dios lo llevó a degenerar su relación con su prójimo y así, en vez ofrecerle amor le ofrece odio, engaño, violencia y muerte (Cf. Gn 4,8-9). Sin embargo, según testimonio de la misma Sagrada Escritura, el hombre nunca se quedó sólo; por más que se encuentre tirado en el lodo de su pecado de rebeldía, siempre estuvo acompañado por su Creador, siendo él consciente o no consciente de tal compañía.

El libro del Génesis deja vislumbrar que Dios nunca tardó en anunciar su proyecto de redención y creación de la nueva humanidad (Cf. 3,15). Por eso, llegada la plenitud de los tiempos, envió a su Hijo junto a los hombres para redimirlos de su pecado (Cf. Hb 1,1-4), y reorientarlos por el camino de la verdadera vida, viviendo en el amor total a Dios y al prójimo.

---

<sup>36</sup> Cf. LADARIA, Op. cit., p. 290-292. Disponible en Internet: [http://adorador.com/estudios/eb2005/16.el\\_amor\\_al\\_prójimo.htm](http://adorador.com/estudios/eb2005/16.el_amor_al_prójimo.htm).

El amor al prójimo, presentado por Jesús como la concreción de la fe en Dios, debe ser considerado como la dimensión esencial de la fe cristiana, porque “sin este amor el cristianismo dejaría de existir y se convertiría en simple gnosis”<sup>37</sup>. Por tanto, sólo mediante la caridad la fe cristiana es experimentada realmente en la vida (Cf. Gal 5,5-6; Sant 2,14.17) y permite la intimidad de los hombres con Dios<sup>38</sup>.

### 1.2.2 El amor al prójimo como fruto de la gracia y del Espíritu Santo

No se puede ignorar que sólo por la gracia\* el hombre puede llegar a amar juntamente con Dios, como sólo por ella puede llegar a la fe. En la participación por la gracia en el amor mismo de Dios, radica lo nuevo y excepcional del amor cristiano. Aun cuando en el Antiguo Testamento ya se halla el doble precepto del amor (Cf. Dt 6,4s; 10,12; Lv19,18), Jesús dice: “Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros como yo os he amado; que así os améis los unos a los otros como yo os he amado. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: en que tenéis amor unos con otros” (Jn 13,34-35). Se trata aquí de un amor cristiano “totalmente otro”, cuya novedad consiste en la práctica del mismo amor de Dios, pudiendo amar a todos los hombres por la gracia divina. Ello quiere decir que el amor cristiano tiene carácter sobrenatural<sup>39</sup>.

San Pablo ayuda a descubrir mejor la raíz del amor al prójimo al presentar este amor como el primer fruto del Espíritu Santo (Cf. Gal 5,22); por el Espíritu Santo ha sido derramado el amor de Dios en nuestros corazones (Cf. Rm 5,5)\*. Se descubre así que el amor al prójimo es, ante todo, el mismo amor de Dios, comunicado al hombre por el Espíritu Santo, que tiene lugar precisamente en el corazón humano, llamado por Pablo el “pneuma del hombre” (Cf. 1Cor 2,11) y que es para él la parte más profunda de la persona, íntimamente orientada al más allá y abierta a Dios. Según Pablo, si el amor al prójimo es creado en nuestro pneuma por el Pneuma de Dios, entonces, ese amor será un “amor pneumático” en sentido propio (Cf. Rm 15,30; Col 1,8). Este amor pneumático es el que permite amar sin reserva y sin sombra de egoísmo (Cf. Mt 5,44s; Rm 14,15; 15,7; 1Jn 3,16). De esta forma, el amor se vuelve liberador, re-creador por llegar al fondo último de la personalidad del prójimo, a su verdadero “tú”, que, como atestigua la experiencia, únicamente se abre al

---

<sup>37</sup> FISICHELLA, Op. cit., p. 37.

<sup>38</sup> Cf. LADARIA, Op. cit., p. 290.

\* “La gracia es el favor, el auxilio gratuito que Dios nos da para responder a su llamada: llegar a ser hijos de Dios (Cf Jn 1,12-18), hijos adoptivos (Cf Rm 8,14-17), partícipes de la naturaleza divina (Cf 2 Pe 1,3-4), de la vida eterna (Cf Jn 17,3)”. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, No. 1996. En adelante: CEC. “Es la participación en la vida de Dios. Nos introduce en la intimidad de la vida trinitaria: por el Bautismo el cristiano participa de la gracia de Cristo, Cabeza de su Cuerpo. Como “hijo adoptivo” puede ahora llamar “Padre” a Dios, en unión con el Hijo único. Recibe la vida del Espíritu que le infunde la caridad y que forma la Iglesia”. CEC 1997. La Gracia es la vuelta inmerecida, incomprensible del amor de Dios al hombre que conduce a éste a la salvación en la comunidad de vida con Dios descubriendo la oposición contra Dios como prisión del hombre en sí mismo y superándola a la par que libera. Cf. PESCH, Otto Hermann. Gracia. Diccionario de Conceptos Teológicos. Op. cit. p. 462.

<sup>39</sup> Cf. HORMANN, Op. cit., p. 56-57.

\* Por el Espíritu Santo “nos dirigimos a Dios como un hijo a su Padre; el amor es recíproco. Por él también amamos a nuestros hermanos con el mismo amor con que el Padre ama al Hijo y a nosotros (Cf. Jn 17,26)”. Nota de: BIBLIA DE JERUSALEN. Bilbao: Desclée de Brouwer, S.A., 1975. p. 1615.

“amor pneumático”. Así pues, el amor al prójimo, por ser expresión del mismo amor de Dios, crea entre los hombres una auténtica comunidad y lleva al hombre a realizar su propio ser (Cf. Mt 10,39). Por eso el amor al prójimo es, en la realidad, “vínculo de la perfección” (Col 3,14s)<sup>40</sup>. El amor, así entendido, “es la salvación del hombre y la salvación del mundo; es el sentido de la vida y del ser; es nuestro camino y nuestro destino, y constituye el criterio decisivo en la hora de la verdad, que es el juicio de Dios (Cf. Mt 25,31-46). Por eso es importante evocar constantemente este núcleo del cristianismo”<sup>41</sup>.

### 1.2.3 Manifestaciones del amor al prójimo

Este amor, cuya raíz es el mismo amor de Dios, no ha de reducirse a un simple sentir o querer, sino que ha de convertirse en estilo de vida, mediante la acción concreta según el modelo de Cristo: “Si alguno que posee bienes de la tierra, ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?. Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad” (1Jn 3,17-18). Este amor puede manifestarse “bien mediante la entrega en sacrificio (**θυσια και λειτουργια**; □□Flp□ 2,17; Ef 5,2; □Jn 15,13), bien mediante el simple servicio (**διακονια**: □Mc 10,43-45; Rm 12,7-11; 2Cor 9,1.6-15). De manera especial ha de manifestarse en la paciencia para soportar a los otros (Ef 4,2) y en el perdón sincero (Ef 4,32; Col 3,13), como auténtica realización del amor misericordioso de Cristo”<sup>42</sup>.

La reconciliación es una de las manifestaciones más importante del amor al prójimo, por eso se dice:

Es el Evangelio mismo el que rechaza un amor a Dios puramente verbal: “No todo el que me dice: “Señor! Señor!”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mt 7,21). No es posible querer bien a Dios, sin amar concretamente al prójimo. Dios rechaza a quienes se acercan a él sin estar en paz con los hermanos: “Por tanto, si al llevar tu ofrenda al altar, te acuerdas allí de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda delante del altar y vete antes a reconciliarte con tu hermano; después vuelve y presenta tu ofrenda” (Mt 5,23-24). Quien ama sinceramente a los hermanos ama ya a su Señor, aunque no se de cuenta de ello<sup>43</sup>.

El amor al prójimo, por su carácter de historicidad, adquiere incesantemente, por necesidad, nuevas y distintas formas, según sean las diferentes personas y las diferentes situaciones históricas; entra constantemente en situaciones históricas completamente inesperadas, con las que no había contado hasta entonces y que no se daban tradicionalmente en el lenguaje cristiano-religioso usual ni se siguen transmitiendo en ese lenguaje. Por esta verdadera historicidad del amor al prójimo, la Iglesia experimenta constantes y nuevas sorpresas y descubre incesantemente exigencias y tareas para el amor al prójimo. Son tareas con las que la Iglesia no

---

<sup>40</sup> Cf. WARNACH, Op. cit., 76-78; PESCH, Otto Hermann. Amor. Diccionario de Conceptos Teológicos. Op. cit., p. 43.

<sup>41</sup> FERNANDEZ GARCIA, Bonifacio. El Amor, Centro y Síntesis de la Vida Cristiana/Religiosa. En : Vida Religiosa. Madrid. Vol. 64. No. 4; (julio, 1998); p. 250.

<sup>42</sup> WARNACH, Op. cit., p. 77. “En cierta ocasión, cuando los fariseos se escandalizaron al verle comiendo con publicanos y pecadores, Jesús solamente quiso que aprendieran lo que significa: “yo no quiero que me ofrezcan sacrificios, sino que sean compasivos” (Mt 9,13). LOPEZ AZPITARTE, Eduardo. El Difícil Arte de Amarse a sí mismo. En: Sal Terrae. Santander. t. 83/5. No. 979; (mayo, 1995); p. 407.

<sup>43</sup> ROSSI, Op. cit., p. 75-76; Cf. HÖRMANN, Op. cit., p. 42.

había contado hasta entonces, sobre las que no había predicado desde el púlpito en los buenos tiempos antiguos, y cuyo peso va entrando poco a poco en la conciencia del mundo cristiano como obligatorias. Algunas de esas nuevas tareas y exigencias del amor al prójimo son por ejemplos, la protección del medio ambiente, la planificación familiar responsable, la asistencia sanitaria, la responsabilidad política, etc. Sobre ellas antes se predicaba poco por no ser consideradas como contenido directo del amor al prójimo<sup>44</sup>.

La ambición del amor al prójimo es transformar radicalmente todos los vínculos interhumanos, remplazando el rencor, el interés y hasta la estricta justicia, por la misericordia, la paciencia y la gratitud<sup>45</sup>. En otros términos: su ambición es ser la manifestación tangible de la presencia del Reino de Dios en el mundo.

#### 1.2.4 El amor al prójimo como signo del Reino de Dios

El amor al prójimo es la manifestación real y concreta del amor de Dios; entonces, cada experiencia de amor al prójimo constituye la señal más clara de que Dios está entre los hombres, de que su Reino que es de amor ha llegado y se ha instaurado en la historia humana. Cuando el cristiano se acerca a su prójimo -al pobre, al marginado, al enfermo, al pecador, al enemigo (Cf. Lc 10,29-37) -, y se entrega por él, libre y gratuitamente, se concretiza allí el Reino de Dios. Este Reino es definido por San Pablo como “justicia, paz y gozo en el Espíritu” (Rm 14,17) y tiene como objetivo que todos los hombres vivan juntos en el amor<sup>46</sup>.

Este Reino se hace presente en la historia del hombre cuando éste se integra a Cristo y se deja animar por su dinamismo, viviendo, ante Dios, como él lo vivió; es decir, en el amor al prójimo. Para ser como Cristo, el cristiano deberá despojarse de su vestidura vieja del pecado y vestirse con la nueva vestidura de la compasión y de la misericordia (Cf. Mt 19,23-35). Sólo viviendo así, anunciará la llegada del Reino de Dios. Este Reino es descrito por Jesús en las parábolas como un tesoro y una perla que se encuentra (Cf. Mt 13,44); como un misterio al que hay que ser iniciado, como la luz de la aurora que nos deja presentir y desear el sol (Cf. Mc 4,11)<sup>47</sup>.

El amor al prójimo es, a la vez, signo de la llegada del Reino de Dios y de la entrada y participación en el Reino de Dios\*. Pues bien, Jesús, habiendo escuchado al escriba

---

<sup>44</sup> RAHNER, Karl. Amar a Jesús Amar al Hermano. Colección Alcance, No. 33. Santander: Sal Terrae, 1983. p. 100.

<sup>45</sup> Cf. LYON, Jean. Las 50 Palabras - Claves de la Teología Actual. Madrid: Paulinas, 1973. p. 12-13; ROSSI, Op. Cit., p. 75; HÖRMANN, Op. cit., p. 48.

<sup>46</sup> NOLAN, Op. cit., p. 90.

<sup>47</sup> GONZALEZ DE CARDEDAL, Olegario. Cristología. Serie Sapientia Fidei. Manuales de Teología, No. 24. Madrid: BAC, 2001. p. 53.

\* “La expresión literal “reino de Dios” no se encuentra en el AT, pero se dice nueve veces que Dios reina en un reino”. “Para Jesús, el reino es un mensaje de paz y gozo. Ahora no es tiempo de lamento y de ayuno (Mc 2,18ss). El reino de Satán se está derrumbando (Lc 10,18). Ahora es tiempo de salvación; la separación del bien y del mal se hará al final (Mt 13,24-30). La oferta de salvación es ahora para todos: judíos y gentiles, justos y pecadores. Aunque Jesús restringió su misión a la “casa de Israel”, él previó la entrada de los gentiles (Mt 8,11) en la imagen de la gran peregrinación de las naciones, tal como se describe en Is 2,2-3”. “Pablo, en Rm 14,17, presenta una descripción que es lo más cercano a una definición: *porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo*”. FUELLENBACH, John. Reino de Dios. En:

proclamar sabiamente que hay que amar profundamente al único Dios y amar al prójimo en la medida del amor a sí mismo, que dicho amor está por encima de los sacrificios y los holocaustos (Cf. Mc 12,32), le dijo: “No estás lejos del reino de Dios” (Mc 12,34). Pero entonces, ¿por qué aquel escriba no está ya en el reino de Dios? Porque la exigencia del Reino no se reduce a repetir, de memoria, los mandamientos de la ley de Dios, sino de vivir según la voluntad de Dios; es decir, practicar la justicia y la solidaridad, vestir al desnudo, visitar al enfermo, dar de comer al hambriento, de beber al sediento, visitar al que está preso (Cf. Mt 25,31-46). Los que viven de esa manera, escucharán de Jesús estas palabras: “venid, benditos de mi Padre; recibid la herencia del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo” (Cf. Mt 25,34ss). Esta recompensa la alcanzarán los pobres de espíritu, los mansos, los que lloran, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los limpios de corazón, los que buscan la paz, los perseguidos a causa de la justicia “porque de ellos es el reino de los cielos” (Cf. Mt 5,1-12).

La pertenencia al Reino de Dios exige, por tanto, no sólo conocer el mandamiento de Dios, sino un amor perfecto que consiste en amar al prójimo en todos los aspectos, según el corazón de Jesús, es decir, donar gratuitamente la vida, darse a sí mismo, buscando la felicidad del prójimo<sup>48</sup>.

#### **1.2.5 El amor al prójimo como criterio para juzgar la verdadera fe y como prenda de la vida futura**

En toda la historia cristiana, desde su origen, el amor al prójimo se presenta como el criterio para juzgar la verdadera fe; En este sentido, la intervención de Santiago es muy clara: “Tú tienes fe, yo tengo obras; muéstrame tu fe sin las obras, que yo por las obras te haré ver mi fe” (2,18). Este pasaje presenta el amor como la esencia de la fe cristiana. Es la esencia de la fe cristiana porque el amor manifiesta al mismo Jesús resucitado que vive en la historia humana y la nueva vida que se ha recibido de él. Por esta razón, el amor se presenta como el criterio para juzgar la verdadera fe. Por tanto, si la fe cristiana no se traduce como experiencia de amor al prójimo no sería otra cosa sino pura alucinación de los hombres. Se recuerda así la íntima e inseparable relación existente entre la fe y el amor al prójimo. Sólo desde esta íntima relación tiene sentido hablar de Dios y sólo desde esta íntima relación se puede, de verdad, vivir y testimoniar el verdadero amor que viene de Dios<sup>49</sup>.

---

LATOURELLE, René et al. Diccionario de Teología Fundamental. Madrid: Paulinas, 1992. p. 1117.1120.1121.

<sup>48</sup> Cf. POTIERS, Hilario de. En: LADARIA, Luis. La Trinidad. Biblioteca de Autores Cristianos. Cristianismo Medieval. Filosofía y Teología. Libro IX, 24-25. Madrid: BAC, 1986. p. 448-450. “Se puede hablar del “mandamiento” del amor, pero sin olvidar que esta “ley” no impone algo al hombre, sino que le encomienda ser él mismo en cuanto posibilidad del amor en la aceptación del amor de Dios, en el cual éste no da algo, sino que se da a sí mismo”. RAHNER, Op. cit., p. 223. “Solo ama de verdad quien se hace “prójimo” del desvalido (alguna vez todos caemos en la cuenta de que la parábola del Samaritano no llama “prójimo” al herido, sino al que, encarnando el dinamismo del amor, se le acerca y le ayuda)”. TORRES QUEIRUGA, Andrés. Amar: Fundamento y principio, vulnerabilidad y solidez. En : Sal Terrae. Santander. t. 81; (1993); p. 292.

<sup>49</sup> Cf. FISICHELLA, Op. cit., p. 38.

Según testimonio evangélico, el amor al prójimo es también prenda de la vida futura; es decir, este amor, descubierto como la esencia de la fe cristiana, es la semilla que se ha recibido de Cristo para la salvación. En este sentido, Jesús enseñaba a través de su ejemplo de vida a vivir en el amor al prójimo, porque, en el último día, el hombre será juzgado sobre la base de su amor concreto al prójimo, y el que haya ayudado a los necesitados tomará posesión del Reino; pero el que se haya cerrado en su egoísmo será enviado al fuego eterno. La parábola del juicio describe algunos de los actos de amor que se debe practicar con el prójimo: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, acoger al forastero, vestir al desnudo, visitar al enfermo, al que está en la cárcel. En la vivencia o en el rechazo del amor al prójimo está la entrada o no a la “vida eterna”. A los “dadores” se les promete rica recompensa (Cf. Mt 25,31-46; 10,41-42; Mc 9,37.41), principalmente para aquellos que no han recibido recompensa en la tierra (Cf. Lc 14,12ss; 6,32-35). Quien se desprende de sus bienes para dar limosnas, adquiere un tesoro en el cielo (Cf. Mc 10,21; Lc 12,33; Mt 6,2s).

La mirada puesta en el fin y el deseo de ser tratado algún día con misericordia y ser obsequiado abundantemente estimula a hacer obras de amor. A aquel que en la tierra “da”, también algún día se le dará una buena medida, apretada, rellena, rebosante (Cf. Lc 6,38<sup>a</sup>). De la misma manera que uno “mida” acá en la tierra, también Dios “medirá” para él algún día (Cf. Lc 6,38b). Los dones de Dios obligan a realizar tal servicio a favor de los hermanos (Cf. Mt 25,14-30). Y a aquel que se le dio mucho, en la futura se le exigirá mucho también (Cf. Lc 12,48b).

El amor al prójimo se convierte en la norma exclusiva para el juicio. Por tanto, el “reino, preparado desde un principio”, se propone únicamente para aquellos que puedan mostrar que han realizado actos de misericordia.

Jesús enseñó además, que la reconciliación, expresión del amor al prójimo, es fundamental para las exigencias de la última hora (Cf. Lc 12,57-59). Esta reconciliación la describe Jesús con ejemplos y con una especial utilización de imágenes: “¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?. Cuando vayas con tu adversario al magistrado, procura en el camino arreglarlo con él, no sea que te arrastre ante el juez, y el juez te entregue al alguacil y el alguacil te meta en la cárcel. Te digo que no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último céntimo” (Lc 12,57-59).

En las palabras de Jesús se descubre la exigencia del juicio de poner en orden la relación con el prójimo como condición para salvarse. La imagen del “adversario” habrá que interpretarlo como referido al “prójimo”, con el cual hay que arreglar todavía algunas cosas. Se habla, pues, de él en sentido metafórico. Detrás de la “autoridad”, del “juez”, hay que ver a Dios; el “alguacil” y la “prisión” ayudan únicamente para explicar la situación del juicio escatológico. También lo de hallarse en camino, el camino hacia el juicio, debe entenderse en sentido metafórico, y caracteriza la vida del hombre aquí y ahora en vista de la proximidad del reino de Dios. Por otro lado, en medio de estas expresiones metafóricas, la advertencia de llegar cuanto antes a un arreglo con el adversario debe entenderse en sentido muy real y propio.

En la imagen se reluce, en forma de amonestación, una idea central de Jesús: en el juicio divino no encontrará gracia sino aquel que haya sido misericordioso, aquel que en la tierra haya llegado a saldar las deudas que tenía con el prójimo. La situación, en vista de la proximidad del juicio, exige que sin demora alguna se arregle las relaciones con el prójimo. De lo contrario, éste se convertirá en acusador, y el juicio se efectuará con inexorable severidad: Dios no dejará pasar ninguna deuda que se tenga con el prójimo<sup>50</sup>.

Se descubre aquí que la reconciliación, manifestación del amor al prójimo, constituye una necesidad para la retribución divina de la última hora. Sin embargo, se debe tener en cuenta que “no son la expectación del juicio venidero y la esperanza de la retribución inminente las que deben incitar, en último término, la

---

<sup>50</sup> Cf. SCHÛRMANN, Heinz. El Destino de Jesús: Su vida y su Muerte. No. 109. Salamanca: Sígueme, 2003. p. 88-94.

realización del servicio de amor, sino la realidad presente de la salvación, el inicio del tiempo de la salvación. Por consiguiente, nos encontramos ante un Jesús que nos motiva a vivir en el amor y en la reconciliación, ciertamente con miras a la hora escatológica, pero, sobre todo, por haber ya experimentado la hora de la salvación que ya ha comenzado”<sup>51</sup>.

### 1.3 EXIGENCIAS DEL AMOR AL PRÓJIMO

El amor al prójimo no se da así como por arte de magia, sino que requiere de una profunda conversión y fe traducidas en una opción radical por Dios y por el hombre. Dichas exigencias serán presentadas bajo la luz de diferentes autores que traen investigaciones sobre dichas realidades.

#### 1.3.1 Conversión y fe

**1.3.1.1 La conversión.** Esta es una exigencia imprescindible para el amor al prójimo. La misma debe darse en un doble aspecto: en la renuncia al pecado y en el comienzo de una nueva vida regida por la voluntad de Dios<sup>52</sup>. Es fundamental que el hombre se convierta para que salga al encuentro del prójimo y ofrecerle su servicio de amor. Esta exigencia “es particularmente importante en la sociedad actual, donde con frecuencia parecen desvanecerse los fundamentos mismos de una visión ética de la existencia humana”<sup>53</sup>.

La conversión, en la tradición judía y cristiana, es uno de los conceptos fundamentales que se refiere a la relación del hombre con Dios y, en consecuencia, al concepto mismo del hombre. El hombre es entendido como un ser que puede errar y que de hecho yerra una y otra vez. Sin embargo, sus errores nunca son definitivos porque siempre le queda abierta la posibilidad de la conversión y del inicio de una vida nueva en relación a Dios y al prójimo. En la hora de la conversión, el corazón arrepentido del pecador necesita de la acogida y del perdón de los demás hombres para que su conversión genere de verdad una nueva relación de amor entre las personas. En este sentido, es fundamental escuchar la respuesta de Jesús a la pregunta de Pedro: “Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano, si peca contra mí? ¿hasta siete veces? Le respondió Jesús: No te digo que hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete” (Mt 18,21s). La conversión cristiana, debe llevar, pues, a la persona a tener ante Dios un concepto correcto de sí misma y del prójimo y permitir la instauración de una verdadera relación de justicia y de amor (Cf. Mt 18,28-35)<sup>54</sup>.

---

<sup>51</sup> Ibid., p. 100-101.

<sup>52</sup> Cf. ANTONCICH, Ricardo. La Fuente de toda Caridad. Colección Tercer Milenio. No. 12.99. Santafé de Bogotá: Celam, 1999. p. 36.

<sup>53</sup> Tercio Millennio Adveniente, 50. En adelante: TMA.

<sup>54</sup> Cf. EICHER, Peter. Conversión. En: Diccionario de Conceptos Teológicos. Barcelona: Herder, 1989. v. I. p. 173. El término conversión viene del hebreo *sûb* que significa “volver”, “regresar”; uno regresa a un lugar determinado de donde había salido; o uno se encuentra en un camino falso y vuelve al camino verdadero. El significado teológico resulta entre otras cosas del hecho de que toda la conducta del hombre puede entenderse como un “paso”, “camino”. En este sentido el hombre se encuentra siempre en un camino “recto” o “falso”. Al usar el NT para esto el concepto de metanoia, el acento semántico se coloca sobre el “cambio en la manera de pensar”, esto es, sobre un proceso primariamente espiritual e interno, naturalmente sin que por esto se excluya una “práctica” correspondiente”. Ibid., p. 173.

El hombre está llamado por Dios a convertirse de sus pecados; para eso debe tener conciencia de sus pecados, conciencia de que los mismos lo alejan de Dios y de sus hermanos; de que aquellos no le permiten hacer el bien por los demás; de que sus pecados le llevan a vivir al margen de Dios (Cf. Hch 17,28)<sup>55</sup>.

Juan Bautista apareció en el desierto anunciando “un bautismo de conversión para el perdón de los pecados” (Mc 1,4), exhortando a la gente a rectificar su camino (Cf. Jn 1,23), a dar frutos de conversión, a compartir la túnica con el que no tiene; la comida con el hambriento. Además, le exhortaba a evitar la extorsión y las denuncias falsas (Cf. Lc 3,8.11.14).

Juan el Bautista y Jesús colocan el valor de la conversión como tema básico de su proclamación. Juan llama al arrepentimiento y a las buenas obras ante la inminencia del juicio de Dios (Cf. Mt 3,1-2; Mc 1,1-8; Lc 3,1-20). Jesús añade al mensaje de Juan la buena noticia de que Dios está ya estableciendo su reino a través del amor y la misericordia. La conversión es para Jesús una condición para la fe, el discipulado y la salvación. Para Juan, al igual que para Pablo, llegar a la fe implica la idea de conversión. Según el Apocalipsis, la conversión es una condición para el perdón (Cf. Ap 2,16.22; 3,3). Mediante la conversión se abre el propio corazón a Jesús con el propósito de empezar a vivir, en comunión con Él, según su mandamiento nuevo (Cf. Ap 3,19)<sup>56</sup>. Por tanto, la conversión rompe el camino del pecado y abre el camino de la fe, de la nueva vida, del amor a Dios y al prójimo. Ahora bien, ¿en qué consiste esa fe que se inicia a partir de la conversión?

**1.3.1.2 La fe.** Según la Sagrada Escritura, la fe es la respuesta integral del hombre a Dios que se le revela como salvador, acogiendo sus palabras, sus promesas y sus mandamientos; al mismo tiempo, es una sumisión confiada a Dios que le habla y una adhesión del espíritu a su mensaje de salvación. La fe es apoyarse en Dios y en su palabra salvadora (Cf. Gn 15,6; Ex 14,31; Nm 14,11). Es la actitud fundamental que preside la vida toda del cristiano; por la misma, se acepta la existencia y la salvación como don de Dios; se confía totalmente en Dios y se le entrega libre y enteramente la vida. La fe es el reconocimiento de la trascendencia de Dios y la confesión de que su Hijo Jesús es el Señor y Salvador, cuya vida es para el cristiano la norma suprema de su actuar (Cf. Fil 2,5; 1Cor 11,1). Esta fe se hace operante por la caridad (Cf. Gal 5,5-6; Sant 2,14.17); caridad que es la respuesta al amor de Dios que amó primero (Cf. Rm 5,5ss; 8,28.31ss; 1Cor 2,9; Jn 4,10-19) y que alcanzó su plenitud en la entrega de Jesús por todos los hombres (Cf. Jn 3,16; 1Jn 4,9)<sup>57</sup>.

Se descubre que el amor al prójimo se da en el hombre mediante su fe en el Dios que se revela plenamente como amor mediante su Hijo Jesucristo. Pero para que el cristiano

---

<sup>55</sup> Cf. RIVERA, José; IRABURU, José María. Síntesis de Espiritualidad Católica. 5 ed. Navarra: Fundación Gratis Date, 1999. p. 174. “El pecado aniquila de algún modo la persona humana, al separarla de Dios, al romper en ella la imagen de Dios. San Agustín dice que “el que va por el camino contrario a Aquel que verdaderamente es, camina hacia el no-ser” (ML 36,431). El Señor le dice a Santa Catalina de Siena: “El que está en el amor propio de sí mismo, está solo, ya que está separado de mi gracia y de la caridad de su prójimo; estando privado de mí por su pecado, se convierte en nada, porque sólo yo soy el que soy” (Diálogo II,4,3). Y la misma santa escribía: “La criatura se convierte en lo que ama: si yo amo el pecado, el pecado es nada, y he aquí que me convierto en nada” (Lettere, Florencia, Giunti 1940, I,105-106). Ibid., p. 181.

<sup>56</sup> Cf. DULLES, Avery. Conversión. En: LATROURELLE, René et al. Diccionario de Teología Fundamental. Op. cit., p. 203.

<sup>57</sup> Cf. LANGEVIN, Gilles. Fe. Op. cit., p. 472-479; LADARIA, Op. cit., p. 290-292.

permanezca y madure en su amor al prójimo debe permanecer firmemente en su fe en el Dios Trino haciendo una opción radical por Él.

### 1.3.2 La opción radical por Dios

El hombre no podría amar a su prójimo, según el ejemplo de Jesús, si su amor no se apoyara en el mismo amor de Dios. Eso significa que su amor al prójimo es el resultado de su opción por Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, porque, según san Juan, “todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios; quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor” (1Jn 4,7-8).

**1.3.2.1 La opción por Dios Padre.** Según la Sagrada Escritura todo cuanto existe en el cosmos es obra de Dios; el universo es una criatura del Señor. Este es el primer artículo del credo israelita. La Biblia abre sus páginas con el relato de la creación del mundo: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra...”(Gn 1,1ss); y todo ha sido hecho por la palabra de Dios (Cf. Jdt 16,14; Is 48,13; Sal 33,6; Si 42,15; Jn 1,3)<sup>58</sup>.

En los relatos de la creación (Cf. Gn 1-3) nunca se dice que Dios creó por amor. Esta reflexión y esta conciencia se dieron en las etapas más recientes de la revelación. Efectivamente, en el libro de la sabiduría se proclama que Dios ama a todas sus criaturas: “Tú amas todo lo que existe y no aborreces nada de lo que hiciste, pues si algo aborrecieras no lo hubieses creado” (Sb 11,24). Se proclama aquí que Dios crea todas las cosas y las conserva en su existencia porque las ama. Debido a este amor divino, el Creador tiene compasión de todos los hombres, incluso de los pecadores<sup>59</sup>.

Los salmistas y los profetas cantan y hablan en varias ocasiones del amor de Dios a su pueblo Israel, a quien, a pesar de sus pecados de idolatría y de infidelidad, lo convertirá en su aliado en el amor y la fidelidad: “yo te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y en derecho, en amor y en compasión, te desposaré conmigo en fidelidad, y tú conocerás a Yahveh” (Os 2,21-22); transformará su corazón de piedra y le dará un corazón nuevo y conocerá espontánea y vitalmente a su Dios (Cf. Jer 31,33s; Ez 36,26s)<sup>60</sup>.

En los evangelios sinópticos se habla claramente del amor paternal que Dios prodiga a todas sus criaturas (Cf. Mt 5,45; 6,8.25-32; 7,11); de su misericordia generosa y de su perdón (Cf. Mc 5,19; 11,25). Esta misma idea queda ilustrada plásticamente en las parábolas del buen pastor (Cf. Mt 18,12-14) y del padre misericordioso (Cf. Lc 15,11-32)<sup>61</sup>.

A este Dios que se revela como amor frente a toda su creación, el hombre está llamado igualmente a corresponderle con el amor, con la obediencia y la fidelidad (Cf. Ex 20,6; Dt

---

<sup>58</sup> Cf. VILCHEZ, Op. cit., p. 73. “El hombre de fe la descubre en su obra, la creación: “Cuántas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con sabiduría” (Sal 104,24); “El Señor cimentó la tierra con sabiduría y afirmó el cielo con inteligencia” (Prov 3,19). Con relación al hombre: “Todo lo creaste con tu palabra y formaste al hombre con sabiduría” (Sb 9,1-2). Ibid., p. 73.

<sup>59</sup> Cf. PANIMOLLE, Op. cit., p. 83.

<sup>60</sup> Cf. FISICHELLA, Op. cit., p. 38; PANIMOLLE, Op. cit., p. 83- 85.

<sup>61</sup> Cf. WARNACH, Op. cit., p. 75.

10,12s)<sup>62</sup>. Esta correspondencia de amor, tanto a Dios como al prójimo, no será sino el resultado de su opción radical por Dios, y esta opción es la que permitirá al cristiano amar de verdad a su prójimo. Porque “si alguno dice: amo a Dios, y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Y hemos recibido de él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano” (1Jn 4,20-21). Jesús acusa a los escribas y fariseos de amar a Dios sólo a flor de labios, mientras que su corazón está lejos de Él (Cf. Mc 7,6).

El mismo Jesús realizó en su vida una opción radical por su Padre Dios; por eso amó de forma perfecta a todos los hombres hasta el punto de sacrificarse por todos con su muerte en la cruz (Cf. Jn 19,28.30).

**1.3.2.2 La opción por Dios Hijo.** Jesús encomendó a sus discípulos que vivieran en el amor mutuo teniendo como referencia central su amor por ellos (Cf. Jn 13,34-35); pero esta vivencia del amor cristiano requiere de una opción radical por Jesús, y esta se dará solamente si se conoce y se cree profundamente al Hijo de Dios.

Jesús, el Hijo de Dios,\* con su encarnación, muerte y resurrección, reveló plenamente el amor de Dios por los hombres: “En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene; en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él” (1Jn 4,9; Cf. Jn 3,16).

Pablo declara que el signo supremo del amor de Dios por nosotros, por el cual fuimos redimidos, es la muerte de su Hijo Jesús: “Dios mostró su amor para con nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por

---

<sup>62</sup> Cf. LEON-DUFOUR, Op. cit., p. 124.

\* “Cristo es hombre de la manera más radical y su humanidad es la más dotada de poder propio, la más libre... La humanidad de Cristo no es la “forma de aparición” de Dios a manera de una apariencia de vacío y de niebla, sin ningún carácter definitivo ante lo que aparece y frente a ello. Por el hecho de que Dios mismo existe, esta su existencia finita recibe en la forma más radical validez, poder y realidad propios, también frente a Dios mismo. Desde aquí se desenmascara como herejía toda concepción de la encarnación en la que la humanidad de Jesús fuera sólo una vestidura de Dios, de la cual él se sirviera para señalar su presencia como palabra dirigida a nosotros.” RAHNER, Karl. Curso Fundamental Sobre la Fe. Introducción al concepto de cristianismo. Op. cit., p. 268-269. “Quien acepta su existencia, o sea, su humanidad la acepta como el misterio que se esconde en el seno del amor eterno y que en el seno de la muerte lleva la vida; un hombre así –aunque no lo sepa- dice sí a Cristo. Quien acepta totalmente su ser humano (y, naturalmente, más todavía quien acepta el del otro), éste ha aceptado al Hijo del hombre, por cuanto en él Dios ha aceptado al hombre. Y si en la escritura leemos que quien ama al prójimo ha cumplido la ley, tal afirmación constituye la última verdad, porque Dios se ha hecho este prójimo mismo y así en cada prójimo es aceptado y amado este que es a una el más próximo y el más lejano”. Ibid., p. 270-271. “El Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido, en cierto modo, con todo hombre” (GS 22). El acontecimiento de la encarnación pone de relieve el compromiso mismo de Dios en primera persona, garantiza la expresión plena de su amor. Aquí no hay ya mediaciones, sino que Dios se revela directamente a sí mismo”. FISICHELLA, Op. cit., p. 38. “La encarnación es el resultado histórico del envío del Hijo por el Padre al mundo para hacer a los hombres partícipes de su filiación y rescatarlos de la situación de muerte consiguiente al pecado. La idea está implicada en los textos bíblicos, que hablan del Hijo enviado por el Padre, del acontecimiento por el cual él comienza a existir en la carne, de su estado de igualdad de naturaleza y de solidaridad de destino con los humanos, existiendo en la forma de esclavo y sometido a todas las determinaciones (Cf. Rm 1,1-4; 2Cor 5,21; Gal 3,13; Flp 2,6-11). El texto considerado central ha sido Jn 1,14: “και ο λογοζ σαρχ εγενετο?”. GONZALEZ DE CARDEDAL, Op. cit., p. 384.

nosotros” (Rm 5,8). El Padre nos ha amado tanto que nos donó a su propio Hijo para rescatarnos del poder del pecado (Cf. Rm 8,32).

El hombre está llamado a corresponder al amor de Jesús igualmente con el amor y a experimentarlo en el centro de su corazón, guardando sus mandamientos (Cf. Jn 14,15.21), su palabra (Cf. Jn 14,23; 15,9) para construir, a partir de Él, su vida personal, familiar y social, también en el amor (Cf. Mt 10,37-39; Lc 14,26), en la justicia (Mt 5,10; Mc 13,13), en el perdón sincero (Mt 18,35) y en el amor a los enemigos (Lc 6,35)<sup>63</sup>.

El verdadero amor por Jesús es resultado de una opción radical por Él, la cual se produce toda vez que se lo descubre como el hombre nuevo, el hombre utópico, o como un proyecto real de la nueva humanidad, como una fuerza de amor y de solidaridad, como una luz de realizaciones plenas. Desde esta perspectiva, creer en Jesús como hombre nuevo quiere decir inseparablemente dos cosas: creer en el Padre y creer en la vida humana, en la utopía del hombre del Reino, en un proyecto de relaciones distintas entre los hombres<sup>64</sup>.

La verdadera opción por Jesús llevará necesariamente al hombre a amar a la manera de Jesús, por eso, debe ser realizada a partir de una liberación de las resistencias interiores y exteriores del hombre, porque “sólo en la capacidad de renuncia y la madurez de la auto-disciplina, en función de un valor superior, se descubre el significado de la libertad y su ejercicio”<sup>65</sup>. Esta libertad es la que deben experimentar los cristianos para poder amar según el mandamiento nuevo de Jesús, para dar sus vidas por los demás (Cf. Jn 13,34-35; 15,13).

La opción por Jesús es fundamental para la entrada a la órbita del verdadero amor al prójimo. Sin embargo, esta opción se mantendrá firme y perseverante sólo si está ligada permanentemente al seguimiento de Jesús. Por tanto, el amar al prójimo según el estilo de Jesús (Cf. Jn 13,34) requiere permanecer en el seguimiento a Jesús. Por seguimiento se debe entender esa actitud de negarse u olvidarse de sí mismo para cargar la cruz de Cristo y fijar la propia existencia en Él y configurarse con Él; es descubrir que Él es la nueva Ley, la Norma única de vida (Cf. Rm 10,4); es proclamar con San Pablo: “mi vida es Cristo”; es liberarse de sí mismo para adherirse a Él radicalmente. Según Pagola, “el seguimiento exige la más total y absoluta libertad del creyente con relación a sí mismo”<sup>66</sup>.

El que sigue a Jesús, descubre que el amor de Jesús es la nueva Ley para la humanidad; cambia gradualmente hasta lograr que su mente, su corazón, comportamiento reproduzca lo más perfectamente posible al Modelo del amor que es Jesús (Cf. Jn 13,34-35). El que sigue a Jesús “reproduce los sentimientos, las virtudes, la caridad y la piedad filial de Jesús”<sup>67</sup>.

---

<sup>63</sup> Cf. PANOMILLE, Op. cit., p. 74. 89; WARNACH, Op. cit., p. 75.

<sup>64</sup> Cf. ALEMANY, Jesús María. Jesús, hombre nuevo y libre. En: Sal Terrea. Santander. t. 64; (año 1976); p. 450.

<sup>65</sup> MIFSUD, Tony. Moral Fundamental. El discernimiento cristiano. Bogotá D.C., Colombia: CELAM, 1996. v. I. p. 170.

<sup>66</sup> PAGOLA, José A. Seguir al Crucificado. En: Sal Terrae. Santander. t. 77; (febrero, 1989/2); p. 107; Cf. CASTILLO, José María. El Seguimiento de Jesús. Colección Verdad e Imagen, No. 096. 6 ed. Salamanca: Sígueme, 1998. p. 60.

<sup>67</sup> LONGO, Carlos. Cristo es nuestra Ley. Su Mandamiento Amar. En : Didascalia. Rosario. No. 369; (marzo, 1984); p. 30. Seguir a Jesús es “solidarizarse con los que son crucificados en este mundo: los que sufren

**1.3.2.3 La opción por Dios Espíritu Santo.** El amor al prójimo es el fruto de la comunión íntima y permanente con el Espíritu Santo, tercera persona de la Santísima Trinidad, consustancial al Padre y al Hijo, “que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria” (Símbolo de Nicea-Constantinopla). Lo adoramos y glorificamos con el Padre y el Hijo. El término “Espíritu” traduce el término hebreo “Ruah” que, en su primera acepción, significa soplo, aire, viento. Jesús utiliza precisamente la imagen sensible del viento para sugerir a Nicodemo la novedad trascendente del que es personalmente el Soplo de Dios, el Espíritu divino (Jn 3,5-8)<sup>68</sup>.

El concilio Vaticano II, cuando expone el plan salvífico del Padre para toda la humanidad, conecta estrechamente, desde el inicio, el misterio de Cristo con el del Espíritu (Cf. LG 3-4). La acción del Espíritu no puede ser entendida fuera o al lado de la acción de Cristo, sino como una sola economía salvífica de Dios Uno y Trino<sup>69</sup>.

El Espíritu Santo guió en todo momento a Jesús (Cf. Lc 4,1), dándole fuerza para realizar su proyecto de amor, cual es, la redención de los hombres y la inauguración de una nueva humanidad. El cristiano está llamado a convertir también su corazón en la morada del Espíritu Santo para salir, con su guía y fortaleza, al encuentro de sus hermanos y amarlos según el ejemplo recibido de Jesús. Esta donación de vida por los demás, exige del cristiano la superación permanente de las mismas tentaciones que enfrentó y superó Jesús en su encuentro con el Diablo en el desierto (Cf. Lc 4,1-13); sólo así podrá decir con Jesús: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor” (Lc 4,18-19).

### **1.3.3 La opción radical por el hombre**

El mandamiento nuevo de Jesús sería imposible de realizar si se pasara por alto al hombre, puesto que el objetivo directo de ese mandamiento es el mismo hombre. Cuando Jesús enseña a sus discípulos a vivir en el amor prójimo, los orienta hacia el encuentro verdadero y profundo con el hombre. Por eso, este proyecto de amor dirige firmemente su atención hacia el hombre y se plantea estos interrogantes: ¿quién es este ser? ¿cuál es la misión del hombre ante el hombre?.

Desde la perspectiva de la fe cristiana, el hombre es concebido como un ser creado por Dios, según su imagen y semejanza, para vivir en relación de amor con su Creador, con los demás hombres y con la creación entera. Su historia es iluminada por Dios, quien se le revela como el Dios amor, siendo el hombre consciente o no consciente de ello. Con el acontecimiento de la encarnación de Jesús, Dios garantiza la expresión plena

---

violencia y pobreza y se sienten deshumanizados y privados de sus derechos. Defenderlos, atacar las prácticas en cuyo nombre se les convierte en no hombres, asumir la causa de su liberación y sufrir por ella es cargar con la cruz”. PAGOLA, Op. cit., p. 113.

<sup>68</sup> Cf. CEC, 685. 691.

<sup>69</sup> Cf. RATZINGER, Joseph. Congregación para la Doctrina de la Fe. Declaración Dominus Iesus sobre la Unicidad y la Universalidad Salvífica de Jesucristo y de la Iglesia. En: Boletín Celam. Bogotá. No. 287, (marzo, 2000); p. 139-141.

de su amor y el hombre alcanza a comprender más plenamente que es criatura salida de las manos de Dios, y que está llamado a vivir según el mandamiento de amor de Dios<sup>70</sup>.

El compromiso de amar al prójimo supone reconocer al hombre como imagen y semejanza de Dios. En el primer capítulo del libro del Génesis, aparece la declaración solemne de Dios: “hagamos al hombre a imagen nuestra, según nuestra semejanza, y domine en los peces del mar, en las aves del cielo, en los ganados y en todas las alimañas, y en toda sierpe que serpea sobre la tierra”. Acto seguido, “creó Dios el hombre a imagen suya: a imagen de Dios le creó; macho y hembra los creó” (Gn 1,26-27). El hombre, por ser imagen y semejanza de Dios, debe asumir su vida como criatura de Dios, respetar la suya y la de cada ser humano, implementando la convivencia fraternal con los demás a través de las prácticas del amor al prójimo<sup>71</sup>.

El que hace su opción por el hombre para amarlo, debe saber que todos los hombres tienen una idéntica finalidad que es Dios mismo, vivir en comunión con Dios. El camino que lleva a esta comunión es el amor a Dios y al prójimo, ambos inseparables entre sí<sup>72</sup>. Según la enseñanza de la Iglesia, entre todas las criaturas visibles, sólo el hombre es “capaz de conocer y amar a su Creador”<sup>73</sup>; el único capaz de darse libremente y entrar en comunión de amor con otras personas porque para este fin fue creado y ésta es la razón fundamental de su dignidad.

Por otro lado, el que opta por el hombre para amarlo, supone conocimiento de los deberes principales para con el prójimo. Estos deberes se encuentran muy bien resumidos en el decálogo (Cf. Ex 20,2-17; Dt 5,6-21), el más antiguo código de Israel y la fuente principal de donde derivan más o menos todas las demás doctrinas morales de los profetas y de los sabios. Estos deberes se encuentran revelados en la serie de diez palabras (Cf. Ex 34,28; Dt 4,13; 10,4) o mandamientos que, según la tradición, pronunció Yahvéh (Cf. Ex 20,1; 24,3.4.7.8) en el Sinaí, y los escribió en dos tablas de piedra (Cf. Ez 24,12-14; 32,15.16; 34.1.28; Dt 5,19) y los impuso como condiciones de la Alianza (Cf. Ex 24,8; 34,28; Dt 4,13.23; 5,2.3)<sup>74</sup>.

El amor al prójimo exige saber muy bien que “la vida humana es sagrada, porque desde su inicio es fruto de la acción creadora de Dios y permanece siempre en una especial relación con el Creador, su único fin. Sólo Dios es Señor de la vida desde su comienzo hasta su término; nadie, en ninguna circunstancia, puede atribuirse el derecho de matar de modo directo a un ser humano inocente”<sup>75</sup>. En el Sermón de la Montaña, Jesús enseña que la vida es sagrada y exhorta a no matar (Cf. Mt 5,21), haciendo un rechazo absoluto de la ira, del odio y de la venganza, más aún, exige a sus discípulos presentar la otra mejilla (Cf. Mt 5,22-39) y amar a los enemigos (Cf. Mt 5,44)<sup>76</sup>. Estas enseñanzas permiten al hombre descubrir, con claridad, su dignidad humana, y le llenan de fundamentos para vivir según el mandamiento nuevo de Jesús (Cf. Jn 13-34-35).

---

<sup>70</sup> Cf. FISICHELLA, Op. cit., p. 38.

<sup>71</sup> Cf. MIFSUD, Op. cit., p. 186.

<sup>72</sup> Cf. Gaudium et Spes, 24. En adelante: GS.

<sup>73</sup> GS 12.

<sup>74</sup> Cf. INSCHOOT, Op. cit., p. 590.

<sup>75</sup> Dei Verbum 5. En adelante: DV.

<sup>76</sup> Cf. CEC 2258. 2262.

El verdadero amor al prójimo requiere que el cristiano encarne en su vida estas enseñanzas de Jesús. De esta forma, estará revestido de Cristo (Cf. Gal 3,27) y participará de la libertad de Cristo para amar como Cristo. Entonces, el hombre nuevo podrá decir: “ya no soy yo el que vivo, es Cristo el que vive en mí” (Gal 2,20). Por tanto, ya no vive para dar satisfacción a las obras de la carne que son contrarias a las del Espíritu ( Cf. Gal 5,16-25), sino, movido por el Espíritu Santo, vive para amar al prójimo<sup>77</sup>, para “enjuagar las lágrimas” de los que sufren a causa de la injusticia y la violencia humana: los pobres, los marginados, los niños de la calle, los jóvenes desorientados y víctimas de todo tipo de atropellos a su dignidad humana.

El que vive revestido de Cristo, testimonia su verdadera comunión de amor con el Dios de la vida (Cf. 1Jn 4,8) y sigue así el itinerario de Cristo de “descender a los infiernos” del mundo de hoy, para liberarlo de todas las formas actuales de esclavitud y de opresión, e iluminarlo todo con la luz de la Pascua y animarlo con las palabras de San Pablo: “despierta tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te iluminará Cristo” (Ef 5,14)<sup>78</sup>.

#### 1.4 JESÚS, MODELO CUMBRE DEL AMOR AL PRÓJIMO

A Jesús se lo descubre como alguien que amó plenamente a todos los hombres, justos y pecadores, sean aquellos amigos o enemigos suyos. A nadie lo excluyó de su corazón porque él vino a abrir el camino de la salvación a todos los hombres (Cf. Jn 4,42). Sin embargo, los pobres y los pecadores constituyeron los interlocutores privilegiados de su caridad divina. Era tan evidente su interés, su amor, su familiaridad con los pobres y pecadores que, incluso, fue definido, por sus calumniadores, como el “amigo de los publicanos y de los pecadores” (Mt 11,19)<sup>79</sup>.

Jesús se revela como el modelo cumbre del amor al prójimo porque Él amó a todos los hombres, incluso al enemigo. Su manera de amar revolucionó el mandamiento de la ley mosaica que ordenaba el amor al prójimo y permitía el odio al enemigo: “habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás\* a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial...” (Mt 5,43-45). El mismo Jesús, fue el primero en testimoniar plenamente este amor, derramando su sangre en la cruz por amor a todos los hombres, incluyendo al enemigo. Estando clavado en la cruz, no devolvía los insultos recibidos de sus perseguidores, a nadie lo maldecía ni amenazaba durante su pasión

---

<sup>77</sup> Cf. RAMBLA, Josep María. La fe actúa por el amor. Itinerario Ignaciano hacia una vida más religiosa, unificada y afectiva. En: Sal Terrae. Santander. t. 79.2; (febrero, 1991); p. 92; HORMANN, Op. cit., p. 43.

<sup>78</sup> Cf. CODINA, Victor. La Abnegación Cristiana. Renuncias modernas en el seguimiento de Cristo. En: Sal Terrae. Santander. t. 64; ( 1976); p. 199.

<sup>79</sup> Cf. PANIMOLLE, Op. cit., p. 90-91.

\* “La segunda parte de este mandamiento no se encuentra así en la Ley, ni podría encontrarse. Esta expresión forzada de una lengua pobre en matices (el original arameo) equivale a : “No tienes por qué amar a tu enemigo”. Compárese con Lc 14,26 y su paralelo Mt 10,37; cf. Gn29,31 Encontramos, no obstante, en Si 12,4-7 y en los escritos de Qumrán (1Qs 1,10, etc.) una detestación de los pecadores que no está lejos del odio, y en la que Jesús ha podido pensar”. BIBLIA DE JERUSALEN. Nota pie de página de Mt 5,43. p. 1395.

(Cf. 1Pe 2,23) antes bien, suplicaba al Padre por sus verdugos, implorando para ellos el perdón (Cf. Lc 23,34)<sup>80</sup>.

Jesús es el modelo cumbre del amor al prójimo porque Él manifestó plenamente su amor por todos los hombres con su vida, pasión, muerte y resurrección. Su muerte fue muerte por amor porque fue asumida con total libertad: "Nadie tiene poder para quitarme la vida; soy yo quien la doy por mi propia voluntad" (Jn 10,18)<sup>81</sup>.

Jesús es el modelo cumbre del amor al prójimo porque no se concibe otro más grande que su amor, porque su amor es el mismo amor de Dios que es insuperable<sup>82</sup>. "En esto se ha manifestado el amor de Dios por nosotros: en que ha mandado a su Hijo único al mundo para que nosotros vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Dios nos ha amado a nosotros y ha enviado a su Hijo como víctima expiatoria por nuestros pecados" (1Jn 4,9s).

Jesús es el modelo cumbre del amor al prójimo porque, con su amor solidario, reconcilió a los hombres con Dios. Con su resurrección, restauró nuevamente la justa relación de los hombres con Dios, recuperándoles su condición de "hijos de Dios" (Cf. 1Jn 3,1)<sup>83</sup>.

Jesús es el modelo cumbre del amor al prójimo porque Él se solidarizó plenamente con todos los hombres. Su solidaridad con los hombres es el nuevo camino que se abre para la nueva creación. Esta idea se expone con amplitud en la carta a los hebreos: "Por eso tuvo que asemejarse en todo a los hombres, para ser misericordioso... Pues habiendo sufrido y habiendo sido tentado él mismo, puede ayudar a los que son tentados" (2,17ss). Se descubre, pues, que la esencia de la vida de Jesús es su autoentrega, su autodonación, su existir para los otros; que Él sale de sí mismo y va al encuentro de todos los hombres y se

---

<sup>80</sup> Cf. PANIMOLLE, Op. cit., p. 77-79. El primer mártir cristiano, el diácono Esteban, imitaba a su maestro y Señor, orando por quienes lo lapidaban (Cf. Hch 7,59-60).

<sup>81</sup> Cf. FISICHELLA, Op. cit., p. 39; VILCHEZ, Op. cit., p. 119; "Otro rasgo más de la libertad singular de Jesús es la comprensión de la realidad del hombre. Tal comprensión, entendida como un estar disponible para los demás bajo el nombre del amor, aparece siempre destacada y resaltada como cosa de Jesús, como centro de su predicación; sencillamente, como el evangelio cristiano. Una tal libertad, determinada por el amor y al fin crucificada, marca la diferencia con respecto a cualquiera otra libertad del universo. La libertad de Jesús, que no busca la propia libertad ni la defiende, sino que se presenta libre y abierta respecto de los otros, está por encima de los temores de una libertad que pretende afirmarse en el resentimiento, el odio, la venganza y la lucha. La libertad de Jesús "redime" así la suprema esperanza del hombre, es decir, la libertad. La libertad de Jesús sólo puede ser interpretada como la libertad de este hombre, liberada por el Espíritu de Dios (como libertad de Dios para los hombres. El recurso de parte de Jesús al Espíritu de Dios es expresión de su fe, de su relación con Dios, libertad constituida y comprometida por el Espíritu de Dios" (Mt 12,28). PESCH, Rudolf. Jesús, Un Hombre Libre. En: Concillium. Estella. Vol. 10, No. 93; (marzo, 1974); p. 382.

<sup>82</sup> Cf. PANIMOLLE, Op. cit., p. 90; Cf. DARNER, Francesc Ramis. Evangelista de la Ternura de Dios. Diez Catequesis para descubrir al Dios de la Misericordia. 5 ed. España: Verbo Divino, 1998. p. 39.

<sup>83</sup> Cf. PANIMOLLE, Op. cit., p. 85. 89.

solidariza con ellos, intercede por ellos y les conduce hacia la comunión íntima de amor con Dios, su Creador<sup>84</sup>.

Se constata así que la enseñanza de amor de Jesús no se quedó en pura teoría, sino que alcanzó su plena realización, testimoniada por Él mismo, en el libre sacrificio de su vida en la cruz, desde donde derramó su sangre por toda la humanidad. De esta forma, Jesús se abre como el Camino de la conversión, de la reconciliación, del amor y de la fraternidad para los hombres que se encuentran divididos por el pecado del egoísmo<sup>85</sup>.

### 1.5 MARÍA, EJEMPLO E INSPIRADORA DEL AMOR AL PRÓJIMO

El cristiano que se encamina a testimoniar su fe a través del amor al prójimo, se encuentra acompañado por alguien que abrió totalmente su corazón al amor de Dios, por María, la Madre de Jesús. Ella concibió en su seno, bajo la acción del Espíritu Santo (Cf. Lc 1,35), al Verbo eterno del Padre y, al ser ella la Madre de Jesús, cooperó en la revelación plena del amor de Dios por los hombres. Ella, con su sí maternal, se convirtió en la primera cristiana que se adelantó a realizar en su persona el mandamiento nuevo de su Hijo. Por eso, ella es el ejemplo y la inspiradora del amor al prójimo.

María, judía de Nazaret de Galilea, desposada con un hombre llamado José de la casa de David (Cf. Lc 26,27) fue escogida por Dios para que sea la Madre de su Hijo Jesús\*. Ella fue “dotada por Dios con dones a la medida de una misión tan importante”<sup>86</sup>. Por eso, el ángel Gabriel, en el momento de la anunciación, la saluda como la “llena de gracia” (Lc 1,28)<sup>87</sup>.

El evangelio de Lucas nos presenta la figura de María como el mejor ejemplo de quien ha sabido encarnar y vivir el proyecto de Jesús. Ella es la “llena de gracia” que engendra en sus entrañas el pleno amor de Dios por los hombres. Responde con generosidad a la llamada de Dios: “hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38). Se lanza, confiadamente, en las manos de Dios para recorrer el camino de amor de su Hijo Jesús, camino que ha de alcanzar su punto pleno en el sacrificio de la cruz y en la resurrección de Jesús. En el cenáculo, orando con los discípulos, María experimenta la certeza de la resurrección de su Hijo y el inicio de una nueva vida<sup>88</sup>.

---

<sup>84</sup> Cf. KASPER, Walter. Jesús el Cristo. Verdad y Vida. No. 45. 9 Ed. Salamanca: Sígueme, 1994. p. 267-269.

<sup>85</sup> Cf. PIKAZA, Op. cit., p. 253-262.

\* Jesús, engendrado por el Padre desde toda la eternidad, no surge por primera vez cuando es concebido por María, porque su persona es anterior a su historia humana. Así aparece la categoría de encarnación: el que era Hijo desde siempre con el Padre, comienza a ser hombre, tomando nuestra forma de existencia, nuestra carne, Cristo llega a ser como hombre lo que ya era desde siempre como Hijo. Cf. GONZALEZ DE CARDEDAL, Op. cit., p. 385.

<sup>86</sup> LG 56.

<sup>87</sup> Cf. CEC 488.

<sup>88</sup> Cf. DARNER, Op. cit. p. 183-184.

## 1.6 SÍNTESIS CONCLUSIVA

En este capítulo se pudo descubrir que Jesús es la revelación y el modelo cumbre del amor al prójimo. Jesús reveló plenamente el sentido del amor al prójimo al presentarlo como un mandamiento nuevo; Jesús revela como nuevo el mandamiento del amor no porque antes de su encarnación no se haya recibido de Dios esta enseñanza, sino por las siguientes razones: a) porque en Él ese mandamiento de Dios, revelado en el Antiguo Testamento, llega a su plenitud, b) porque, a partir de Jesús, dicho amor debe ser practicado según la enseñanza y el ejemplo de Jesús, siendo Él su modelo cumbre, c) porque Jesús le dio el sentido de universalidad al amor al prójimo al enseñar que todos los hombres son prójimos, incluso los enemigos, rompiendo con ello el sentido restrictivo que tenía dicho amor en el Antiguo Testamento.

Se pudo descubrir que el amor al prójimo tiene su raíz en el mismo amor de Dios y su práctica constituye la concreción de ese mismo amor de Dios por todos los hombres. Con la entrega libre y gratuita de Jesús en la cruz, quedó revelado plenamente el amor de Dios por los hombres y Jesús se constituyó en el modelo cumbre de la realización de dicho amor, siendo el mismo la esencia de toda su vida.

Este amor, revelado plenamente por Jesús, debía ser igualmente la esencia de la vida de todos sus discípulos o de la nueva comunidad instaurada en su nombre; por eso Jesús, antes de retornar junto a su Padre, mandó a sus discípulos a que se amen los unos a los otros así como él los amó, porque sólo así el mundo reconocerá que ellos son verdaderos discípulos suyos (Cf. Jn 13,34-35). De esta manera, Jesús sembró en el corazón de sus discípulos su amor que se constituye como la semilla de la nueva humanidad.

Se pudo descubrir así que la venida de Jesús significa para los hombres, especialmente para sus seguidores, el inicio de un nuevo estilo de vida, es decir, una vida de donación libre, gratuita y total por todos los hombres, sean ellos amigos o enemigos (Cf. Mt 5,46-48). Pero este amor al prójimo sólo puede darse a partir de una profunda experiencia de amor a Dios, siendo la concreción del primero el resultado de una total entrega de corazón a Dios. Por eso se observa que tanto el amor a Dios como el amor al prójimo constituyen principios cristianos inseparables (Cf. Mt 22,34-40). El mismo Jesús testimonia con su encarnación la necesaria unidad entre el amor a Dios y al prójimo. Por eso, aquel que dice amar a Dios a quien no ve y no ama al prójimo a quien ve es un mentiroso.

Se pudo descubrir que el amor al prójimo constituye la esencia de la fe cristiana porque es enseñada por Jesús como la condición para ser su verdadero discípulo, para participar del reino de Dios y para alcanzar la salvación. En ese sentido el Evangelio dice que no todo el que diga Señor, Señor entrará en el reino de los cielos, sino aquel que cumple la voluntad de Dios, es decir, vestir al desnudo, visitar al enfermo y al que está preso, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, practicar la justicia, la misericordia y el perdón. Los que viven según esa voluntad divina heredarán el reino preparado desde la creación del mundo (Cf. Mt 25,34ss).

Se pudo descubrir también que este nuevo estilo de vida exige del cristiano opciones radicales por Dios y por el hombre, porque sólo así ese estilo de vida testimoniará una fe que sea la verdadera fe cristiana. Pero aquellas opciones no pueden ser improvisadas; por eso, el cristiano necesita formarse para conocer cada vez más profundamente a Dios y al hombre; sólo así, su fe estará muy bien fundamentada y podrá amar más plenamente al prójimo. En este sentido, el cristiano debe inspirarse también en la persona de María, Madre de Jesús, porque ella es la gran testigo del amor de Dios e inspiradora del amor al prójimo. La perseverancia en esas opciones garantizará la consolidación de esta nueva convivencia humana y la creación de un mundo más fraternal y santo.

La necesidad de una formación en la fe cristiana es fundamental para la concreción del verdadero amor al prójimo y para la edificación de una nueva humanidad. Si se quiere impulsar desde la Iglesia la nueva humanidad, configurada con Cristo, donde no quede espacio para la cultura del egoísmo, de la indiferencia, insensibilidad, dominación, opresión, destrucción y muerte, el cristiano está obligado a redescubrir, a cultivar y a reafirmar en su corazón el original y el verdadero sentido cristiano del amor, tal cual como enseñó Jesucristo. La educación en el verdadero amor permitirá a los hombres descubrir su naturaleza de hijos de Dios y su condición de hermanos entre sí, llamados a vivir en el amor al prójimo, haciendo crecer la vida en la justicia, solidaridad, paz y felicidad.

En el siguiente capítulo, se intentará dar continuidad al desarrollo del amor al prójimo, ubicándolo en el ámbito de la vida eclesial y procurando iluminarlo con las reflexiones del magisterio eclesial.

## **2. EL AMOR AL PRÓJIMO COMO ESTILO DE VIDA Y MISIÓN DE LA IGLESIA. ALGUNAS LUCES DESDE LA TRADICIÓN Y EL MAGISTERIO PONTIFICIO Y LATINOAMERICANO**

### **2.1 DESDE LA TRADICIÓN APOSTÓLICA HASTA SAN AGUSTÍN**

**En este primer apartado se pretende mostrar que el amor al prójimo constituye el elemento central del estilo de vida de los primeros cristianos, señalando el martirio como la característica primordial de este amor durante la primera etapa de la Iglesia que va del siglo I hasta el siglo IV. El interés que se le pone a San Agustín se debe a la extraordinaria importancia de su estudio sobre el amor al prójimo; en efecto, en este santo el amor al prójimo alcanzó un nivel de presentación ordenado y sistemático nunca antes alcanzado, constituyéndose en la referencia obligatoria para las futuras reflexiones sobre dicho amor. Las luces que podrán ofrecer la Didaché, San Clemente de Roma, San Ignacio de Antioquía y el obispo y doctor de la Iglesia, San Agustín, permitirán descubrir, con suficiente amplitud, las características esenciales que no deben perder de vista ningún estudio y ninguna enseñanza sobre el amor al prójimo.**

#### **2.1.1 El amor al prójimo como estilo de vida de la Iglesia primitiva**

Se ha dicho en el anterior capítulo que el amor al prójimo encuentra en Jesús a su revelador y a su modelo cumbre y que constituye la esencia de la fe cristiana. Por esta razón, dicho amor fue asumido por la Iglesia primitiva como una realidad neurálgica de su estilo de vida; una realidad asumida por ella no como un puro sentimiento noble, sino como una concreta prestación de ayuda a los hermanos en la fe y a los hermanos que se encuentran fuera de ella<sup>89</sup>.

El amor que practicaba la comunidad cristiana primitiva era un amor carismático, de desprendimiento, de entrega total siguiendo el ejemplo de su Maestro Jesús. Esta experiencia permitía a la multitud de los creyentes vivir en un solo corazón, en una sola alma, en la fraternidad (Cf. Hch 4,32-34; 2,42-47; Rm 8,29). Por consiguiente, el cristiano que no practicaba el amor a la manera de Cristo, permanecía todavía en las tinieblas (Cf. 1Jn 2,9), seguía siendo un cristiano sólo de nombre (Cf. 1Cor 5,11), un falso hermano (Cf. Gal 2,4; 2Cor 11,26); y, con esta actitud, no podía ser miembro de la familia de Dios<sup>90</sup>.

En la primitiva comunidad cristiana, se descubre que el amor al prójimo conserva el mismo espíritu de Jesús porque se abre a todos los hombres, incluso a los mismos enemigos; en ese sentido, adopta un carácter martirial. El martirio de Esteban, genuino ejemplo de amor a los verdugos, es una prueba evidente de la realización del mandamiento nuevo de Jesús (Cf. Hch 7,55-60). El siguiente pasaje bíblico permite descubrir

---

<sup>89</sup> Cf. LOHFINK, Gerhard. La Iglesia que Jesús quería. Colección Cristianismo y Sociedad D.B., No. 12. Bilbao: Desclee de Brower, 1986. p. 120. 168.

<sup>90</sup> Cf. GÜNTHER, W. Hermano, prójimo. En: COENEN, Lothar et al. Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. Biblioteca de Estudios Bíblicos, 27. Salamanca: Sígueme, 1980. v. II. p. 273

que la primitiva comunidad cristiana se caracterizaba claramente por su vivencia en el amor al prójimo porque:

La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos. Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección de del Señor Jesús. Y gozaban todos de gran simpatía. No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta, y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad<sup>91</sup>.

Este nuevo estilo de vida permitió a la Iglesia ser el verdadero sacramento de Cristo, la sal y la luz para los hombres y el motivo de glorificación de Dios (Cf. Mt 5,13-16). La mayoría de los apóstoles y de los Padres Apostólicos escribieron con su sangre las letras del amor al prójimo para testimoniar así su fiel amor a Dios y a su Iglesia y para enseñar a los hombres que en cada martirio Cristo nace y vive.

### **2.1.2 El amor al prójimo según algunos Padres Apostólicos y San Agustín**

En este apartado se pretende descubrir el legado de la época patristica sobre el amor al prójimo. En este sentido, los testimonios encontrados en la Didaché, en San Clemente de Roma, San Ignacio de Antioquía y San Agustín, pueden constituir suficientes razones para decir que durante el periodo patristico hubo preocupación común por cultivar y madurar en la propia vida y en la vida de los demás el amor al prójimo, incluso, a base del sacrificio de la propia vida.

**2.1.2.1 La Didaché\***. En este documento post-apostólico más antiguo de la Iglesia descubrimos las siguientes enseñanzas sobre el amor al prójimo:

a- El amor al prójimo como camino de perfección cristiana

El amor a Dios y al prójimo, ambos inseparables entre sí, constituyen el camino de la vida, de la buena convivencia y de la perfección cristiana. El hombre que observa estos preceptos vive de la siguiente manera: Bendice a los que le maldicen, ruega por sus enemigos y ayuna por los que le persiguen. Pues, en esta actitud está la novedad y la perfección de la vida cristiana. Si alguien le da una bofetada en la mejilla derecha, vuelve también la otra. Si alguien le fuerza una milla, va con él dos. Si alguien le quita su manto, le da también la

---

<sup>91</sup> Hch 4,32-37

\* “El documento más importante de la era post-apostólica y la más antigua fuente de legislación eclesiástica que poseemos es la Didajé. Fue publicada en 1883 por el metropolitano griego de Nicomedia, Filoteo Bryemnios, de un códice de 1057 perteneciente al patriarcado de Jerusalén. Datación: Audet la ha datado entre el 50 y el 70, mientras que Adam la sitúa entre el 70 y el 90. Quasten, pese a situar su compilación entre el 100 y 150, no niega la posibilidad de que se escribiera en el s. I. Nuestra opinión, al igual que la expresada por J.A.T. Robinson, es que la Didajé es un escrito muy antiguo que pudo incluso ser redactada antes de la destrucción del Templo de Jerusalén, en el año 70 d.C. Esta antigüedad explicaría, al menos en parte, el que fuera considerada por algunos un escrito canónico. En cuanto al lugar de redacción, los más posibles son Siria y Palestina”. VIDAL MANZANARES, César. Didajé. En: \_\_\_\_\_ . Diccionario de Patristica. Colección Diccionario Minor EVD. Navarra: Verbo Divino, 1993. p. 75.

túnica. Si alguien se apodera de lo suyo, no se lo reclama. A todo el que le pide, le da y no se lo reclama. Todo cuanto no desee que se le haga no lo hace al otro. El que actúa así será bienaventurado<sup>92</sup>.

#### b- El amor al prójimo como núcleo y sostén del respeto a la dignidad humana

El que ama, al estilo de Jesús, respeta la vida de su prójimo, incluso, más que a la propia vida; por eso: no mata, no corrompe, no fornicar, no roba, no practica la magia ni la hechicería, no mata al niño mediante aborto o después de nacido, no desea los bienes del prójimo, no perjura, no da falso testimonio, no calumnia, no guarda rencor, no es doble ni de pensamiento ni de lengua, no es avaricioso ni ladrón ni hipócrita ni malvado ni soberbio; no alberga plan malo contra su prójimo, no odia, más bien ayuda a corregir el error del prójimo, se compadece y ama al prójimo más que a su propia vida<sup>93</sup>.

El que ama al prójimo se caracteriza además por ser manso, paciente, misericordioso, sencillo, reposado, bueno y siempre temeroso de las palabras que ha escuchado. Por tanto, huye de todos los males que le pueden desviar de la buena convivencia, como pueden ser: la ira, la envidia, la fornicación, el hablar obscenidades, el ser adivino, encantador, astrólogo o purificador, el ser embustero, mentiroso, ladrón, avaro, vanidoso, murmurador, presuntuoso, calumniador y de otros malos sentimientos<sup>94</sup>.

Se descubre así, a la luz de la Didaché, que el amor al prójimo es el camino de la perfección humana porque permite la buena convivencia desde el respeto a la dignidad humana.

**2.1.2.2 San Clemente de Roma\***. Algunas de las enseñanzas que se descubre en este santo son las siguientes:

a- La “caridad” es el fin y la plenitud de la Ley; es la perfección de todos los elegidos. En su carta a los corintios presenta el himno a la caridad como una clara resonancia paulina:

El que tiene caridad de Cristo, que cumpla los mandatos de Cristo. ¿Quién es capaz de explicar el vínculo de la caridad de Dios? ¿Quién es bastante a decir cumplidamente la magnificencia de su belleza?. La altura a que la caridad nos levanta es inexplicable. La caridad nos junta con Dios, la caridad cubre la muchedumbre de los pecados, la caridad lo soporta todo, es magnánima en todo. Nada hay vil y bajo en la caridad, nada soberbio. La caridad no fomenta la escisión, la caridad no se subleva, la caridad lo hace todo en concordia. En la caridad alcanzaron la perfección todos los elegidos de Dios. Sin la caridad, nada hay agradable a Dios. En la caridad nos recibió a nosotros el Dueño; por la caridad que nos tuvo dio su sangre por

---

<sup>92</sup> DIDACHÈ I, 1-5. En: AYÀN, Juan José. Padres Apostólicos. Biblioteca Patrística, No. 50. Madrid: Editorial Ciudad Nueva, 2000. p. 39-40.

<sup>93</sup> DIDACHÈ II, 1-7. Op. cit., p. 41-42.

<sup>94</sup> DIDACHÈ III, 1-8. Op. cit., p. 41-42.

\* Tercer sucesor de Pedro en Roma a juzgar por la lista de obispos romanos citada por Ireneo (Adv. Haer III, 3,3). Eusebio (HE III, 15,34) fija el inicio de su pontificado en el año doce de Domiciano (92) y su final en el tercero de Trajano (101). VIDAL MANZANARES. Clemente de Roma. En : \_\_\_\_\_. Op. cit., p. 68-69.

nosotros nuestro Señor Jesucristo por voluntad de Dios, y su carne por nuestra carne, y su alma por nuestras almas<sup>95</sup>.

b- El amor al prójimo es la mejor forma de honrar a Dios, por el cual se alcanza el perdón, la perfección y la salvación<sup>96</sup>.

Este amor es la mejor forma de honrar a Dios que ha actuado con tanta misericordia con el hombre para concederle su salvación. No basta honrar a Dios con los labios, hay que honrarle con todo el corazón y con toda la mente practicando la justicia y la misericordia con el prójimo, sólo así se puede alcanzar la salvación. Por eso es esencial profesar la fe en Dios a través de la caridad mutua, de la misericordia y desechar las calumnias y las envidias<sup>97</sup>. Clemente dice que:

Debemos compadecernos los unos de los otros y no ser avaros. Confesémosle en estas obras y no en las contrarias. Y no hemos de temer a otros hiciereis esas cosas, dijo el Señor: Aun cuando estuviereis conmigo, recogidos en mi seno y no cumplieréis mis mandamientos, os arrojaré de mí, y os diré: Retiraos de mí, no sé de dónde sois, obradores de iniquidad<sup>98</sup>.

Para Clemente es fundamental que el hombre sirva a Dios y cumpla su voluntad con un corazón limpio, viviendo en el amor al prójimo; sólo así, podrá llegar al Reino de Dios y alcanzar la vida de Dios<sup>99</sup>.

**2.1.2.3 San Ignacio de Antioquía, mártir\***. Algunas de las enseñanzas que se descubren en este santo con relación al amor al prójimo, son las siguientes.

a- De la unidad del amor con la fe se alcanza la perfección y la santidad

La fe y caridad constituyen el principio y el término de la vida; Ambas, trabadas en unidad, llevan a la perfección y a la santidad, porque “nadie que proclama la fe, peca; ni nadie que

---

<sup>95</sup> SAN CLEMENTE. Carta Primera a los Corintios, XLIX, 1-6. En: RUIZ BUENO, Daniel. Padres Apostólicos. 2 ed. Madrid: BAC, 1967. p. 222-223.

<sup>96</sup> Cf. SAN CLEMENTE. Carta Primera a los Corintios, L, 3-6. Op. cit., p. 223-224.

<sup>97</sup> SAN CLEMENTE. Carta Segunda a los Corintios, III, 1-5. Op. cit., p. 357.

<sup>98</sup> SAN CLEMENTE. Carta Segunda a los Corintios, IV,1-5. Op. cit., p. 358.

<sup>99</sup> Cf. SAN CLEMENTE. Carta Segunda a los Corintios, IX-X, 1-5. Op. cit., p. 362-364.

\* “Clasificado dentro de los Padres apostólicos, Ignacio fue obispo de Antioquía, siendo condenado durante el reinado de Trajano (98-117) al suplicio de las fieras”. VIDAL MANZANARES, César. Ignacio de Antioquía. Op. cit., p. 120.

posee la caridad, aborrece. El árbol se manifiesta por sus frutos. Del mismo modo, los que profesan ser de Cristo, por sus obras se pondrán de manifiesto”<sup>100</sup>.

b- Cristo es el modelo del amor y de la perfección

En otro capítulo de su carta, titulado “humildad y caridad”, San Ignacio advierte que quien cree en Jesús vive como Jesús, recorre el camino de su Señor, viviendo en la concordia, paciencia, amando, incluso, a sus perseguidores hasta la muerte si es preciso. Así es como el cristiano se hace hombre perfecto en Jesucristo. En este camino, Jesús es el modelo del hombre nuevo, del hombre perfecto<sup>101</sup>.

**2.1.2.4 San Agustín.** Este Santo, al estudiar el pasaje de Juan 13,34-35, ofrece importantes enseñanzas sobre el amor al prójimo; algunas de esas enseñanzas se presentan en los siguientes puntos:

a- “Un mandamiento nuevo os doy”

Las palabras de Jesús: “un mandamiento nuevo os doy”, lleva a San Agustín a hacer estos planteamientos: ¿No había sido dado ya este precepto en la antigua Ley de Dios, cuando escribió: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”? ¿Por qué, pues, el Señor lo llama “nuevo” cuando se conoce su antigüedad? ¿En qué consiste pues, la novedad de su mandamiento?. ¿Tal vez sea nuevo porque, despojándonos del hombre viejo, nos ha vestido del hombre nuevo? La novedad puede consistir en esto: El hombre que oye y obedece a Jesús, se renueva de la caridad de Jesús, a partir de ese momento ya lleva en sí el amor de Jesús: “Como yo os he amado”. Cristo aclara que la novedad de su mandamiento está en amarnos como Él nos amó. Este amor nos renueva para ser hombres nuevos, herederos del Nuevo Testamento; nos permite ser hermanos de Jesús e hijos de Dios; nos forma y nos congrega a un pueblo nuevo, donde los miembros se atienden unos a otros, y si un miembro sufre, con él sufren los otros; y si un miembro es honrado, con él se alegran todos los miembros. Lo nuevo del mandamiento de Jesús es que nos amemos como él nos ha amado. Él nos amó para que nos amemos mutuamente y vivamos unidos y seamos el cuerpo de tan excelente Cabeza y para que por este amor conozcan todos que somos sus discípulos<sup>102</sup>.

b- “Que os améis como yo os he amado”

Según San Agustín, el amor que propone Jesús es distinto del amor con que se aman los hombres como hombres. Jesús marca la diferencia al decir: “como yo os he amado”. “Y ¿para qué nos ama Cristo a nosotros, sino para que podamos reinar con Él?. Con este fin amémonos unos a otros para que nuestro amor sea diferente del de aquellos que no se aman con este fin, porque ni siquiera aman. Quienes se aman con el fin de

---

<sup>100</sup> SAN IGNACIO. Carta a los Efesios, XIV, 1-2. Op. cit., p. 455.

<sup>101</sup> Cf. SAN IGNACIO. Carta a los Efesios, III,1-2. Op. cit., p. 449; SAN IGNACIO. Carta a los Magnesios, VII,1-2. Op. cit., p. 463; SAN IGNACIO. Carta a los Romanos, IV,1-3. Op. cit., p. 476-477; SAN IGNACIO. Carta a Policarpo, I,1-2. Op. cit., p. 661.

<sup>102</sup> Cf. HIPONA, Agustín de. Tratado sobre el Evangelio de San Juan, 65,1-2. En: RABANAL, Vicente. Obras. 2 ed. Bilingüe. La Editorial Católica, S. A.-Mateo Inurria, 15. Madrid: BAC, 1965. T. XIV. p. 296-299.

poseer a Dios, se aman a sí mismos; aman a Dios para amarse a sí mismos. No todos los hombres tienen este amor. Pocos son los que se aman con el fin de que Dios sea en todos todas las cosas”<sup>103</sup>.

En la observancia de este mandato de Jesús: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros como yo os he amado” está el cumplimiento de todos sus mandatos, porque en éste están encerrados todos los demás<sup>104</sup>.

#### c- Iluminación sobre el amor al enemigo

Con relación a las palabras de Jesús: “Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen”, San Agustín dice que si Jesús nos manda amar a nuestros enemigos, esta enseñanza Él la toma del mismo ejemplo de Dios, pues, Él hace salir el sol sobre los buenos y malos y llover sobre los justos e injustos. Si Dios nos invita a esta perfección, es decir, a que amemos a nuestros enemigos como Él ama a los suyos, tendremos aquella confianza en el día del juicio, porque, como es Él, somos nosotros también en este mundo; porque como Él ama a sus enemigos haciendo salir el sol sobre buenos y malos y llover sobre los justos e injustos, así nosotros, aunque no podemos suministrar a nuestros enemigos ni sol ni la lluvia, les podemos ofrecer las lágrimas cuando rogamos por ellos<sup>105</sup>.

#### d- El amor a sí mismo y al prójimo

San Agustín piensa que el amor verdadero a sí mismo y al prójimo sólo se da si se ama a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todo el espíritu. El amor a sí mismo será bueno sólo si se ama más a Dios que a sí mismo. En el segundo mandamiento, se debe amar al prójimo como a sí mismo, con el fin de que el prójimo ame a Dios también con perfecto amor y no servirnos de nadie con mentira ni doblez. Según San Agustín sólo hay dos modos de delinquir contra el prójimo: uno causándole daños y otro negándole la ayuda cuando se le puede prestar, y por esto son los hombres malos, y ninguna de estas cosas hace el que ama. San Agustín advierte que nadie se forje ilusiones de poder llegar a la felicidad, ni a Dios, si desprecia a su prójimo. Considera que para amar al prójimo, la buena voluntad no basta; se necesita, además, mucha sabiduría y una prudencia exquisita, de la que nadie puede servirse si el mismo Dios, fuente de todos los bienes, no se la comunica<sup>106</sup>.

---

<sup>103</sup> HIPONA, Agustín de. Tratado sobre el Evangelio de San Juan, 83,2-3. En: Op. cit., T. XIV. p. 375-377.

<sup>104</sup> Ibid., p. 377.

<sup>105</sup> Cf. HIPONA, Agustín de. Tratado sobre la epístola de San Juan a los Partos, 9,3. En: PEREZ, Balbino Martín. Obras. Edición Bilingüe. La Editorial Católica, S.A. - Alfonso XI, 4. Madrid: BAC, 1959. T. XVIII (último). p. 331-333.

<sup>106</sup> Cf. HIPONA, Agustín de. Costumbres de la Iglesia Católica, Libro I, XXVI, 48-51. En: CAPANGA, Victorino et al. Obras. Edición Bilingüe. La Editorial Católica, S.A. - Alfonso XI, 4. Madrid: BAC, 1956. T. IV. p. 321-323.

#### e- El amor al prójimo implica el martirio

Sobre las palabras: “Nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos”, San Agustín coincide con la conclusión del evangelista San Juan en su epístola, diciendo que, así como Cristo dio su vida por nosotros, así nosotros debemos dar la nuestra por los hermanos, amándonos unos a otros como nos amó Él, que llegó a dar su vida por nosotros<sup>107</sup>.

Los que viven según el amor de Cristo, comenta San Agustín, saben que están expuestos al martirio; por eso, deben soportar con paciencia los odios del mundo, porque necesariamente el mundo ha de odiar a quienes no aman lo que él ama. Jesús, al exhortar a sus siervos a sufrir pacientemente los odios del mundo, no les podía proponer ejemplo ni mayor ni mejor que el suyo, porque, como dice el apóstol San Pedro, Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas<sup>108</sup>.

#### f- En el amor al prójimo está la perfección humana

Recurriendo a la enseñanza de San Juan, quien dice que “el que ama a su hermano está en la luz, y escándalo no hay en él”, San Agustín concluye que la perfección humana radica en el amor al hermano; porque en quien ama no hay escándalo sino la perfección del ser humano<sup>109</sup>. Sin embargo, para alcanzar esta perfección humana se debe amar rectamente, es decir, como Cristo nos ha amado. Así, el amor al prójimo se constituye en la expresión clara de lo que se cree y se espera, porque “quien rectamente ama, sin duda alguna rectamente también cree y espera; pero el que no ama, en vano cree, aunque sea verdad lo que cree; en vano espera, aunque sea cierto lo que espera”<sup>110</sup>. Sólo con este amor, el hombre puede vivir en la templanza, en la fortaleza, en la justicia y en la prudencia y puede evitar la corrupción y la impureza; sólo con este amor puede alcanzar el premio de la vida eterna que es vida de gozo y de alegría como premio definitivo de la perfección<sup>111</sup>.

En el cierre de este apartado, que tuvo como propósito la iluminación sobre el amor al prójimo a partir de las enseñanzas de algunos padres de la Iglesia, se descubre que en los cuatros primeros siglos de la Iglesia existe una clara conciencia de que el amor al prójimo es la norma suprema del cristiano, el camino de la nueva vida en Cristo, de la perfección, de la santidad y de la salvación; de que dicho amor debe ser el nuevo estilo de vida de los cristianos dentro de la sociedad, siendo el amor de Jesús su fuente y su modelo, del que no puede desvincularse si quiere testimoniar un amor verdaderamente cristiano y alcanzar la vida eterna.

---

<sup>107</sup> Cf. HIPONA, Agustín de. Tratado sobre el Evangelio de San Juan, 84,1. En: Op. cit., T. XIV. p. 377.

<sup>108</sup> Cf. HIPONA, Agustín de. Tratado sobre el Evangelio de San Juan, 87-88. En: Op. cit., T. XIV. p. 389-393.

<sup>109</sup> Cf. HIPONA, Agustín de. Tratado sobre la Santísima Trinidad, Libro VII, 8,12. En: ARIAS, Luis. Obras. Edición Bilingüe. Editorial Católica, S.A. – Alfonso XI, 4. Madrid: BAC, 1956. T. V. p. 531.

<sup>110</sup> HIPONA, Agustín de. Enquiridión (o manual de la fe, de a esperanza y de la caridad), CXVII, 31. En: Op. cit., T. IV. p. 629.

<sup>111</sup> Cf. HIPONA, San Agustín de. Costumbres de la Iglesia Católica, Libro I, XXV, 46-47. En: Op. cit., T. IV. p. 319-321.

En el siguiente apartado se estudiará el amor al prójimo a la luz del Magisterio de la Iglesia, recurriendo a algunos documentos del Vaticano II, de Pablo VI, Juan Pablo II y del magisterio latinoamericano.

## **2.2 DESDE EL VATICANO II**

En las enseñanzas de la Didaché, de San Clemente de Roma, San Ignacio de Antioquía y de San Agustín se pudo descubrir que el amor al prójimo, no desvinculado del amor a Dios, es el camino de la perfección y de la santidad humana. El Concilio Vaticano II sigue esta misma orientación enfatizando que la santidad, vocación humana, es fruto del amor perfecto que tiene como centro y modelo a Jesús: “Cristo se entregó por nosotros, ejemplo a seguir, su entrega es camino de santidad y sentido a la vida”<sup>112</sup>.

### **2.2.1 El amor al prójimo, camino de santidad del cristiano**

Todo el Capítulo V de la Lumen Gentium está dedicado al tema de la santidad pero en su íntima relación con la caridad. En ese sentido, recuerda que todos los fieles cristianos están invitados a buscar la santidad cada vez más plena, desde su propio estado de vida, desde las condiciones, los quehaceres o las circunstancias de su vida; pero esta santidad la podrán alcanzar sólo viviendo según la voluntad divina, es decir, amando a todos los hombres de la misma manera como Dios ama a los hombres.

En la Iglesia, todos, ya pertenezcan a la Jerarquía ya sean apacentados por ella, son llamados a la santidad: “Porque ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación” (1Tes 4,3; Cf. Ef 1,4). Esta santidad de vida fue predicada y cultivada por Jesús a través de su amor al prójimo. En efecto, los fieles, a fin de crecer en la santidad, deben asemejarse cada vez más a Jesús, modelo de santidad y amor, revistiéndose también de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia (Col 3,12ss)<sup>113</sup>; debe cada uno de los fieles “oír de buena gana la palabra de Dios y cumplir con las obras su voluntad, con la ayuda de su gracia, participar frecuentemente en los sacramentos, sobre todo en la Eucaristía, y en otras funciones sagradas, y aplicarse de una manera constante a la oración, a la abnegación de sí mismo, al fraterno y operante servicio de los demás y al ejercicio de todas las virtudes”<sup>114</sup>.

### **2.2.2 El martirio, testimonio pleno de la santidad de la Iglesia**

Según el Concilio, todos los fieles cristianos, “congregados en el Pueblo de Dios y constituidos en un solo Cuerpo de Cristo, están llamados, como miembros vivos, a procurar el crecimiento de la Iglesia y su perenne santificación con todas sus fuerzas, recibidas por

---

<sup>112</sup> GS 22.

<sup>113</sup> Cf. LG 39-40.

<sup>114</sup> LG 42. “Desde las comunidades cristianas primitivas hasta hoy, la conciencia de los creyentes se ha polarizado en torno a la caridad para encontrar en ella el criterio de su identidad”. OSORNO, Jesús Emilio. La Solidaridad, Misión de la Iglesia. Colección Iglesia en América, No. 14. Bogotá D.C., Colombia: CELAM, 2003. p. 76.

beneficio del Creador y gracia del Redentor”<sup>115</sup>. Se puede decir que la Iglesia, que tiene por ley el mandato nuevo de amar como el mismo Cristo nos amó (Cf. Jn 13,34), manifiesta su santidad viviendo en dicho amor, incluso, hasta el martirio. Con el martirio testimonia su total identificación con su Cabeza santa que es Cristo. A lo largo de la historia de la Iglesia siempre han existido cristianos que han dado todo de sí para testimoniar la santidad de la Iglesia; en este sentido, el Concilio dice:

Ya desde los primeros tiempos algunos cristianos se vieron llamados, y lo serán siempre, a dar este máximo testimonio de amor delante de todos, principalmente delante de los perseguidores. El martirio, por consiguiente, con el que el discípulo llega a hacerse semejante al Maestro, que aceptó libremente la muerte por la salvación del mundo, asemejándose a Él en el derramamiento de su sangre, es considerado por la Iglesia como el supremo don y la prueba mayor de la caridad. Y si ese don se da a pocos, conviene que todos vivan preparados para confesar a Cristo delante de los hombres y a seguirle por el camino de la cruz en medio de las persecuciones que nunca falta en la Iglesia<sup>116</sup>.

### **2.2.3 El amor al prójimo y la santidad se nutren en la liturgia**

El Concilio afirma que “por los sacramentos, especialmente por la Sagrada Eucaristía, se comunica y se nutre aquel amor hacia Dios y hacia los hombres”<sup>117</sup>. El cristiano alimenta su espíritu de caridad en la Eucaristía al participar del mismo Cuerpo y Sangre de Cristo; así puede testimoniar, con fidelidad, el amor y la santidad de Cristo a sus hermanos; por eso, se puede decir que la “liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza”<sup>118</sup>. El cristiano al participar en la liturgia, sobre todo en la Eucaristía, renueva y fortalece su comunión con Cristo y queda impulsado a testimoniar, más plenamente, el amor de Cristo a los hermanos. El Concilio dice:

Ya que insertos por el Bautismo en el Cuerpo místico de Cristo, robustecidos por la Confirmación en la fortaleza del Espíritu Santo, son destinados al apostolado por el mismo Señor. Son consagrados para un sacerdocio real y un pueblo santo (Cf. 1Pe 2,4-10), a fin de ofrecer hostias espirituales por medio de todas sus obras, y dar testimonio de Cristo en todas partes del mundo. La caridad, que es como el alma de todo apostolado, se comunica y alimenta con los sacramentos, sobre todo el de la santísima Eucaristía<sup>119</sup>.

---

<sup>115</sup> LG 33.

<sup>116</sup> LG 42.

<sup>117</sup> LG 33b.

<sup>118</sup> Sacrosanctum Concilium, 10. En adelante: SC.

<sup>119</sup> Apostolicam Actuositatem, 3. En adelante: AA.

Se descubre aquí, que la participación en la liturgia es clave para la vivencia en el amor al prójimo y, en consecuencia, para el crecimiento en la santidad cristiana, porque la liturgia es el momento privilegiado donde el cristiano accede al encuentro más íntimo con la fuente de ese amor que es Dios<sup>120</sup>.

#### **2.2.4 El amor al prójimo se manifiesta en el respeto a la dignidad humana**

Según *Gaudium et Spes* la nueva actitud que caracteriza al que recibe y vive según la revelación divina del amor es la del respeto a la dignidad humana; esta actitud encuentra su respaldo en la capacidad de descubrir y de reconocer al hombre como “alguien”, como “persona humana” y no como “algo” o “simple cosa”. Esta actitud es la que posibilita la verdadera relación entre los seres humanos, teniendo como meta la promoción integral del ser humano, su perfección y la transformación del mundo. Por eso, el Concilio inculca el respeto hacia el hombre, de modo que “cada uno considere al prójimo, sin exceptuar a nadie, como “otro yo”, teniendo en cuenta principalmente sus necesidades vitales y los medios conducentes para una vida digna. Lejos, por consiguiente, de imitar la conducta de aquel rico que se desprecupaba, en absoluto, del pobre Lázaro”<sup>121</sup>.

En la convivencia humana, se hace urgente y fundamental el respeto a la dignidad humana, el reconocer al otro como “prójimo”; sólo así se podrá construir un mundo más humano y santo. El cristiano está llamado a testimoniar el respeto a la dignidad humana, priorizando la defensa y la promoción de la dignidad de los niños, jóvenes, adultos y ancianos que viven en el desprecio de una sociedad injusta y pecadora. Con este nuevo estilo de vida podrá testimoniar con autoridad la palabra de Cristo y ofrecer al mundo el Camino de la salvación.

Los que entran en esta nueva dinámica de convivencia escucharán de Jesús estas palabras: “Cuanto hicieris a uno de estos mis pequeños hermanos, a Mí me lo hicisteis” (Mt 25,40). Por esto afirma *Gaudium et Spes* que:

Todos los delitos que se oponen a la misma vida, como son los homicidios de cualquier género, los genocidios, el aborto, la eutanasia o el mismo suicidio voluntario; todo lo que viola la integridad de la persona humana, como la mutilación, las torturas corporales o mentales, incluso los intentos de coacción mental; todo lo que ofende la dignidad humana, como las condiciones infrahumanas de vida, las detenciones arbitrarias, las deportaciones, la esclavitud, la prostitución, la trata de blancas y de jóvenes; así como ciertas condiciones ignominiosas de trabajo, en las que el obrero es tratado como un mero instrumento de ganancia y no como persona libre y responsable; todo esto y otras plagas análogas son, ciertamente, lacras que afean a la civilización humana<sup>122</sup>.

---

<sup>120</sup> Cf. SC 10.

<sup>121</sup> GS 27.

<sup>122</sup> GS 27.

Esta realidad, el atropello a la dignidad humana, debe motivar al cristiano a una permanente lectura de su propia realidad de creyente, llamado por Dios a testimoniar su amor a todos los hombres amigos o enemigos, cercanos o lejanos; debe motivar al cristiano a una mayor contemplación del rostro de Dios para que nunca pierda de vista que el prójimo es y será siempre “imagen y semejanza de Dios”, digno de respeto y amor; debe motivarlo, además, a salir al encuentro del prójimo y, con la fuerza del Espíritu Santo, entregar la propia vida por la defensa y promoción integral del ser humano.

### **2.2.5 El amor al prójimo se extiende a todos los hombres**

Según el Concilio, el cristiano debe extender su amor y su respeto a todos los seres humanos y en todos los espacios: al campo social, político, religioso, científico, económico, donde, muchas veces, se viven de modo opuesto a la voluntad de Dios. El cristiano no está llamado a quedarse nada más en la denuncia de las violaciones de la dignidad humana, sino a entrar en diálogo con los que planifican y hacen el mal, desde el plano personal e institucional, y a testimoniarles su gran amor y respeto por la vida, para dejar en el corazón del “enemigo” la Palabra de Dios que es la semilla de la verdadera vida<sup>123</sup>. El Concilio fortalece esta idea al decir lo siguiente:

La caridad cristiana se extiende a todos sin distinción de raza, condición social o religión; no espera lucro o agradecimiento alguno. Pues así como Dios nos amó con amor gratuito, así los fieles han de vivir preocupados por el hombre mismo, amándolo con el mismo sentimiento con que Dios lo buscó. Así pues, como Cristo recorría las ciudades y las aldeas curando todos los males y enfermedades en prueba de la venida del reino de Dios, así la Iglesia se une por medio de sus hijos a los hombres de cualquier condición, pero sobre todo con los pobres y los afligidos, y a ellos se consagra con gusto. Participa de sus gozos y de sus dolores, conoce los anhelos y enigmas de la vida y sufre con ellos en las angustias de la muerte. A los que buscan la paz desea responderles en diálogo fraterno ofreciéndoles la paz y la luz que brotan del Evangelio<sup>124</sup>.

En otro de sus documentos afirma el Concilio que en el proyecto divino de la fraternidad universal, basado en el amor al prójimo, queda excluida toda presencia de discriminación entre un hombre y otro, entre un pueblo y otro, porque Dios ofrece su amor a todos los hombres. Cualquier discriminación o vejación realizada por motivo de raza o color, de condición o religión es reprobada por la Iglesia como ajena al espíritu de Cristo<sup>125</sup>.

---

<sup>123</sup> Cf. GS 28.

<sup>124</sup> Ad Gentes Divinitus, 12. En adelante: AG.

<sup>125</sup> Cf. Nostra Aestate, 5. En adelante: NA.

El proyecto de Dios consiste pues en “que todos los hombres formen una única familia y se traten entre sí con espíritu fraterno”<sup>126</sup>. Sin embargo, este proyecto divino será posible sólo si los hombres se dejan conducir por el Espíritu Santo, de quien reciben el don del amor al prójimo\*. Sólo con esta espiritualidad cristiana podrán vencer el egoísmo y la “ética meramente individualista” y convertirse en constructores de la nueva comunidad fraternal, de amor, de justicia y de paz<sup>127</sup>.

### 2.2.6 El amor al prójimo genera la paz

Afirma el Concilio que la gran familia de Dios ha de caracterizarse por vivir en la verdadera paz de Cristo, y la paz que Cristo ofrece se construye sobre la justicia y el amor. En ese sentido enseña que:

Son absolutamente imprescindibles la firme voluntad de respetar a otros hombres y pueblos y su dignidad y un solícito ejercicio de la fraternidad. Así la paz brota como fruto también del amor, el cual sobrepasa todo lo que la justicia puede realizar. La paz terrestre, nacida del amor al prójimo, es imagen y efecto de la paz de Cristo que procede del Padre. Todos los cristianos quedan vivamente invitados para que, obrando la verdad en la caridad (Ef 4,15), se unan con todos los hombres auténticamente pacíficos para implorar e instaurar la paz...<sup>128</sup>.

A partir de lo que se viene investigando se descubre que el amor al prójimo es el camino de la santidad, de la fraternidad, de la paz y de la salvación que Jesús abre para todos los hombres. Por eso, se reafirma la necesidad de que el cristiano viva en una íntima comunión con Jesús, porque sólo desde esa comunión podrá testimoniar claramente la vida nueva que ha recibido de Él.

El Concilio presenta a los que profesan los consejos Evangélicos como los que testimonian de forma especial ante el mundo el amor de Jesús o la vida nueva que han recibido de Él, porque ellos, impulsados por la caridad que el Espíritu Santo difunde en sus corazones (Cf. Rm 5,5), viven cada vez más para Cristo y para su Cuerpo que es la Iglesia (Cf. Col 1,24)<sup>129</sup>.

---

<sup>126</sup> GS 24; Cf. AG 38. En “los tiempos de la cristiandad, en los que el amor fraterno sólo había de ejercerse generalmente entre cristianos (familias cristianas, parroquias cristianas, obras cristianas, etc.), pues los “misioneros” asumían prácticamente solos la responsabilidad de llevar más allá de las fronteras visibles de la Iglesia y hasta los confines de la tierra la buena noticia de la venida de Dios en Jesús, hoy son todos los cristianos quienes, sin tener que salir del marco de su vida cotidiana, asumirán cada vez más la misión de revelar el Evangelio a las familias espirituales más diversas, en medio de las cuales, y en todas las regiones del globo, habrán de ejercer a diario su amor fraterno revelador de la presencia de Dios ... En el seno de esa humanidad habrán de vivir cada vez más los cristianos, todos los días, en la fidelidad al precepto del amor fraterno que les dio su Maestro. El movimiento de la historia y las enseñanzas del Concilio están de acuerdo en este punto”. FÉRET, Henri-Marie. *El Amor Fraterno Vivido en la Iglesia y el signo de la venida de Dios*. En: Concillium. Estella. Vol. 3. No. 29; (noviembre, 1967); p. 398.400.

\* Se puede iluminar esta idea con: Lc 4,18-22; Gal 5,22-26.

<sup>127</sup> Cf. LG 30; *Perfectae Caritatis*, 15. En adelante: PC.

<sup>128</sup> GS 78.

<sup>129</sup> Cf. PC 1.

### **2.2.7 El amor al prójimo requiere de una permanente formación**

La práctica del amor al prójimo necesita sostenerse sobre una sólida y permanente formación; En este sentido, la Iglesia considera que la familia constituye el primer ámbito donde se debe gestar la autenticidad de la vida cristiana y advierte que ningún otro lugar puede suplir la formación cristiana de los hijos. Por eso, es responsabilidad de los padres convertir su familia en un ambiente de amor y de piedad hacia Dios y hacia las personas para favorecer la formación integral de sus hijos. El Concilio enseña que:

La familia es la primera escuela de las virtudes sociales, de que todas las sociedades necesitan. Sobre todo en la familia cristiana, que en el matrimonio está enriquecida con la gracia y con el deber del sacramento, es necesario que ya desde los primeros años los hijos sean enseñados a sentir a Dios, a tratar con Él y a amar al prójimo conforme a la fe que recibieron en el bautismo<sup>130</sup>.

Según el Concilio, además de la familia, la parroquia es el otro espacio privilegiado para la formación en el amor al prójimo. En este sentido, dice que el sacerdote debe enseñar a los cristianos a no vivir sólo para sí, sino a que según las exigencias de la nueva ley de la caridad, cada uno ponga al servicio de los demás los dones que recibió, y así todos cumplan cristianamente su deber en la comunidad humana; que el sacerdote ponga su especial cuidado para la formación de los jóvenes; que edifique una comunidad cristiana enraizada en la Eucaristía, cuya celebración, para que sea sincera y plena, conduzca a las diversas obras de caridad y mutua ayuda, así como a la acción misional y a las varias formas de testimonio cristiano<sup>131</sup>.

La formación en el amor al prójimo permite al cristiano descubrir y experimentar más profundamente el amor de Jesús y le impulsa a comunicar con madurez dicho amor a los demás. La formación orienta al cristiano a vivir con mayor madurez su fe (Cf. 1Pe 3,15) y a convertirse en auténtico discípulo de Cristo. Cabe señalar que en el capítulo tercero de esta investigación se podrá descubrir mayores luces sobre la formación en el amor al prójimo.

## **2.3 DESDE ALGUNOS DOCUMENTOS DE PABLO VI Y JUAN PABLO II**

### **2.3.1 Pablo VI**

En este apartado se iluminará el amor al prójimo a partir de los siguientes documentos pontificios: Carta Encíclica *Populorum Progressio*, 1967; Carta Apostólica *Octogesima Adveniens*, 1971; Carta Apostólica *Gaudete in Domino*, 1975; y Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntianti*, 1975.

**2.3.1.1 El amor al prójimo como deber de los pueblos entre sí.** El mandamiento nuevo de Jesús de amar al prójimo como Él amó se abre como el camino principal que conduce a los hombres hacia su meta final: Que todos sean uno en comunión íntima con el Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo (Cf. Jn 17,21). Por eso, todos los cristianos y todas las personas de buena voluntad deben asumir el amor al prójimo como proyecto inmediato de vida para ir convirtiendo la relación de los hombres y de los pueblos en una relación de solidaridad mundial.

---

<sup>130</sup> *Gravíssimum Educationis*, 3. En adelante: GE.

<sup>131</sup> Cf. *Presbyterorum Ordinis*, 6. En adelante: PO.

La Iglesia, encargada de anunciar a todos los hombres el proyecto divino de la fraternidad universal, exhorta más que nunca a convertir la solidaridad en un estilo de vida mundial. En este sentido, Pablo VI enseña que la solidaridad es un deber no sólo de las personas sino también de los pueblos entre sí. Los países más desarrollados materialmente tienen la grave obligación de ser solidarios con los países más pobres consagrándoles una parte de su producción, de sus conocimientos y avances tecnológicos para satisfacer las necesidades de aquellos y contribuir así al logro de un mejor nivel de vida de los hombres<sup>132</sup>.

Según Pablo VI, es urgente que esta actitud solidaria prevalezca entre los pueblos para acabar con las incomprensiones y los egoísmos<sup>133</sup>. Esta solidaridad debe expresarse más que nunca también en la hospitalidad con los extranjeros, sobre todo con los jóvenes que necesitan protección contra la soledad, el sentimiento de abandono, la angustia, y ofrecerles el ejemplo de una vida sana, la estima de la caridad cristiana auténtica y eficaz<sup>134</sup>. Además dice el Papa que “frente al drama de la supervivencia y de la miseria en que se encuentran tantas familias desgraciadas, todos los hombres y todos los pueblos deben asumir sus responsabilidades de ser solidarios”<sup>135</sup>. Se necesita pues, urgentemente, instaurar una mayor justicia en la distribución de los bienes, tanto en el interior de las comunidades nacionales, como en el plano internacional; superar las relaciones de fuerza y llegar a entendimientos concertados con la mirada puesta en el bien de todos<sup>136</sup>.

El mandamiento nuevo de Jesús convoca, pues, a los hombres de buena voluntad, especialmente a los cristianos, a unir sus esfuerzos para procurar al menos un mínimo de alivio, de bienestar, de seguridad, de justicia, de felicidad a numerosas personas que carecen de ellas. Tales acciones solidarias son obras de Dios que corresponden al mandamiento de Cristo, porque procuran la paz, restituyen la esperanza, fortalecen la comunión fraternal y dispone a la alegría para quien da y para quien recibe (Cf. Hech 20, 35). Pablo VI invita a preparar con ardor una tierra más habitable y más fraternal; a vivir en el amor, en la justicia para un desarrollo integral de todos; recuerda que el amor al prójimo es el deber primordial del cristiano, que “sin él sería poco oportuno hablar de alegría”<sup>137</sup>. Estas prácticas solidarias entre todos los pueblos del mundo constituirán la base firme de un mundo más fraterno y divino.

---

<sup>132</sup> Cf. *Populorum Progressio*, 48. En adelante: PP.

<sup>133</sup> PP 64.

<sup>134</sup> PP 67.

<sup>135</sup> PP 80.

<sup>136</sup> Cf. *Octogesima Adveniens*, 43. En adelante: OA.

<sup>137</sup> *Gaudete in Domino*, 10. En adelante: GD.

**2.3.1.2 El amor entre los pueblos testimoniado desde la Iglesia.** Para Pablo VI, la instauración del amor como la base de relación, de desarrollo y de la felicidad de los pueblos debe tener como epicentro el testimonio de vida de la misma Iglesia; dicho testimonio debe ser fiel y permanente, porque solamente así revelará el amor que tiene Jesucristo por todos los hombres e irá generando un nuevo estilo de vida universal; por eso el Papa recuerda que la Iglesia, comunidad de fe y de amor fraternal, debe sentirse siempre necesitada de escuchar lo que debe creer, las razones para esperar, el mandamiento nuevo del amor que testimoniar; es decir, necesitada de ser evangelizada para conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio<sup>138</sup>.

Desde esta perspectiva, se descubre que el amor entre los pueblos sólo puede prosperar sobre la base de una buena evangelización; es decir, de buenos evangelizadores que testimonian su total amor a Dios y al prójimo, viviendo en la verdad, la transparencia, la justicia y la paz. Esta evangelización, pues, llegará a convertir el corazón de los hombres sólo si es realizada desde el testimonio de vida del evangelizador<sup>139</sup>. De esta necesidad fue muy consciente Pablo VI al decir que:

El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio. Siente en efecto una repulsa instintiva por todo lo que puede parecer mitificación, fachada, compromiso. En este contexto se comprende la importancia de una vida que sea un eco auténtico del Evangelio<sup>140</sup>.

Además el Papa recuerda que el mundo exige y espera de los cristianos sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, desapego de sí mismos y renuncia. Sin esta marca de santidad, la evangelización “dificilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo. Corre el riesgo de hacerse vana e infecunda”<sup>141</sup>.

Según el Papa, san Pablo ya enseñaba que el verdadero evangelizador debe ser distinguido por su gran amor hacia las personas a quienes evangeliza: “Así, llevados de nuestro amor por vosotros, queremos no sólo daros el Evangelio de Dios, sino aún nuestras propias vidas: tan amados vinisteis a sernos” (1Tes 2,8; Cf. Flp 1,8). Se trata de un amor de padre y de

---

<sup>138</sup> Cf. *Evangelii Nuntiandi*, 15. En adelante: EN.

<sup>139</sup> Cf. EN 41. 76.

<sup>140</sup> PABLO VI. El apostolado de los laicos en la Iglesia (2 octubre, 1974). Ciudad del Vaticano. *En*: *L'Osservatore Romano*: Año VI, No. 40(301); (6 de octubre, 1974); p. 3. **L'homme contemporain écoute plus volontiers les témoins que les maîtres, on s'il écoute les maîtres, c'est parce qu'ils sont des témoins. Il éprouve en effet une répulsion instinctive pour tout ce qui peut apparaître mustification, façade, compromis. Dans un tel contexte, on comprend l'importance d'une vie qui résonne vraiment de l'Évangile!** PABLO VI. Allocutiones ac Membris e “Consilio de Laicis” (4 octobris, 1974). *Acta Apostolicae Sedis. Commentarium Officiale. Città del Vaticano. Vol. LXVI, No. 10, (31 octubre, 1974); p. 568; Cf. EN 41.*

<sup>141</sup> EN 76.

madre que debe tener cada predicador del Evangelio, cada constructor de la Iglesia. Según el Papa “un signo de amor será el deseo de ofrecer la verdad y conducir a la unidad. Un signo de amor será igualmente dedicarse sin reservas, sin mirar atrás, al anuncio de Jesucristo”<sup>142</sup>.

### 2.3.2 Juan Pablo II

En este apartado se pretende iluminar el amor al prójimo a partir de algunos documentos de Juan Pablo II, ellos son: Carta Encíclica *Dives in Misericordia*, 1980; Exhortación Apostólica *familiaris Consortio*, 1981; Carta Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*, 1988; *Veritatis Splendor*, 1993; *Evangelii Vitae*, 1995; Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente*, 1997; Exhortación Apostólica *Ecclesia in America*, 1993; Carta Apostólica *Dies Domini*, 1999; Carta apostólica *Novo Millennio Ineunte*, 2001.

**2.3.2.1 Amor al prójimo como testimonio de la misericordia de Dios.** En la encíclica *Dives in Misericordia* enseña Juan Pablo II sobre la necesidad de que la Iglesia testimonie la misericordia de Dios a través del amor al prójimo. Este testimonio es una dimensión clave para la vida y la misión de la Iglesia. Por tanto, “es preciso que la Iglesia de nuestro tiempo adquiera conciencia más honda y concreta de la necesidad de dar testimonio de la misericordia de Dios en toda su misión”<sup>143</sup>; es preciso de que los cristianos sean conscientes de que no sólo reciben y experimentan la misericordia de Dios, sino que están llamados a testimoniarla a los demás; que sean conscientes de que el amor al prójimo constituye todo un estilo de vida o la característica esencial y continua de su vocación cristiana<sup>144</sup>.

**2.3.2.2 Importancia del amor en el matrimonio y en la familia.** Juan Pablo II enseña en la *Familiaris Consortio* que la práctica del amor en el matrimonio es de importancia fundamental, porque el amor convierte al matrimonio en servidora de la vida y generadora de una nueva comunidad familiar que vive según los valores morales y espirituales que vienen de Dios. Esta familia, formada por los padres y los hijos, se constituye en la primera comunidad de vida sobre la base del amor. Sin el amor la familia no podría vivir, crecer ni perfeccionarse como comunidad de personas, porque el amor entre los esposos y entre todos los miembros de la familia anima e impulsa a una comunión cada vez más profunda e intensa; por eso, el amor es el fundamento y el alma de la comunidad conyugal y familiar<sup>145</sup>.

Según el Papa, el cometido fundamental de la familia es el servicio a la vida; en este sentido, la fecundidad es el fruto y el signo del amor conyugal, el testimonio vivo de la entrega plena y recíproca de los esposos. Sin embargo, la fecundidad del amor conyugal no se reduce a la sola procreación de los hijos, sino que se amplía y se enriquece con todos los frutos de la vida moral, espiritual y sobrenatural que el padre y la madre están llamados a dar a los hijos y, por medio de ellos, a la Iglesia y al mundo<sup>146</sup>.

---

<sup>142</sup> EN 70.

<sup>143</sup> Cf. *Dives in Misericordia*, 12. En adelante: DM.

<sup>144</sup> Cf. DM 14.

<sup>145</sup> *Familiaris Consortio*, 18. En adelante: FC.

<sup>146</sup> Cf. FC 28.

El amor que se vive en el matrimonio y en la familia es el fruto del Espíritu Santo que actúa en el corazón de los creyentes. El Papa dice que “la familia cristiana animada y guiada por la ley nueva del Espíritu y en íntima comunión con la Iglesia, pueblo real, es llamada a vivir su “servicio” de amor a Dios y a los hermanos”<sup>147</sup>; es llamada a “custodiar, revelar y comunicar el amor”<sup>148</sup>, el mismo amor de Dios concretizado en el amor al prójimo. Este amor, además de ser el fundamento de la comunidad familiar es también la base del desarrollo y de la paz entre los pueblos.

**2.3.2.3 El amor entre los pueblos y la búsqueda de la justicia es la base del desarrollo y de la paz.** La solidaridad entre los pueblos es la base del verdadero desarrollo y de la paz. Juan Pablo II retoma la enseñanza de la *Populorum Progressio* sobre la necesidad de la solidaridad entre los pueblos al afirmar que el verdadero desarrollo humano debe fundarse en el amor a Dios y al prójimo y favorecer las relaciones entre los individuos y las sociedades. Esta es la “civilización del amor” de la que hablaba con frecuencia Pablo VI<sup>149</sup>. Según Juan Pablo II, el ejercicio de la solidaridad dentro de cada sociedad es válido sólo cuando sus miembros se reconocen unos a otros como personas; es decir, cuando los que cuentan más al disponer de una porción mayor de bienes y servicios comunes, se sienten responsables de los más débiles y están dispuestos a compartir con ellos lo que poseen. La creciente solidaridad de los pobres entre sí, así como sus iniciativas de mutuo apoyo y su afirmación pública en el escenario social, no recurriendo a la violencia, sino presentando sus carencias y sus derechos frente a la ineficiencia o la corrupción de los poderes públicos, son los signos positivos del mundo contemporáneo.

La Iglesia se siente llamada a estar junto a esas multitudes pobres, a discernir la justicia de sus reclamaciones y ayudarlos a hacerlas realidad. La Iglesia propone una solidaridad que sea camino del desarrollo y de la paz. Esta solidaridad, que es gratuidad total, perdón y reconciliación, es el signo distintivo de los discípulos de Jesús (Cf. Jn 13,35). Esta solidaridad es la verificación del amor a Dios (Cf. 1Jn 4,20)<sup>150</sup>.

**2.3.2.4 El auténtico amor al prójimo sólo se da en comunión con Jesús.** Según Juan Pablo II la idea de que Jesús es para el cristiano la energía que le impulsa a amar al prójimo cada vez más generosamente, permite descubrir, una vez más, que en Jesús el cristiano encuentra al Modelo de la realización del amor al prójimo. En ejemplo de Jesús, el cristiano descubre que el amor a Dios y al prójimo están profundamente unidos (Cf. Mt 22,26-40); Esta unidad quedó evidenciada en su muerte en la cruz (Cf. Jn 3,14-15) como signo de su amor indivisible al Padre y a la humanidad (Cf. Jn 13,1). En Jesús, el cristiano encuentra la interpretación de las palabras de San Juan: “Si alguno dice: “Amo a Dios y aborrece a su hermano es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve” (1Jn 4,20). En este pasaje el evangelista se hace eco de la predicación moral

---

<sup>147</sup> FC 63.

<sup>148</sup> FC 17.

<sup>149</sup> Sollicitudo rei Socialis, 33. En adelante: SRS.

<sup>150</sup> Cf. SRS 39-40. MELGUIZO YEPES, Guillermo. La Solidaridad en los Santos de América Latina. CELAM. Colección Iglesia en América. No. 10/2003. Bogotá, D.C., Colombia: Lito Comargo Ltda., 2003. p. 11-16.

de Cristo, expresada de modo admirable e inequívoco en la parábola del buen samaritano (Cf. Lc 10,30-37) y en el discurso sobre el juicio final (Cf. Mt 25,31-46)<sup>151</sup>.

Jesús, muriendo en la cruz, lleva a su cumplimiento los mandamientos de Dios; con su sacrificio, muestra que los mandamientos no deben ser entendidos como un límite mínimo que no hay que sobrepasar, sino como una senda abierta para un camino moral y espiritual de perfección, cuyo impulso interior es el amor (Cf. Col 3,3-14). Así, el mandamiento “no matarás”, se transforma en la llamada a un amor solícito que tutela e impulsa la vida del prójimo: “Habéis oído que se dijo a los antepasados: no matarás; y aquel que mate será reo ante el tribunal. Pues yo os digo: Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal” (Mt 5,21-22). Jesús mismo es el “cumplimiento” vivo de la ley, porque Él realiza su auténtico significado con el don total de sí mismo en la cruz; Él mismo se hace Ley viviente y personal, que invita a su seguimiento; da, mediante el Espíritu, la gracia de compartir su misma vida y su amor e infunde la fuerza para dar testimonio del amor en las decisiones y en las obras (Cf. Jn 13,34-35)<sup>152</sup>.

En Jesús el cristiano encuentra el Modelo del amor al prójimo y la energía que le impulsa al testimonio de un amor perfecto; por eso, debe vender todo lo que tiene, dárselo a los pobres y seguir a Jesús (Cf. Mt 19,21)<sup>153</sup>.

Según el Papa, la invitación de Jesús “Ven y sígueme”, debe significar para el cristiano una adhesión total a Jesús y a su proyecto de amor. No se trata aquí de solamente escuchar una enseñanza y cumplir un mandamiento, sino de algo mucho más radical: adherirse a la persona misma de Jesús, compartir su vida y su destino, participar de su obediencia libre y amorosa a la voluntad del Padre<sup>154</sup>. Esta adhesión total a Jesús amando “como” Él amó es la que permite a los cristianos ser reconocidos como verdaderos discípulos de Jesús (Cf. Jn 13,35).

Jesús pide que le sigan y le imiten en el camino del amor, de un amor que se da totalmente a los hermanos por amor a Dios: “Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado” (Jn 15,12). Este “como” exige la imitación de Jesús, la imitación de su amor, cuyo signo es el lavatorio de los pies: “Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros” (Jn 13,14-15). El modo de actuar, de hablar de Jesús y sus preceptos constituyen la regla moral de la vida cristiana. En efecto, estas acciones suyas, de modo particular, el acto supremo de su pasión y muerte en la cruz, revelan vivamente su amor al Padre y a los hombres; y este es el amor que tienen que realizar todos los seguidores de Jesús.

Jesús, al llamar al joven a seguirlo por el camino de la perfección, le pide que se inserte en el movimiento de su donación total, que imite y reviva su mismo amor en la capacidad de amar “hasta el extremo”. Jesús pide a todo hombre que quiera seguirlo que se niegue a sí mismo, tome su cruz y lo siga (Cf. Mt 16,24)<sup>155</sup>.

---

<sup>151</sup> Veritatis Splendor, 14. En adelante: VS.

<sup>152</sup> Cf. VS 15.

<sup>153</sup> Cf. VS 17.

<sup>154</sup> Cf. VS 19.

<sup>155</sup> Cf. VS 20.

El Papa afirma que la práctica del amor al prójimo no es posible con la sola fuerza humana, sino que se necesita de la ayuda del Espíritu Santo, porque “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rm 5,5)<sup>156</sup>.

**2.3.2.5 El amor por la vida como base de la cultura de la vida.** Según Juan Pablo II, el cristiano que se adhiere a Cristo está llamado a amar al prójimo, promoviendo integralmente su vida. Este amor es una exigencia no sólo personal sino también social que todos deben cultivar, respetando incondicionalmente la vida humana como fundamento de una sociedad renovada. Se nos pide, dice el Papa, “amar y respetar la vida de cada hombre y de cada mujer y trabajar con constancia y valor, para que se instaure finalmente en nuestro tiempo, marcado por tantos signos de muerte, una cultura nueva de la vida, fruto de la cultura de la verdad y del amor”<sup>157</sup>. Se puede decir que el amor y el respeto por el prójimo es el culto espiritual que le agrada a Dios (Cf. Rm 12,1). En ese sentido, el cristiano está llamado a acoger responsablemente el don de la vida que Dios le ha hecho. Esta acogida “sucede en tantísimos gestos de entrega, con frecuencia humilde y escondida, realizados por hombres y mujeres, niños y adultos, jóvenes y ancianos, sanos y enfermos”<sup>158</sup>. A este heroísmo cotidiano pertenece el testimonio silencioso, fecundo y elocuente de todas las madres valientes, que sufren al dar a luz a sus hijos y luego están dispuestas a soportar cualquier esfuerzo, a afrontar cualquier sacrificio para transmitirles lo mejor de sí mismas. Tantísimos gestos que muchas veces alcanzan niveles heroicos, revelan el grado más elevado del amor por la persona amada (Cf. Jn 15,13); estos gestos manifiestan la participación en el misterio de la Cruz, en la que Jesús revela cuánto vale para Él la vida de cada hombre y cómo ésta se realiza plenamente en la entrega sincera de sí misma.

En el servicio de la caridad, la actitud que debe animar y distinguir al cristiano es la de hacerse cargo del otro como persona confiada por Dios a su responsabilidad; es decir, la de hacerse prójimo de cada hombre (Cf. Lc 10,29-37), teniendo una preferencia especial por el más pobre, por el que está solo y necesitado. El cristiano, mediante la ayuda al hambriento, al sediento, al forastero, al desnudo, al enfermo, al encarcelado, como también al niño aún no nacido, al anciano que sufre o cercano a la muerte, tiene la posibilidad de servir a Jesús, porque el mismo Jesús dijo: “Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños a mí me lo hicisteis” (Mt 25,40)<sup>159</sup>.

**2.3.2.6 La cultura del amor exige una permanente conversión.** En la carta apostólica Tertio Millennio Adveniente habla Juan Pablo II de la conversión, como exigencia imprescindible del amor cristiano; considera que mediante la conversión se podrá evitar el desvanecimiento de la visión ética de la existencia humana; es decir, se podrá descubrir que el amor, en su doble faceta de amor a Dios y a los hermanos, es la síntesis de la

---

<sup>156</sup> Cf. VS 22.

<sup>157</sup> *Evangelii Vitae*, 77. En adelante: EV.

<sup>158</sup> EV 85.

<sup>159</sup> Cf. EV 87.

vida moral del creyente. De la reflexión del Papa, se puede deducir que la conversión será necesaria: a) para vivir en comunión con Cristo, quien vino a anunciar la buena nueva a los pobres (Lc 7,22), b) para descubrir en el rostro de cada hombre el rostro de Cristo y hacer una opción preferencial por los pobres y servirles en todas sus necesidades, tanto materiales como espirituales, c) para promover la civilización del amor fundada sobre los valores universales de la solidaridad, justicia, libertad y la paz<sup>160</sup>.

Por otro lado, en Ecclesia in América, el Papa enseña que mediante la conversión el cristiano se hace capaz de promover la cultura de la solidaridad, de alentar el bien común, partiendo del anuncio del Evangelio y haciendo una opción privilegiada por los pobres, marginados, refugiados a causa de la violencia<sup>161</sup>. La promoción de la cultura de la solidaridad conlleva necesariamente la denuncia de todos aquellos pecados que denigran la dignidad humana: el narcotráfico, lavado de dinero, las violencias de todo tipo, las discriminaciones, desigualdades, el armamentismo, la destrucción de la ecología, etc. Estos pecados manifiestan una profunda crisis debido a la pérdida del sentido de Dios y a la ausencia de los principios morales que deben regir la vida de todo hombre. Los Obispos en Puebla advirtieron que “todo atropello a la dignidad del hombre es atropello al mismo Dios, de quien es imagen” (306). La Iglesia en América, dice el Papa, debe encarnar en sus iniciativas pastorales la solidaridad de la Iglesia universal hacia los pobres y marginados de todo género. Este servicio por los pobres debe ser fortalecido y extendido para que nadie quede fuera del abrazo solidario de Dios (Cf. Sal 34,7)<sup>162</sup>.

**2.3.2.7 El encuentro dominical de la primera comunidad cristiana exigía como prioridad el servicio a los pobres y la construcción de la fraternidad.** El servicio a los pobres constituía una prioridad para los cristianos de los inicios de la Iglesia. La carta apostólica *Dies Domini* ofrece algunos testimonios sobre las prácticas dominicales de los primeros cristianos, con ellos pretende iluminar la actual vida de la Iglesia. Algunos de esos testimonios se pueden agrupar de las siguientes maneras:

- El encuentro dominical era de solidaridad con los pobres. Desde los tiempos apostólicos, recuerda el Papa, la reunión dominical fue para los cristianos un momento para compartir fraternalmente con los más pobres. San Pablo enseñaba así: “Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros reserve en su casa lo que haya podido ahorrar” (1Cor 16,2). Esta petición del Apóstol buscaba crear una exigente cultura de la solidaridad en la comunidad cristiana, testimoniando el amor al prójimo como cristianos<sup>163</sup>.
- El encuentro dominical promovía la igualdad, el respeto, la justicia. San Pablo reprende severamente a la comunidad de Corinto por encontrarle culpable de haber humillado a los pobres en el ágape fraterno que acompañaba a la “cena del Señor”: “Cuando os reunís, pues, en común, eso ya no es comer la cena del Señor; porque cada uno come primero su propia cena, y mientras uno pasa hambre, otro se embriaga. ¿No tenéis casas para comer y beber? ¿O es que despreciáis a la Iglesia de Dios y avergonzáis a los que no tienen?” (1Cor 11,20-22; Cf. Sant 2,2-4)<sup>164</sup>.

---

<sup>160</sup> Cf. TMA 50-53.

<sup>161</sup> Cf. *Ecclesia in America*, 52. En adelante: EAm.

<sup>162</sup> Cf. EAm 53-68; MELGUIZO YEPES, Op. cit., p. 21-29.

<sup>163</sup> *Dies Domini*, 70. En adelante: DD.

<sup>164</sup> DD 70.

- La comunidad cristiana, a partir de la predicación de los apóstoles, tenía conciencia sobre el deber de hacer de la Eucaristía el lugar de la fraternidad, de la solidaridad concreta, donde los últimos sean los primeros por la consideración y el afecto de los hermanos<sup>165</sup>.

A la luz estos testimonios de la primera comunidad cristiana, se descubre que la Eucaristía se celebra para nutrir, fortalecer, generar la caridad y para que esta se extienda a todos los fieles y les haga experimentar el encuentro gozoso con el Señor resucitado. En la Eucaristía, el cristiano es fortalecido por el mismo Cristo en su actitud de entrega total al prójimo: enfermos, ancianos, niños, migrantes, desplazados por la violencia, etc. El Papa, aludiendo al día domingo, se hace esta pregunta: ¿Por qué no dar al día del Señor un mayor clima en el compartir, poniendo en juego toda la creatividad de que es capaz la caridad cristiana?. Y da algunas sugerencias: Invitar a comer consigo a alguna persona huérfana, visitar enfermos, proporcionar comida a alguna familia necesitada, dedicar alguna hora a iniciativas concretas de voluntariado y de solidaridad. Estas obras serían ciertamente unas maneras de llevar en la vida la caridad de Cristo recibida en la Mesa eucarística<sup>166</sup>. Se puede decir que el Papa propone redescubrir el sentido de la Eucaristía a la luz de testimonios de los primeros cristianos y hacer de ella, especialmente de los domingos, una gran fiesta del amor y de la fraternidad.

**2.3.2.8 La Eucaristía convierte a la Iglesia en casa y escuela de caridad.** El cristiano que se convierte cada día para amar más plenamente al prójimo sabe que la Eucaristía es el lugar privilegiado para su encuentro con Cristo vivo. En este sentido, Juan Pablo II, en *Ecclesia in America*, exhorta a los Pastores del pueblo de Dios en América, a esforzarse a través de la predicación y la catequesis, en dar a la celebración eucarística dominical, con una nueva fuerza, su sentido de fuente y culmen de la vida de la Iglesia, y que en ella el cristiano, al recibir a Cristo eucarístico, reafirme su opción por vivir según el mandamiento nuevo de Cristo: “que os améis los unos a los otros, como yo os he amado” (Jn 13,34). De esta manera, el cristiano sabrá que existe un vínculo estrecho entre la Eucaristía y la caridad, lazo que la Iglesia primitiva expresaba uniendo el ágape con la Cena eucarística. La participación en la Eucaristía lleva al cristiano a una acción caritativa más intensa como fruto de la gracia recibida en este sacramento<sup>167</sup>.

En la *Novo Millenio Ineunte*, el Papa recuerda que la Eucaristía, celebrada desde su profundo sentido de caridad, permite a la misma Iglesia convertirse en una verdadera casa y escuela de caridad, de justicia y de paz. En este sentido, el Papa afirma que la presencia del Resucitado en medio de los suyos se convierte en proyecto de solidaridad, urgencia de renovación interior, dirigida a cambiar las estructuras de pecado en las que los individuos, las comunidades y, a veces, pueblos enteros están sumergidos. El domingo cristiano debe ser asumido como una profecía que obliga a los creyentes a seguir las huellas de Aquél que vino “para

---

<sup>165</sup> DD 72.

<sup>166</sup> DD 73.

<sup>167</sup> EAm 35.

anunciar a los pobres la Buena Nueva, para proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor” (Lc 4,18-19)<sup>168</sup>.

A partir de este documento se descubre mejor la exposición precedente, porque nuevamente retoma la idea de la edificación de la comunidad fraternal con la práctica del amor al prójimo que tiene a la Eucaristía como su fuente principal. En efecto, el Papa considera que la comunión fraternal exige del cristiano la capacidad de contemplar a la Santísima Trinidad y descubrir en Ella el rostro de los hermanos y viceversa; la capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda con el Cuerpo místico y, por tanto, como “uno que me pertenece”, para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, atender sus deseos y sus necesidades; la comunión fraternal exige además, la capacidad de ver, ante todo, lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios; exige saber “dar espacio” al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (Cf. Gal 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias<sup>169</sup>.

**2.3.2.9 Opción preferencial por los pobres.** Dentro del marco de la edificación de la comunidad fraterna, la Iglesia debe hacer una opción preferencial por los pobres. Mediante esta opción, podrá testimoniar el estilo del amor de Dios y podrá sembrar en la historia “aquellas semillas del Reino de Dios que Jesús mismo dejó en su vida terrena atendiendo a cuantos recurrían a Él para toda clase de necesidades espirituales y materiales”<sup>170</sup>.

Juan Pablo II considera que este nuevo milenio empieza “cargado de las contradicciones de un crecimiento económico, cultural, tecnológico, que ofrece a pocos afortunados grandes posibilidades, dejando a millones y millones de personas no sólo al margen del progreso, sino a vivir en condiciones de vida muy por debajo del mínimo requerido por la dignidad humana”<sup>171</sup>. Considera, además, que en la actualidad surgen “nuevas pobreza” que afectan indiscriminadamente a pobres y ricos. Es la pobreza de la desesperación, del sin sentido de la vida, de la droga, del abandono en la edad avanzada o en la enfermedad, de la indiferencia, de la marginación y de la discriminación social. Frente a esta realidad, el cristiano debe aprender a vivir su fe en Cristo, transmitir la luz de Cristo, testimoniando el valor de la dignidad humana, el sentido de la vida mediante la caridad, la solidaridad, la

---

<sup>168</sup> Novo Millenio Ineunte, 73. En adelante: NMI; Cf. ERRÁZURIZ OSSA, Francisco Javier. “Permaneced en mi Amor”. Carta Pastoral sobre la espiritualidad de la comunión. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2002. p. 92-93.

<sup>169</sup> Cf. NMI 43.

<sup>170</sup> NMI 49; Cf. GS 22. El rasgo central del perfil de un cristiano que, por vocación, está llamado a “ser misericordioso como lo es el Padre celestial” (Lc 6,36) ha de ser la misericordia. La virtud sin entrañas de misericordia puede ser estoica, incluso heroica, pero no puede ser cristiana. No refleja al auténtico Dios. Una persona débil pero misericordiosa es más cristiana que otra “impecable” pero dura y distante. OSORNO G., Op. cit., p. 35.

<sup>171</sup> NMI 50.

fraternidad. Con este estilo de evangelización la Iglesia se constituirá como la “casa y escuela” de la vida<sup>172</sup>.

**2.3.2.10 El testimonio del amor como lenguaje de la evangelización.** Frente al mundo postmoderno, cargado con sus contradicciones, Juan Pablo II presenta un verdadero programa de evangelización, destacando que el testimonio del amor debe ser el principal lenguaje del anuncio de la Buena Nueva, el mismo lenguaje que imprimió Jesús para la instauración del Reino de Dios. Sin este lenguaje la Iglesia no tendría mensaje de Dios que anunciar, ni corazón que entregar, y no sería mensajera radical de la defensa, promoción y del respeto de la vida “desde la concepción hasta su ocaso natural”<sup>173</sup>. El Papa dice:

Sin esta forma de evangelización, llevada a cabo mediante la caridad y el testimonio de la pobreza cristiana, el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día. La caridad de las obras corrobora la caridad de las palabras<sup>174</sup>.

La espiritualidad misionera de la Iglesia es siempre y seguirá siendo la misma durante la historia humana: el amor a Dios y al prójimo. En este sentido, la Iglesia actual, para guardar la fidelidad a su compromiso misionero, necesita reafirmar permanentemente su opción por el mandamiento nuevo del amor constituido por Jesús como el valor transversal del anuncio de la Buena Nueva, como la columna vertebral que debía de sostener todo el proceso de la evangelización: “Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros” (Jn 13,34-35).

El amor al prójimo constituye, pues, el valor transversal de la actividad profética y litúrgica de la Iglesia por ser el mismo amor de Dios vivido entre los hombres. Sin él toda la actividad misionera de la Iglesia perdería autoridad y fuerza transformadora; sin él la Iglesia no sería sacramento del amor de Dios en el mundo. En este sentido, el Papa recuerda que muchas cosas serán necesarias para el camino histórico de la Iglesia también en este nuevo siglo; pero si faltara el amor, según enseñanza de san Pablo, todo sería inútil: “aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia;

---

<sup>172</sup> Cf. NMI 50.

<sup>173</sup> Cf. NMI 50-51.

<sup>174</sup> NMI 50.

aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo amor, nada soy” (1Cor 13,2)<sup>175</sup>.

**2.3.2.11 El lenguaje del amor se adquiere con la conversión pastoral.** Se ha dicho que el amor al prójimo es el lenguaje de la evangelización. Para que la Iglesia alcance este nivel de evangelización necesita experimentar una conversión pastoral; es decir, necesita colocar al mismo Cristo, quien enseña con amor, como el principio educativo nuclear en “todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se constituyen las familias y las comunidades”<sup>176</sup>.

La Iglesia podrá experimentar esta conversión pastoral si se abre a la contemplación permanente del rostro de Jesús\*; de esta manera, su programación y acción pastoral se inspirarán siempre en el “mandamiento nuevo” y testimoniarán el mismo amor de Jesús; sólo con este testimonio “conocerán todos que sois discípulos míos...” (Jn 13,35). Esta espiritualidad eclesial, de la caridad, vinculada íntimamente al espíritu de Cristo, permitirá a la Iglesia salir al encuentro del prójimo y anunciarle la Buena Nueva con entrañas de misericordia (Cf. Ex 3,8; Os 11,8-9; Lc 10,29-37)<sup>177</sup>. En este sentido, Guillermo Melguizo, en su análisis del Capítulo IV de la Novo Millennio Ineunte, recuerda que “el ámbito del amor, de la caridad... caracteriza de una manera decisiva la vida cristiana, el estilo eclesial y la programación pastoral”<sup>178</sup>. El Papa afirma que:

Si la Iglesia verdaderamente ha partido de la contemplación de Cristo, tiene que saber descubrirlo sobre todo en el rostro de los más pobres con los que él mismo ha querido identificarse: “He tenido hambre y me habéis dado de comer, he tenido sed y me habéis dado que beber; fui forastero y me habéis hospedado; desnudo y me habéis vestido, enfermo y me habéis visitado, encarcelado y habéis venido a verme” (Mt 25,35-36). Así, la Iglesia se presentará como fiel Esposa de Cristo<sup>179</sup>.

---

<sup>175</sup> Cf. NMI 42.

<sup>176</sup> NMI 83.

\* Cristo “ha sido el primero y el más grande evangelizador. Lo ha sido hasta el final, hasta la perfección, hasta el sacrificio de su existencia terrena”. EN 7.

<sup>177</sup> Cf. NMI 42.

<sup>178</sup> MELGUIZO YEPES, Op. cit., p. 32.

<sup>179</sup> NMI 49.

De lo dicho se deduce que la Iglesia necesita alimentar su espiritualidad mediante la conversión y el discipulado permanente\*, para que no caiga en la tentación de considerar su misión evangelizadora como puramente suya, o de acomodarla a su gusto sin imprimirle el sello imperativo y esencial del amor divino.

## **2.4 DESDE EL MAGISTERIO EPISCOPAL LATINOAMERICANO**

En este apartado se pretende descubrir algunas luces sobre el amor al prójimo, investigando los documentos del Magisterio Episcopal Latinoamericano de Medellín, Puebla y Santo Domingo.

### **2.4.1 Medellín**

**2.4.1.1 El amor al prójimo se concretiza en la promoción humana y en la lucha por la justicia.** Los Obispos Latinoamericanos, reunidos en Medellín, dentro de su preocupación por la promoción humana, presentan a Jesús como el que vino a esclarecer el misterio del hombre, a liberarlo y promoverlo en toda su dimensión, teniendo como único móvil el amor. El hombre es “creado en Cristo Jesús” como “criatura nueva” y, por la fuerza del Espíritu Santo, recibe un dinamismo nuevo del amor que lo impulsa a buscar una nueva relación con Dios y con los hombres. Este amor, que es en sí un dinamismo de cambio, de renacimiento, necesariamente “debe mover a los cristianos a realizar la justicia en el mundo, teniendo como fundamento la verdad y como signo la libertad”<sup>180</sup>. Sólo luchando por la justicia se puede generar la paz y edificar una real fraternidad entre los hombres.

---

\* “Quien no es capaz de darse tiempo y serenidad para sentarse a los pies de Jesús pone en peligro su identidad de discípulo por no escuchar a su Señor. La verdadera familia de Jesús son aquellos que se sientan a su alrededor a escuchar su palabra (Mc 3,31-35). Su nueva familia son los discípulos que se sientan a sus pies y lo aceptan como Mesías de Dios”. SILVA RETAMALES, Op. cit., p. 44.

<sup>180</sup> Medellín, 1(4). En adelante: M.

Sólo en comunión con Cristo, Príncipe de la paz, se puede realizar verdaderamente la solidaridad, la justicia y la paz<sup>181</sup>.

**2.4.1.2 Solidaridad con los pobres.** Según Medellín, “debemos agudizar la conciencia del deber de la solidaridad con los pobres a que la caridad nos lleva. Esta solidaridad significa hacer nuestros sus problemas y sus luchas, saber hablar por ellos”<sup>182</sup>. Es evidente que sin la conciencia solidaria, las miserias y los sufrimientos humanos seguirán desterrados cada vez más lejos de la mesa donde mana leche y miel; sólo cuando el hombre se deja guiar por el Espíritu Santo podrá tener entrañas de misericordia y compartir su mesa con el prójimo. Con esta nueva actitud, que realiza el mandamiento nuevo de Jesús, se dará paso a un encuentro fraternal entre seres humanos y con justicia todos podrán llamar a Dios ¡Abba!.

**2.4.1.3 El amor al prójimo, camino de santidad.** El documento de Medellín afirma que el amor al prójimo permite al cristiano crecer en santidad. Esta santidad es la única “que cultivan todos los que, guiados por el Espíritu Santo, siguen a Cristo en cualquier estado de vida y profesión a la que han sido llamados”<sup>183</sup>. Esta santidad, a la que todos están llamados, “se realiza mediante la imitación del Señor, por amor. Por el bautismo el cristiano inició su configuración con Cristo que luego, por la acción de Dios y la fidelidad del hombre, ha de ir creciendo hasta llegar a la edad perfecta de la plenitud de Cristo. Cada uno ha de procurar alcanzar la santidad viviendo la caridad según las características propias de su estado de vida”<sup>184</sup>.

**2.4.1.4 El amor al prójimo se fortalece en la liturgia.** Según el documento de Medellín, el amor al prójimo que cultiva la santidad del cristiano, encuentra su fortaleza en la vida litúrgica. En ella el cristiano se fortalece en el amor de Cristo y se lanza a compartir ese amor con su prójimo. Por eso, la vida sacramental debe ser tomada como el sostén y el

---

<sup>181</sup> Cf. M 2 (14).

<sup>182</sup> M 14 (10). La marginación de la sociedad del Tercer mundo ha sido “redescubierta” por la comunidad cristiana en los últimos años. Ha nacido en la Iglesia una nueva conciencia abnegada y creativa que se manifiesta en mil iniciativas diferentes: los enfermos terminales, los toxicómanos, los barrios de pobreza y miseria, los últimos rincones de América latina o África o Asia “cuentan” y “pesan” cada vez más en la conciencia de los cristianos. Cientos de organizaciones surgen, movimientos eclesiales que asumen con seriedad su compromiso de servicio y de solidaridad, movilizaciones que respaldan, aún con su sangre, la causa de los más pobres y la reivindicación de los derechos humanos; grupos de voluntarios que dan su tiempo y su vida por razones humanitarias; jóvenes y niños que sacrifican sus hobbies, sus golosinas y sus antojos en apoyo de campañas solidarias; y hombres y mujeres de toda raza y condición que hacen prácticas del Reino para ir a anunciar a Jesús entre los más urgidos de Evangelio. Todo esto y mucho más, nos están hablando de una época nueva que llamamos solidaridad en ejercicio de la misericordia. Se quiere llegar allí a la gente que está tocando fondo, queriendo recuperar el corazón de las personas. Al caminar cerca de la miseria humana, se valora la vida como milagro. Cada encuentro es un riesgo, pero es también diálogo, compromiso, contacto físico y respetuoso, es silencio y límite. Es ejercicio de misericordia. Es solidaridad, la misma de Jesús que no juzga, sino que respeta la libertad del otro elevándolo, dignificándolo. OSORNO G., Op. cit., p. 31-32.

<sup>183</sup> M 12(1); Cf. LG 41.42.

<sup>184</sup> M 12(1).

desarrollo de la vida de amor con Dios y con el prójimo<sup>185</sup>. El amor al prójimo se encuentra pues, íntimamente vinculado con la liturgia, porque en ella aquel encuentra su fuente y su fortaleza. La celebración litúrgica, “para ser sincera y plena, debe conducir tanto a las varias obras de caridad y a la mutua ayuda, como a la acción misionera y a las varias formas del testimonio cristiano”<sup>186</sup>.

**2.4.1.5 El amor al prójimo necesita de una sólida educación.** El documento de Medellín es claro en afirmar que la instauración de una relación solidaria y fraternal como estilo de vida del cristiano significa para la Iglesia colocar el mandamiento nuevo de Jesús en el centro de sus opciones pastorales, especialmente catequética. En este sentido, los Obispos dan las siguientes orientaciones:

- “Procurar, desde los años de la adolescencia, una sólida educación para el amor, que integre y al mismo tiempo sobrepase la simple educación sexual, inculcando en los jóvenes de ambos sexos, la sensibilidad y la conciencia de los valores esenciales: amor, respeto, don de sí”<sup>187</sup>.
- “Hacer que la familia sea verdaderamente Iglesia doméstica: comunidad de fe, de oración, de amor, de acción evangelizadora, escuela de catequesis”<sup>188</sup>.
- “Llevar todas las familias a una generosa apertura para con las otras familias, inclusive de confesiones cristianas diferentes; y sobre todo las familias marginadas o en proceso de desintegración, apertura hacia la sociedad, hacia el mundo y hacia la vida de la Iglesia”<sup>189</sup>.

**2.4.1.6 El amor al prójimo requiere del testimonio de los Pastores.** Según Medellín, el proyecto divino de la caridad y de la fraternidad debe apoyarse sobre el sólido testimonio de vida de los pastores de la Iglesia. Esto significa que entre obispos y presbíteros debe reinar la íntima unión de amistad, de amor, de preocupaciones, intereses y trabajos. De manera que no haya un obispo desligado o ajeno a sus presbíteros, ni un presbítero alejado del ministerio de su obispo. Así, todos los sacerdotes, vinculados entre sí por una verdadera “fraternidad sacramental”, deben saber convivir y actuar unidos en la solidaridad de una

---

<sup>185</sup> Cf. M 7(15).

<sup>186</sup> M 9(3).

<sup>187</sup> M 3(13).

<sup>188</sup> M 3(19).

<sup>189</sup> M 3(20); Cf. M 4(1-31); M 5(1-12).

misma consagración<sup>190</sup>. Este testimonio es elemental para una Iglesia que busca santificar al hombre desde el amor, la justicia y la paz.

## 2.4.2 Puebla

**2.4.2.1 El amor al prójimo es la base de la civilización del amor.** Juan Pablo II, en su discurso inaugural en Puebla, pone el acento en tres prioridades pastorales: la familia, la juventud y la pastoral vocacional e invita a abrir el corazón a Cristo, a vivir según los valores esenciales del verdadero humanismo y a construir la civilización del amor. A la familia le invita a transformarse en ambiente privilegiado de evangelización, al respeto a la vida y al amor comunitario. A los jóvenes a descubrir su capacidad y a ser constructores de un mundo mejor viviendo según los valores del verdadero humanismo integral. A los agentes pastorales sacerdotes, religiosos y laicos a fomentar las vocaciones a la vida consagrada<sup>191</sup> y, conjuntamente con los hombres de buena voluntad, a construir la “civilización del amor”, “según luminosa visión de Pablo VI, inspirada en la palabra, en la vida y en la donación plena de Cristo y basada en la justicia, la verdad y la libertad”<sup>192</sup>.

La civilización del amor, cuya raíz y fuerza es el mismo amor de Cristo, repudia la violencia, el egoísmo, el derroche, la explotación y los desatinos morales. Se basa en la comunión íntima con Aquel que dice: “un mandamiento nuevo os doy, que os améis los unos a los otros como yo os he amado” (Jn 15,12).

La civilización del amor se construye sobre la justicia, la solidaridad y la defensa de los derechos humanos. Según el documento de Puebla la construcción de la civilización del amor conlleva necesariamente la denuncia de todos aquellos escándalos –pecados personales y sociales- que contradicen la fe cristiana.

La civilización del amor denuncia “la creciente brecha entre ricos y pobres”<sup>193</sup>; denuncia la inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos expresada en: “mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, salarios de hambre, desempleo y subempleo, desnutrición, inestabilidad laboral, migraciones masivas, forzadas y desamparadas”<sup>194</sup>, niños de la calle explotados, jóvenes desorientados, frustrados, indígenas violentados, campesinos relegados, explotados, ancianos marginados. Todo esto habla de una realidad de permanente violación de la dignidad humana que va en contra del proyecto de amor y de liberación de Dios<sup>195</sup>.

Según los Obispos latinoamericanos, la raíz de los males mencionados es la inversión de valores<sup>196</sup>. Esa inversión de valores se manifiesta en el materialismo individualista<sup>197</sup>, el consumismo del “tener más” que se

---

<sup>190</sup> M 11(14).

<sup>191</sup> Cf. Puebla, 5-7. En adelante: DP.

<sup>192</sup> DP 8.

<sup>193</sup> DP 28.

<sup>194</sup> DP 29. Ver raíces profundas de este hecho en: DP 63-70.

<sup>195</sup> Cf. DP 32-41.

<sup>196</sup> Cf. DP 54. 69.

cierra a las virtudes evangélicas del desprendimiento, de la solidaridad y participación fraterna<sup>198</sup>, el deterioro de las familias<sup>199</sup>, de la honradez pública y privada, el hedonismo, la droga, el alcoholismo, el desenfreno sexual<sup>200</sup>. Se puede decir que la raíz más profunda de estos males es el pecado<sup>201</sup>.

Esta situación exige conversión personal y estructural, justicia social<sup>202</sup>, respeto a los derechos fundamentales del hombre y de los pueblos<sup>203</sup>. Esta situación, por tanto, significa un gran desafío para la pastoral, un gran reto para la evangelización que tiene que ayudar a los hombres a pasar de situaciones menos humanas a más humanas y construir con ellos una sociedad más fraterna<sup>204</sup>. En este sentido, los Obispos dicen:

La conciencia de la misión evangelizadora de la Iglesia la ha llevado a crear organismos de solidaridad con los que sufren, de denuncia de los atropellos y de defensa de los derechos humanos; a alentar la opción de sacerdotes y religiosos por los pobres y marginados; a soportar en sus miembros la persecución y, a veces, la muerte, en testimonio de su misión profética<sup>205</sup>.

Se debe recordar que Jesús eligió y preparó a sus apóstoles para vivir en el amor total por el prójimo, privilegiando a los pequeños, a los débiles, a los pobres, para defenderlos y promoverlos en su dignidad humana, para unirlos en una nueva comunidad de fe, de amor y fraternidad<sup>206</sup>.

La Iglesia, fiel a la enseñanza de Cristo, “asume la defensa de los derechos humanos y se hace solidaria con quienes los propugnan”<sup>207</sup>. En ese sentido, “ha intensificado su compromiso con los sectores más desposeídos, abogando por su promoción integral, sin

---

<sup>197</sup> DP 55.

<sup>198</sup> DP 56.

<sup>199</sup> DP 57.

<sup>200</sup> Cf. DP 57-58.

<sup>201</sup> DP 70.

<sup>202</sup> DP 30. Se puede profundizar con los números: 437-443 sobre la conversión y estructura; también los números: 484-485 sobre los tres pilares de la liberación: la verdad sobre Jesucristo, la Iglesia y el hombre; 493-497 sobre la liberación del ídolo de la riqueza.

<sup>203</sup> DP 87.

<sup>204</sup> DP 90.

<sup>205</sup> DP 92.

<sup>206</sup> Cf. DP 192-193.

<sup>207</sup> DP 146.

que esto signifique un abandono a las clases pudientes”<sup>208</sup>. Estos últimos, por cierto, requieren una evangelización especial para que vivan según las escalas de valores del Evangelio y se conviertan en personas solidarias con el prójimo<sup>209</sup>. Por eso, la Iglesia sacrifica su mejor esfuerzo en la educación de sus miembros para que vivan en la fe, la libertad y la responsabilidad, teniendo como principio nuclear de su enseñanza el amor al prójimo<sup>210</sup>.

**2.4.2.2 La comunión fraternal se caracteriza por el amor al prójimo.** La Iglesia, servidora de los hombres, es enviada a estar enteramente al servicio de la promoción humana y a crear una comunidad de hijos de Dios y de hermanos con una atención prioritaria a los pobres<sup>211</sup>. Esta comunidad de hermanos tiene su raíz en el mismo amor de Dios; es decir, en la comunidad de amor de la Santísima Trinidad. “De allí procede todo amor y toda comunión para la grandeza y la dignidad de la existencia humana”<sup>212</sup>. Al participar de la vida de Cristo se participa de la comunión de amor de Dios y se llega a ser su Cuerpo místico, pueblo de hermanos, unidos por el amor que viene del Espíritu Santo. “Esta es la comunión a la que el Padre nos llama por Cristo y su Espíritu”<sup>213</sup>.

Según los Obispos, “la comunión que ha de construirse entre los hombres abarca el ser, desde las raíces de su amor y ha de manifestarse en toda la vida aún en su dimensión económica social y política”<sup>214</sup>. En esta comunión fraternal, que tiene su raíz en el amor de Dios, caracterizada por sus obras de justicia, por su esfuerzo de liberación para quienes más la necesita, se realiza la dignidad de los hombres<sup>215</sup>.

---

<sup>208</sup> DP 147.

<sup>209</sup> Cf. DP 148.

<sup>210</sup> Cf. DP 149.205.

<sup>211</sup> Cf. DP 270. Se puede profundizar con los números: 733-735 que abordan la opción preferencial por los pobres.

<sup>212</sup> DP 212.

<sup>213</sup> DP 214.

<sup>214</sup> DP 215.

<sup>215</sup> Cf. DP 324.327.

El proyecto de Dios de que todos sus hijos vivan en comunión y participación fraternal, caracterizada por el amor al prójimo, se puede concretar a través de la liturgia, oración particular, piedad popular, el testimonio, la catequesis, la educación y la comunicación social<sup>216</sup>. Ser más orantes, más asiduos a la Escritura, despojarse de los privilegios, modos de pensar, ideologías, relaciones preferenciales y bienes materiales; sencillez de vida, opción real por la caridad y la justicia<sup>217</sup>, constituyen actitudes fundamentales para la edificación de una comunidad fraternal.

### **2.4.3 Santo Domingo**

**2.4.3.1 El testimonio del amor es el alma de la Nueva Evangelización\***. Los Obispos, reunidos en Santo Domingo, recuerdan que la evangelización surge del mandato de Cristo a sus apóstoles y sucesores y que, la misma, se desarrolla prioritariamente en el seno de comunidades vivas de los bautizados y “se orienta a fortalecer la vida de adopción filial en Cristo que se expresa principalmente en el amor fraterno”<sup>218</sup>. Este propósito de la evangelización será realidad si la misma evangelización tiene como su alma el testimonio del amor al prójimo.

En América Latina se habla en la actualidad de la Nueva Evangelización; con este término no se pretende inventar nuevos mensajes o dejar en el olvido el contenido tradicional y genuino de la evangelización; al contrario, se busca descubrir mejor su contenido y, sobre todo, el lenguaje original de su comunicación utilizado por el mismo Cristo durante su ministerio pastoral, para que, utilizando el mismo lenguaje de Jesús que es el amor total al prójimo, la evangelización sea una comunicación fiel de la vida de Jesús y permita que Jesús sea una novedad transformadora y santificadora dentro de la actual historia humana, y así, ser un camino de respuesta a los problemas de injusticias, desigualdades sociales, deshonestidades, violencias..., que encuentran su raíz principal en el divorcio entre fe y la vida en un Continente que dice ser cristiano<sup>219</sup>. Por tanto, la Nueva Evangelización tiene como finalidad formar hombres y comunidades maduras en la fe y dar respuesta a la nueva

---

<sup>216</sup> Cf. DP 894-963.

<sup>217</sup> DP 875.

\* Los participantes en el Congreso Latinoamericano de la Caridad, celebrado en Bogotá del 8 al 14 de julio de 1990, conscientes de la necesidad e importancia de vivir y realizar la Caridad en consonancia con el mandamiento nuevo de Jesús y de acuerdo con el deseo de Juan Pablo II en Santo Domingo, recomiendan a las Conferencias Episcopales de América Latina: Integrar en los programas pastorales la promoción de la Caridad, como alma e inspiración de la Nueva Evangelización. CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. Constructores del amor en América Latina. Colección Documentos CELAM, ed. 1. No 118. Bogotá: Centro de Publicaciones CELAM. Gráfica Corni Ltda., 1990. p. 749.

<sup>218</sup> Santo Domingo, 23. En adelante: SD.

<sup>219</sup> Cf. SD 24.

situación que se vive dentro de una sociedad caracterizada por permanentes cambios<sup>220</sup>. Ciertamente, esta sociedad trae también consigo “nuevos valores, el ansia de solidaridad, de justicia, la búsqueda religiosa y la superación de ideologías totalizantes”<sup>221</sup>.

La Nueva Evangelización, iluminando con el mensaje de Cristo y acompañando con el testimonio de vida los valores propios de la actual sociedad, podrá colaborar con la construcción de un mundo más humano y fraternal, más configurado con la voluntad de Dios.

Juan Pablo II recuerda y enfatiza, por un lado, que “el contenido de la Nueva Evangelización es Jesucristo, Evangelio del Padre, que anunció con gestos y palabras que Dios es misericordioso con todas sus creaturas, que ama al hombre con un amor sin límites y que ha querido entrar en su historia por medio de Jesucristo, muerto y resucitado por nosotros, para liberarnos del pecado y de todas sus consecuencias y para hacernos partícipes de su vida divina”<sup>222</sup>; Por otro lado, propone que la Nueva Evangelización sea: “nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión”<sup>223</sup>. Se puede interpretar esta propuesta, con relación al amor al prójimo, de la siguiente manera:

- Una evangelización\* será nueva en su ardor si el anuncio de la vida, muerte y resurrección de Cristo se realiza con el testimonio del amor al prójimo, porque ese amor es la llama del Espíritu de Cristo, la nueva vida que se ha recibido de Cristo. Un anuncio así, será capaz de despertar la credibilidad para acoger la Buena Nueva de la Salvación.
- Una evangelización que busca despertar credibilidad y seguimiento de Jesús, debe tener siempre como método del anuncio el testimonio del amor al prójimo: “así creerán que sois discípulos míos” (Jn 13,35). El testimonio y la creatividad pedagógica, vinculados al Espíritu Santo, son imprescindibles para que el Evangelio sea convincente y transformadora.
- Una Evangelización será nueva en su expresión si se expresa desde el mismo Cristo testimoniando su amor, su misericordia, su perdón, su paz a todos los hombres. Este es el lenguaje original de Cristo que en la evangelización se debe aplicar para hacer

---

<sup>220</sup> SD 25.

<sup>221</sup> SD 26.

<sup>222</sup> SD 27.

<sup>223</sup> SD 28.

\* “Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad”. EN 18.

presente y con fidelidad al mismo Cristo dentro de las nuevas realidades culturales de hoy<sup>224</sup>.

**2.4.3.2 El amor de Jesús es la clave de la Nueva Evangelización y de la relación entre ésta y la promoción humana.** El documento de Santo Domingo señala algunos elementos que muestran a Jesús en una continua actividad y despliegue de amor al prójimo que es precisamente el fundamento de la relación que hay entre evangelización y promoción humana.

Jesús ordenó a sus discípulos que repartieran el pan multiplicado a la muchedumbre necesitada, de modo que “comieron todos y se saciaron” (Cf. Mc 6,34-44). Curó a los enfermos, “pasó la vida haciendo el bien” (Hch 10,38). Al final de los tiempos juzgará en el amor (Cf. Mt 25,31-46). Jesús es el buen samaritano (Cf. Lc 10,25-37) que encarna la caridad y no sólo se conmueve, sino que se transforma en ayuda eficaz. La solidaridad cristiana, siguiendo el ejemplo de Jesús, es ciertamente servicio a los necesitados, pero sobre todo es fidelidad a Dios. Esto fundamenta la relación que existe entre evangelización y promoción humana<sup>225</sup>.

Se puede decir que con la Nueva Evangelización, la Iglesia en Latinoamérica pretende hacer lo que hizo Jesucristo: anunciar el amor de Dios a los pobres (Cf. Lc 4,18-19); asumir en la propia vida personal y eclesial el estilo de vida de Jesús, su opción preferencial por los pobres (Cf. Mt 25,31-46). Este estilo de vida misericordioso, solidario, implica una profunda conversión personal y eclesial, porque sólo desde el amor de Cristo se puede ser misericordioso y solidario con el prójimo desfigurado por el hambre y todo tipo de violaciones a sus derechos; igualmente solidario con el que tiene carencia espiritual, moral, social y cultural<sup>226</sup>.

Con la Nueva Evangelización, la Iglesia quiere fortalecer más su condición de discípulo, de seguidora de Jesús, asumiendo con total madurez como propia el mismo estilo de vida de su Maestro y transparentar con ello la coherencia entre la fe que profesa y la vida que vive<sup>227</sup>. Con este nuevo estilo de vida, la Iglesia podrá evangelizar con autoridad y podrá “llevar al hombre y a la mujer a pasar de condiciones menos humanas a condiciones cada

---

<sup>224</sup> Cf. SD 28-30.

<sup>225</sup> Cf. SD 159.

<sup>226</sup> Cf. SD 178.

<sup>227</sup> SD 160. Se dan tres condiciones para ser discípulo de Jesús y anunciar su Reino: a) optar por tener a Jesús como única fuente de verdad y vida (Lc 9,57-58); b) optar por no subordinar el encargo misionero a intereses filiales (9,59-60), y c) optar por no responder a intereses familiares en la tarea evangelizadora (9,61-62). SILVA RETAMALES, Santiago. Discípulos de Jesús y Discipulado Según la Obra de san Lucas. Colección Quinta Conferencia, Biblia 5. CELAM. Bogotá, D.C., Colombia: Paulinas, 2005. p. 35.

vez más humana, hasta llegar al pleno conocimiento de Jesucristo”<sup>228</sup>. Ya el apóstol Santiago escribía: “¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: “Tengo fe”, si no tiene obras?, ¿acaso podrá salvarle la fe? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: “Idos en paz, calentaos y hartaos”, pero no le dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta” (St 2,14-17.26).

Santo Domingo señala que María es modelo y figura de la Iglesia frente a toda necesidad humana: “María, la mujer solícita ante la necesidad surgida en las bodas de Caná, es modelo y figura de la Iglesia frente a toda forma de necesidad humana (Cf. Jn 2,3ss). A la Iglesia, como a María, Jesús le encomienda preocuparse por el cuidado maternal de la humanidad, sobre todo de los que sufren”(Cf. Jn 19,26-27)<sup>229</sup>.

Si la Nueva Evangelización se realiza con el impulso del amor al prójimo se podrá testimoniar a una Iglesia evangelizadora que vive internamente la solidaridad; a una Iglesia solidarizada con los pobres, con la vida humana, con la transcendencia; a una Iglesia que convoca a la solidaridad en esta nueva época de la humanidad; a una Iglesia que retorna a las fuentes del evangelio; a una Iglesia comunitaria y participativa; a una Iglesia que hace patente una nueva relación del evangelio con el mundo. Si la Nueva Evangelización se realiza desde el testimonio del amor al prójimo, se podrá generar una nueva cultura, la cultura de la solidaridad (Sollicitudo Rei Socialis), denominada por Pablo VI “la civilización del amor”, donde queden superada la cultura del egoísmo, del individualismo, del economicismo y otras tantas injusticias<sup>230</sup>.

**2.4.3.3 El amor al prójimo exige el respeto y el cuidado por la creación.** Afirma Santo Domingo que los buenos cristianos no pueden mantenerse ciegos frente al sufrimiento del prójimo, antes bien tienen que ser conscientes de su vocación cristiana y testimoniar el amor de Cristo a los necesitados, con las prácticas de la justicia y de la solidaridad para iluminar al mundo con su ejemplo de comunión fraternal<sup>231</sup>. Frente a un pecado muy actual que es la destrucción de la creación, que implica el desprecio por vivir en alianza de amor con Dios y con los hombres, los cristianos deben testimoniar el respeto y el cuidado por la ecología, por la naturaleza entera creada por Dios<sup>232</sup>, porque “los cristianos no miran el

---

<sup>228</sup> SD 162.

<sup>229</sup> SD 163.

<sup>230</sup> Cf. MELGUIZO YEPES, Guillermo. En qué consiste la “novedad” querida por el Santo Padre para la evangelización de América Latina. *En* : Medellín. Bogotá. Vol. XV, No. 57; (marzo, 1989); p. 11-12.

<sup>231</sup> Cf. SD 122.

<sup>232</sup> Cf. SD 169.

universo solamente como naturaleza considerada en sí misma, sino como creación y primer don del amor del Señor por nosotros”<sup>233</sup>.

Los Obispos enseñan que “la resurrección de Cristo sitúa de nuevo a la humanidad ante la misión de liberar a toda la creación, que ha de ser transformada en nuevo cielo y nueva tierra, donde tenga su morada la justicia”<sup>234</sup>. La mala distribución de los bienes creados por Dios, quedándose la mayor parte de ellos en manos de unos pocos para dejar en la miseria a la gran mayoría de los seres humanos, es la clara demostración del desprecio por el mandamiento nuevo de Jesucristo. Esta realidad del egoísmo humano, constituye un gran desafío para la pastoral de la Iglesia que debe anunciar la voluntad de amor y justicia de Dios, apoyar las luchas a favor de la justicia\*, para hacer que todos los hombres participen equitativamente de los bienes creados y alcancen una vida más digna y feliz<sup>235</sup>.

**2.4.3.4 En la familia se aprende a amar al prójimo.** Para Santo Domingo la familia es el lugar donde se gesta el futuro de la humanidad. En ese sentido, ella es el lugar privilegiado donde se debe impulsar la Nueva Evangelización con la fuerza testimonial del amor de Cristo para hacer siempre de ella la Iglesia doméstica; la primera comunidad de fe donde se aprende a vivir en el amor a Dios y al prójimo, promoviendo integralmente la dignidad de la persona humana, y desde donde la Iglesia y el mundo pueden ser santificados. “En todas partes la familia es fermento y signo del amor divino y de la misma Iglesia y, por tanto, debe estar abierta al plan de Dios”<sup>236</sup>. Ciertamente, el verdadero amor familiar se gesta en el amor matrimonial total, exclusivo, fiel y fecundo en su íntima vinculación con Cristo, Modelo cumbre del amor. Los Obispos dicen:

El amor de los esposos por Cristo llega a ser como el de Él: total, exclusivo, fiel y fecundo. A partir de Cristo y por su voluntad, proclamada por el Apóstol, el matrimonio no sólo vuelve a la perfección primera sino que se enriquece con nuevos contenidos (Cf. Ef 5,25-33). El matrimonio cristiano es un sacramento en el que el amor humano es santificante y comunica la vida divina por la obra de Cristo; un sacramento en el que los esposos significan y realizan el amor de Cristo y de su Iglesia, amor que pasa por el camino de la cruz, de las

---

<sup>233</sup> SD 171.

<sup>234</sup> SD 173.

\* Cuando la Iglesia denuncia con el Evangelio la violación de los derechos humanos no está saliendo de su legítima misión, al contrario, está asumiendo una exigencia esencial de su misión evangelizadora, siendo fiel al mandato de Jesucristo. Cf. SD 165.

<sup>235</sup> Cf. SD 174-177.

<sup>236</sup> SD 210; Cf. FC 39.42.55.

limitaciones, del perdón y de los defectos para llegar al gozo de la resurrección<sup>237</sup>.

En el plan de Dios, la familia tiene la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor y la vida<sup>238</sup>. De esta manera ella se constituye como lugar privilegiado de realización personal junto con los seres amados. Se constituye en el “santuario de la vida” porque allí se ama, se transmite, se cultiva el valor de la vida. Se constituye en la “célula primera y vital de la sociedad” donde se promueve la relación solidaria y los derechos de las personas. Se convierte en la “Iglesia doméstica” donde se empieza a amar a Dios y a santificar la vida en la relación de amor al prójimo<sup>239</sup>.

## 2.5 SÍNTESIS CONCLUSIVA

En este capítulo se pudo descubrir que el amor al prójimo constituye el valor central del estilo de vida de la Iglesia, mediante el cual ella se presenta en el mundo como la obra genuina de Cristo. Según la concepción cristiana primitiva, la práctica del amor al prójimo es fundamental para ser de Cristo y permanecer en Cristo; de modo que el que dice creer en Cristo y no ama al hermano aún permanece en las tinieblas y en la condición de falso hermano y de cristiano sólo de nombre. Este estilo de vida se caracteriza por el desprendimiento y la entrega total y es lo que permitía a los cristianos vivir unidos y fraternalmente. Su manifestación suprema es el martirio del cristiano, incluso por el enemigo, porque este amor se dirige a todos los hombres, “sin distinción de raza, condición social o religión”. Su propósito es la construcción de una civilización más humana justa y de paz, una tierra más habitable y más feliz, donde las personas se tratan entre sí con espíritu fraterno. La Iglesia debe reconocer que este proyecto de fraternidad universal sólo puede ser impulsado sobre la base de una buena evangelización (EN 41.76), caracterizada esencialmente por el testimonio de la sencillez de vida, oración, caridad para con todos, desapego de sí misma y renuncia de los pastores y de todos los cristianos.

La práctica del amor al prójimo, no separada del amor a Dios, es una necesidad para testimoniar la vida nueva en Cristo y la perfección cristiana, para vivir en el respeto a la dignidad humana y en la fraternidad, para ser hermano y discípulo de Cristo, para ser pueblo de Dios y caminar juntos hacia la salvación, hacia el encuentro definitivo con Dios y para la felicidad plena. Es una necesidad porque sólo mediante este amor se puede vivir en la templanza, la fortaleza, la justicia, la prudencia y se puede evitar la corrupción y alcanzar la vida eterna; además, sólo amando al prójimo se puede amar y cuidar la creación o el

---

<sup>237</sup> SD 213.

<sup>238</sup> Cf. FC 17.

<sup>239</sup> Cf. SD 214.

ecosistema. La vivencia en el amor al prójimo es una necesidad porque sólo así la Iglesia podrá evangelizar con fidelidad e infundir la santidad de vida a todos los hombres.

Se pudo descubrir que la vivencia en el amor al prójimo exige de la Iglesia actitud de escucha y de obediencia a Cristo, porque Él es el modelo de amor, el prototipo del hombre nuevo. Si la Iglesia oye y obedece a Jesús llevará siempre en sí el amor de Jesús. El testimonio de este amor, que se presenta como la dimensión clave de la Nueva Evangelización, debe ser nutrido permanentemente por medio del discipulado y de la participación en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía; además, la Iglesia debe ser consciente de que con la sola fuerza humana será imposible su realización, por eso debe abrirse siempre al Espíritu Santo para tener la fuerza y la valentía suficiente para practicarlo y perseverar en él.

La otra exigencia clave del amor al prójimo es la conversión; la misma, permite al cristiano contemplar en el rostro de Dios el rostro del hermano a quien lo reconoce digno de ser amado; la conversión permite a la Iglesia reafirmar su opción por Cristo y por su mandamiento nuevo para anunciar con fidelidad y autoridad el Evangelio; por eso decía Juan Pablo II, basándose en las palabras de san Pablo (1Cor 13,2), que muchas cosas serán necesarias para el camino histórico de la Iglesia, pero si faltara el amor, todo sería inútil (NMI 42). Por eso, se debe cuidar que el amor al prójimo sea gestado ya en la familia cristiana que es la primera escuela de las virtudes sociales, la Iglesia doméstica, y acompañado su maduración en la parroquia mediante una buena educación, cuidando que los jóvenes, esposos y padres de familia reciban una especial atención.

El amor recibido de Jesucristo es en sí dinamismo de cambio e impulsa al cristiano a realizar la justicia con la verdad y libertad para generar la paz y la fraternidad entre los hombres. Este amor implica ser solidario especialmente con los pobres, teniendo entrañas de misericordia. Y cada cristiano, desde su estado de vida, debe practicar la caridad para ir creciendo en la santidad.

Mediante el amor al prójimo se enfrenta a tantas violaciones de la dignidad humana que surgen como contrarias al proyecto de liberación de Dios, y se pone las bases para la construcción de la civilización del amor donde todos los cristianos están comprometidos. Este proyecto es un gran reto para la nueva evangelización que se propone ayudar a los hombres a pasar de situaciones menos humanas a más humanas, más fraternas. Este reto se podrá encarar sólo en comunión con Cristo, mediante el discipulado, y en comunión y participación fraternal, con el mismo lenguaje del amor al prójimo. Una evangelización realizada de esa forma será capaz de despertar la fe y la conversión y podrá colaborar con la construcción de un mundo más humano y fraterno; porque una evangelización verdadera necesariamente conlleva la promoción humana integral. También la Iglesia latinoamericana debe dejarse iluminar por María, la Madre de Jesús, para cooperar con Dios en la construcción de su reino (SD 163) y no mantenerse ciega frente al sufrimiento del hombre.

### **3. EL AMOR AL PRÓJIMO COMO CONTENIDO ESENCIAL DE LA CATEQUESIS DE CONFIRMACIÓN. ALGUNOS CRITERIOS CATEQUÉTICOS**

Hasta este momento se ha constatado que el amor al prójimo tiene al mismo Dios Padre como su origen, a Jesús, Dios Hijo, como a su revelador y modelo cumbre y al Espíritu Santo como la fuerza divina que permite su vivencia. Se ha constatado que dicho amor constituye para la Iglesia, Pueblo de Dios, la esencia de su identidad cristiana en el mundo, la garantía de su autenticidad como Cuerpo de Cristo y prenda de salvación. No obstante, para que el amor al prójimo se constituya en el estilo de vida de la Iglesia debe ocupar el centro de sus opciones pastorales y ser el principio educativo de la catequesis (Cf. NMI 83; EN 41.76), teniendo siempre como su modelo a Jesús quien eligió y preparó a sus apóstoles para que vivan en el amor total al prójimo, privilegiando a los pequeños, a los débiles, a los pobres para defenderlos y promoverlos en su dignidad humana y unirlos en una comunidad de fe, de amor y de fraternidad (Cf. DP 192-193). Según esta perspectiva, surge como una necesidad esencial para la Iglesia la formación en el amor al prójimo; en este sentido, uno de los ámbitos privilegiados con que ella cuenta para la formación es la catequesis.

Por esta razón, el presente capítulo ubica al amor al prójimo como uno de los contenidos esenciales de la catequesis y pretende estudiarlo, específicamente, desde la catequesis de confirmación, investigando algunos criterios que orienten la formación de los jóvenes confirmandos en dicho amor para que ellos puedan vivir a ejemplo de su Maestro Jesucristo y realizar su misión en el mundo<sup>240</sup>.

Los criterios que se investigan en este capítulo, se refieren a los lugares de la formación en el amor al prójimo, específicamente, a la comunidad familiar y parroquial; también al perfil que deben reunir los formadores para la realización de esta misión: obispos, párrocos, catequistas, padres de familia...; pero, preferentemente, se refieren a las dimensiones, a la pedagogía y a la finalidad de la formación de los confirmandos en el amor al prójimo. Estos criterios se apoyan sobre los fundamentos bíblicos, teológicos y magisteriales constatados en el primer y segundo capítulo y sobre algunos elementos pastorales investigados en este capítulo.

#### **3.1 LA FORMACIÓN EN EL AMOR AL PRÓJIMO DESDE LA COMUNIDAD FAMILIAR Y PARROQUIAL**

---

<sup>240</sup> Cf. VS 20.

La familia y la parroquia constituyen los dos ámbitos fundamentales para la formación en el amor al prójimo. En ellas y desde ellas todos sus miembros están convocados a vivir en el amor al prójimo; dicho estilo de vida exige de sus miembros una tarea educativa conjunta y permanente, en donde, igualmente, todos tienen que estar comprometidos, tanto para formarse como para formar en el amor. En el presente apartado se investiga la formación en el ámbito parroquial, específicamente desde la catequesis de confirmación, donde los jóvenes confirmandos son los convocados para formarse en dicho amor, teniendo como formadores guías a sus padres, a sus pastores y a sus catequistas.

### **3.1.1 Los confirmandos, convocados para la formación en el amor al prójimo**

Según del Directorio General para la Catequesis, “entre las diversas formas de catequesis de jóvenes ... en particular debe ocupar un puesto adecuado ... la educación para el amor”<sup>241</sup>. Este capítulo investigativo ubica dicha educación dentro de la catequesis de confirmación, donde los interlocutores son preferentemente jóvenes\* bautizados que se encuentran en la etapa preparatoria para la confirmación<sup>242</sup>. Según la tradición latina, el punto de referencia para recibir este sacramento es “la edad del uso de razón” o la “edad de la discreción” o el “tiempo oportuno”<sup>243</sup>. Si bien a cualquier edad se tiene el derecho de pedir el sacramento, con mayor propiedad desde los siete años, “sin embargo, por razones pastorales, especialmente para inculcar con mayor intensidad en la vida de los fieles la plena obediencia a Cristo el Señor y el firme testimonio del mismo, las Conferencias episcopales pueden determinar la edad que parezca más conveniente, de manera que este sacramento se confiera en una edad más madura, después de una adecuada formación”<sup>244</sup>; Se puede decir que la adolescencia y la juventud ya corresponden a esa edad más madura para su recepción.

---

<sup>241</sup> DGC 185.

\* “Los jóvenes son el conjunto de personas que se mueven en un arco de edad comprendido entre la madurez biológica, es decir, desde la pubertad y el momento de la emancipación personal con la asunción de diversas responsabilidades ... Se ha impuesto el criterio de que la juventud se extiende de los quince a los veinticuatro años, y comprende dos grupos: los adolescentes (15-17) y los jóvenes adultos (18-24) ... Más aún, cuando por la crisis económica y el consiguiente retraso de la asunción de responsabilidades, el final de la edad joven se ha visto prolongada hasta los 29 años”. CARVAJAL BLANCO, Juan Carlos. Catequesis de Jóvenes. En: PEDROSA, Vicente María et al. Nuevo Diccionario de Catequética. Madrid: San Pablo, 1999. v. II, p. 1314.

<sup>242</sup> Cf. ABAD IBÁÑEZ, José Antonio. Confirmación. En: PEDROSA, Vicente María et al. Diccionario de Pastoral y Evangelización. Burgos-España: Monte Carmelo, 2001. p. 267.

<sup>243</sup> Cf. Código del Derecho Canónico, N° 890. 891; CEC 1306. 1307.

<sup>244</sup> CELAM. DEPARTAMENTO DE LITURGIA. Ritual Conjunto de los Sacramentos. Introducción. Celebración de la Confirmación, No. 11. Bogotá-Colombia. Regina, 1976. p. 113.

Surge como primera exigencia para la formación en el amor al prójimo el conocimiento de la realidad de los confirmandos. Este conocimiento es necesario y fundamental para que la acción evangelizadora de la catequesis ilumine fielmente a los confirmandos y los ayude a asumir el amor al prójimo como su estilo de vida y sean más humanos y más felices<sup>245</sup>. En este sentido, los catequistas deben saber acercarse al confirmando en su situación y esforzarse por comprender su manera de vivir, su lenguaje, sus sensibilidades, disposiciones, posibilidades, sus deseos e interrogantes. Este análisis de la realidad siempre será necesario para planificar y realizar una catequesis más encarnada y transformadora<sup>246</sup>.

### 3.1.2 Los padres, principales formadores desde la comunidad familiar

La familia cristiana, tal como se ha constatado, constituye la primera escuela de las virtudes sociales, donde los hijos, desde sus primeros años, deben ser enseñados a sentir a Dios, a tratar con Él y a amar al prójimo conforme a la fe que recibieron en el bautismo<sup>247</sup>. La familia es el fermento del amor divino; su misión es custodiar, revelar y comunicar el amor y la vida (Cf. cap. II, Apartados 2.8; 3.3.4; 4.2.2). Sobre esta base, ella es reconocida como el ámbito o el medio natural de la iniciación cristiana de los hijos, de la iniciación en la solidaridad y en la responsabilidad comunitaria<sup>248</sup>; ella es la Iglesia doméstica, en cuyo seno “se vive la fe, se educa a los hijos en la fe y se da un ejemplo de amor, de mutuo entendimiento y de irradiación de ese amor al prójimo en la parroquia y en la diócesis”<sup>249</sup>. La familia, como “santuario de la vida”<sup>250</sup>, como “célula primera y vital de la sociedad”<sup>251</sup>, lleva en sí los diversos aspectos o funciones de la vida de la Iglesia entera: misión, catequesis, testimonio, oración. En ella, los hijos, se inician en el amor a Dios y al prójimo y viceversa, porque reciben de sus padres las primeras enseñanzas del Evangelio, los primeros pasos en la oración, en la conciencia moral. Esta primera educación familiar se caracteriza por ser más testimonial y ocasional que sistemática, más permanente y cotidiana que estructurada en períodos. En esta catequesis familiar es muy importante el aporte de los abuelos para la orientación firme de la fe de los hijos hacia el verdadero amor al prójimo, porque en ellos se concentran una gran experiencia y un gran poder testimonial de entrega a Dios y al prójimo<sup>252</sup>.

---

<sup>245</sup> Cf. ORIVE GRISALEÑA, Miguel. Pastoral de la Juventud. En: PEDROSA, Vicente María et al. Diccionario de Pastoral y Evangelización. Burgos-España: Monte Carmelo, 2001. p. 614; DGC 211-212. 279-280.

<sup>246</sup> Cf. CARVAJAL BLANCO, Op. cit., p. 1315.

<sup>247</sup> GE 3.

<sup>248</sup> Cf. CEC 2224. 2221.2223. 2226.

<sup>249</sup> DP 94.

<sup>250</sup> CA 39.

<sup>251</sup> FC 49.

<sup>252</sup> Cf. DGC 255; M 3 (19); DP 5-7; SD 210. 213. 214; JIMÉNEZ ORTIZ, Antonio. La Comunicación de la fe y el perfil humano de los jóvenes de los 90. En : Proyección. Granada. No. 43; (abril-junio, 1996); p. 140.

Se pudo constatar que la familia está llamada a “custodiar, revelar y comunicar el amor”<sup>253</sup>; que si en ella se vive en el amor, sus miembros fortalecen su comunión de vida y se perfeccionan progresivamente y que, por tanto, el amor constituye el alma y el fundamento de la vida conyugal y familiar<sup>254</sup>.

Es importante señalar que los padres, “primeros y principales educadores”, difícilmente reemplazables<sup>255</sup>, si bien son los primeros señalados para anunciar y testimoniar el amor de Dios a sus hijos, también deben experimentar ese amor de Dios que les entregan sus hijos; esta experiencia será señal de que su familia se está encaminando como una verdadera “Iglesia doméstica”<sup>256</sup>. Se puede decir, sobre la base de lo mencionado, que la formación y la vivencia en el amor cristiano en la familia es de importancia fundamental porque esta experiencia ayuda a la definición de la identidad cristiana de los hijos y estimula la creación de vínculos de fraternidad con las otras familias del entorno.

### **3.1.3 Obispo, párroco, catequista, principales formadores desde la comunidad parroquial**

**3.1.3.1 La comunidad parroquial.** Ella debe ser tomada, conjuntamente con la familia<sup>257</sup>, como el ámbito privilegiado para la formación en el amor al prójimo. Ella tiene la misión de reunir a los confirmandos en torno al Señor\*, preferentemente, a través de la catequesis y de la Eucaristía para impulsarlos a asumir su misión cristiana<sup>258</sup>. En este sentido, ella debe ser para los confirmandos, acogedora, atractiva, promotora de fe y de seguimiento de Cristo<sup>259</sup>. Esta misión parroquial no es otra cosa sino la misma misión de los laicos y

---

<sup>253</sup> FC 17.

<sup>254</sup> FC 18.

<sup>255</sup> GE 3; Cf. JUAN PABLO II. El papel primordial de la familia en la educación humana y cristiana. Discurso a los padres de familias (30 de octubre de 1978) En: L'Observatore Romano. Ciudad del Vaticano. Año X, No 46 (515); (12 de noviembre de 1978); p. (545) 9.

<sup>256</sup> Cf. EN 71. “Indudablemente, a los padres corresponde una responsabilidad insustituible [en la educación de los hijos]. Su colaboración con los demás agentes pastorales puede resultar extremadamente beneficiosa”. OÑATIBIA, Ignacio. Confirmación. En: FLORISTÁN, Casiano. Nuevo Diccionario de Pastoral. Madrid: San Pablo, 2002. p. 217.

<sup>257</sup> Cf. JUAN PABLO II. En: L'Observatore Romano. Op. cit., p. (545) 9-10.

\* La comunidad parroquial “tiene una responsabilidad particular en la preparación de los confirmandos... debe tener como meta conducir al cristiano a una unión más íntima con Cristo, a una familiaridad más viva con el Espíritu Santo, su acción, sus dones y sus llamadas, a fin de poder asumir mejor las responsabilidades apostólicas de la vida cristiana”. CEC 1309.

<sup>258</sup> Cf. SECRETARIA GENERAL DEL CELAM. Documento CELAM No. 160. La Parroquia evangelizadora. Bogotá: Centro de Publicaciones, CELAM. Impresión Javegraf, 2000. p. 18.115.

<sup>259</sup> Cf. VECCHI, Juan E. ¿Qué catequesis y qué pastoral para los jóvenes en los pluralismos de la nueva sociedad?. En : Didascalía. Rosario-Argentina. No. 494-495; (agosto-setiembre 1996); p. 36; Ibid, p. 42; JUAN PABLO II. Cartas a los Sacerdotes con ocasión del jueves santo, 1979-2003. Medellín. Librería

pastores, en íntima coordinación entre sí. El Concilio señala que el apostolado laical es tan necesario que sin él “el mismo apostolado de los Pastores no podría alcanzar, la mayor parte de las veces, su plena eficacia”<sup>260</sup>.

**3.1.3.2 El obispo.** La misión del obispo es de fundamental importancia para la formación de los confirmandos en el amor al prójimo, porque el obispo es el primer educador cristiano dentro de su diócesis. A partir de la enseñanza del Concilio se deduce algunas de las características principales de su misión:

- Que realice su labor apostólica como testigo de Cristo, atento a que la catequesis llegue a los niños, adolescentes, jóvenes y los adultos\* a fin de que su fe, ilustrada por la doctrina, se haga viva, explícita y activa; para este fin, debe fomentar la debida formación de los catequistas.
- Que santifique con su ejemplo de caridad, humildad y sencillez de vida; como pastor, debe distinguirse por el espíritu de amor y de preocupación por todos<sup>261</sup>.

**3.1.3.3 El párroco.** Es el cooperador del obispo, cuya misión es apacentar una porción del rebaño del Señor. Las características de su misión deben ser tomadas en cuenta como criterios catequéticos para la formación de los confirmandos en el amor al prójimo. Se ha dicho (Cf. cap II, apartado 3.1.6) que su testimonio de vida, de unidad fraternal y de solidaridad, es fundamental para la Iglesia, en consecuencia, para los confirmandos que optan por vivir en el amor al prójimo. Por eso, el párroco debe:

- realizar su misión con el ejemplo del amor y la unidad, predicando la palabra de Dios fundado en la fe, esperanza y caridad para que la comunidad crezca en Cristo y pueda dar el testimonio de caridad que recomendó el Señor (Cf. Jn 13,35)<sup>262</sup>.
- hacer que su servicio pastoral oriente a los jóvenes a no vivir sólo para sí, sino a que vivan según las exigencias de la nueva ley de la caridad, poniendo cada uno, al servicio de los demás, los dones que recibió y así todos cumplan cristianamente su deber en la comunidad humana<sup>263</sup>.

---

seminario. p. 114-118; CT 67; MERLOS ARROYO, Francisco. Pastoral del Futuro. Tensiones y Esperanzas. 2 ed. México: Palabra Ediciones, 2002. p. 75.

<sup>260</sup> AA 10.

\* “Los pastores deben procurar que todos los bautizados lleguen a la plena iniciación cristiana y, por lo tanto, se preparen con todo cuidado para la confirmación”. CELAM. DEPARTAMENTO DE LITURGIA. Ritual Conjunto de los Sacramentos. Op. cit., No. 3. p 106.

<sup>261</sup> Cf. Christus Dominus, 11-16. En adelante: ChD.

<sup>262</sup> Cf. ChD 28-30; M 11(14).

**3.1.3.4 El catequista.** Es la persona con vocación y formación que acompaña a los confirmandos hacia la madurez de su amor al prójimo. Su misión reviste una importancia fundamental en el contexto de la misión evangelizadora de la Iglesia, pues, el catequista es el modelo concreto que ayuda al interlocutor a madurar su fe convirtiéndola en un verdadero estilo de vida cristiana<sup>264</sup>.

En este apartado no se pretende otra cosa, sino investigar algunas de las exigencias fundamentales que deben caracterizar al catequista en su misión de formador del confirmando en el estilo de vida propuesto por Jesús que es el amor al prójimo. Para el efecto, se tendrá como fuentes principales de investigación el Directorio General para la Catequesis y la encíclica “Dios es Amor” del Papa Benedicto XVI.

El Directorio General para la Catequesis ofrece, de manera amplia, el perfil que debe caracterizar al catequista para constituirse en un auténtico comunicador del mensaje evangélico. Se puede puntualizar algunas características más esenciales:

- catequista dotado de una fe profunda, de una clara identidad cristiana y eclesial y de una honda sensibilidad social;
- catequista capaz de iluminar con el evangelio el momento histórico, sus valores, sus desafíos y sus sombras;
- catequista capaz de impartir no sólo una enseñanza sino una formación cristiana integral;
- catequista que sea, a un tiempo, maestro, educador y testigo;
- catequista identificado con la figura de Jesucristo, maestro y formador de discípulos, que trata de hacer suyo el celo por el Reino que Jesús manifestó<sup>265</sup>.

La siguiente característica, considerada como nuclear del catequista que educa en el amor al prójimo, se deduce de la reflexión del Papa Benedicto XVI en su encíclica “Dios es amor”.

El Catequista es alguien que educa desde el corazón. Según el Papa, esta característica encuentra su fundamento en el mismo Jesús, el Educador por excelencia, quien se caracterizó por ser un educador desde el corazón, porque buscó a “las ovejas perdidas” y se

---

<sup>263</sup> Cf. PO 6.

<sup>264</sup> Cf. DGC 234-235.

<sup>265</sup> Cf. DGC 237.239.

entregó totalmente por ellas, con su muerte en la cruz les dio nueva vida y salvación y les reveló plenamente que Dios ama a todos los hombres<sup>266</sup>.

A partir de la reflexión del Papa se puede constatar que el catequista puede educar en el amor al prójimo sólo desde los ojos y el corazón de Cristo, lo cual le exige permanecer en comunión íntima con Cristo, porque sólo desde esta comunión podrá reconocer en la persona del confirmando la imagen divina y educarlo desde el amor y no desde el puro “mandamiento” externo que hay que cumplir y no más<sup>267</sup>. Es por eso que el catequista necesita formar su corazón, abrirse a Cristo y encontrarse con Él para que desde esta experiencia eduque al otro, no empujado por la obligación del cumplimiento del mandamiento impuesto desde afuera, sino por el impulso del mismo amor de Cristo asumido como estilo de vida personal con libertad y gratuidad.

Se percibe así que el catequista, educador en el amor al prójimo, es una persona entregada a Cristo, una persona movida, fundamentalmente, por el amor de Cristo, cuya acción educativa puede inspirarse en las palabras de san Pablo: “Nos apremia el amor de Cristo” (2Cor 5,14) o en el himno de la caridad (Cf. 1Cor 13). Su amor a Cristo le lleva necesariamente a amar al prójimo, donándose por él. Sólo con este ejemplo, el confirmando irá entrando en la experiencia íntima del amor de Cristo y convirtiendo este amor en su propio estilo de vida<sup>268</sup>.

Por otro lado, teniendo como referencia la reflexión del Cardenal Martini, se deduce que el catequista que educa en el amor debe llenar su corazón de amor para que su acción educativa signifique para el confirmando una ayuda personal cualificante, una ayuda de maduración en la identidad y en el estilo de vida cristiana. Su amor será siempre gratuito, no condicionado por las cualidades del confirmando, ni por sus comportamientos; será siempre un amor vivo y activo, paciente y confiado, constantemente orientado hacia el bien completo y felicidad del joven confirmando<sup>269</sup>.

## **3.2 LA FORMACIÓN EN EL AMOR AL PRÓJIMO DESDE LA CATEQUESIS DE CONFIRMACIÓN**

### **3.2.1 Identificación del contenido de formación**

---

<sup>266</sup> Cf. Dios es Amor, 12. En adelante: DA.

<sup>267</sup> Cf. DA 18.

<sup>268</sup> Cf. DA 32-34.

<sup>269</sup> Cf. MARTINI, Carlo María. Educar hoy. En : Ecclesia. Roma. Vol. III. No. 4; (octubre-diciembre, 1989); p. 406-411.

Es preciso señalar correctamente la identidad del amor en el que serán formados los confirmandos; así se evitarán confusiones en el momento de su comunicación en las acciones catequísticas.

Sobre la base de lo constatado (Cf. cap. I, Apartado 1.2), se señala que el término que expresa el objeto investigado y el contenido de formación es el término griego “agape”. Este término, utilizado ya desde el Antiguo Testamento, es el que expresa el contenido del mandamiento nuevo de Jesús que, al ser retomado por Él, pasa a expresar plenamente el sentido y el alcance del amor de Dios por los hombres<sup>270</sup>.

Según se pudo constatar, sólo a partir de la encarnación de Jesús, el Hijo de Dios, el amor al prójimo pudo ser entendido y vivido según su sentido pleno, según el sentido que le ha dado Jesús, es decir, como entrega total por todos los hombres, incluso por el enemigo. Este amor fue constituido por Jesús como el nuevo estilo de vida de los hombres que deciden convertirse en sus seguidores.

La catequesis de confirmación, debe tener como criterio de formación que el amor al prójimo es el ideal y el signo distintivo de los discípulos de Jesús, cuyas características esenciales son la libertad, la gratuidad y la universalidad; cuyo modelo cumbre es el mismo Jesús, quien amó a los suyos hasta el signo supremo de dar su vida por todos los hombres. Este amor es el que distingue al cristiano auténtico; por eso, el que no ama permanece todavía en la muerte y no puede ser considerado, de ningún modo, discípulo de Jesús<sup>271</sup>.

La formación en el amor al prójimo se fundamenta en la exhortación del mismo Jesús, quien, desde el principio, inculcaba a sus discípulos a fortalecer en sus vidas un amor fuerte y concreto, semejante al suyo: “*Que como yo os he amado, así también os améis unos a otros. En esto reconocerán todos que sois mis discípulos*” (Jn 13,34). Juan se hace eco de esta enseñanza de Jesús, recordando a sus hermanos a que se amen los unos a los otros (Cf. 1Jn 3,11; 2Jn 5s) hasta el don de la vida, siguiendo el ejemplo del Maestro (Cf. 1Jn 3,16); con el amor al prójimo, el cristiano testimonia, sinceramente, su amor a Dios a quien no ve (Cf. 1Jn 4,20); con el amor al prójimo, el cristiano “*permanece en la luz y no tropieza*” (1Jn 2,10), vive en comunión con Dios, que es la Luz (1Jn 1,5), ha pasado de la muerte a la vida divina (Cf. 1Jn 3,14), y Dios mora en su corazón (Cf. 1Jn 4,16).

Sobre la base de lo constatado en la enseñanza de Pablo, se debe enseñar a los confirmandos a vivir en el amor al prójimo inspirados en el amor de Jesús (Cf. Ef 5,2), con un amor sincero y cordial (Cf. Rm 12,9-10; 2Cor 6,6); se debe inculcarles que lo que cuenta en la vida cristiana es la fe que actúa mediante el amor (Cf. Gal 5,6), por lo que deben vivir y servir con amor (Cf. Gal 5,13), con generosidad (Cf. 2Cor 14,15; 1Cor 8,1ss); se debe orientarles a vivir en el amor porque el amor es el lazo de la perfección (Cf. Col 3,14), que sin el amor la fe no es nada y que el que ama todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta (Cf. 1Cor 3), que el que ama posee ya la felicidad del reino porque vive en Dios que es amor; que comprendan que la salvación eterna depende de la perseverancia en el amor (Cf. 1Tim 2,15); que comprendan, además, que este mandamiento nuevo de Jesús puede ser realizado por ellos, porque Dios les ha amado primero, porque Él les ha precedido con su amor para que ellos, imitándole y permaneciendo en comunión con Él, puedan vivir y testimoniar este amor (Cf. 1Jn 4,10.19)<sup>272</sup>.

### **3.2.2 Dimensiones de la formación en el amor al prójimo**

---

<sup>270</sup> Cf. PANIMOLLE, Op. cit., p.79-80; INTERDONATO, Op. cit., p. 358.

<sup>271</sup> Cf. PANIMOLLE, Op. cit., p. 79-80.

<sup>272</sup> Cf. WARNACH, Op. cit, p. 76.

A partir de los datos constatados en los anteriores capítulos sobre el amor al prójimo, se puede organizar la formación de los confirmandos en dicho amor dentro de cuatro dimensiones catequísticas: la del discipulado, la profética o reflexiva crítica, la de experiencia espiritual o mística, y la testimonial o la praxis. Con estas dimensiones se pretende orientar a los confirmandos hacia el encuentro íntimo con Jesús y que se sientan llamados por Él, lo sigan y permanezcan con Él; lo reconozcan como el modelo de su vida en el amor; lo experimenten en su corazón y lo testimonien con su propia vida<sup>273</sup>. Según el Directorio General para la Catequesis, la eficacia de la catequesis se revela en la vivencia de la fe donde las actitudes del cristiano son las actitudes propias de Cristo<sup>274</sup>.

**3.2.2.1 Dimensión del discipulado.** La catequesis de confirmación introduce a los confirmandos en la dinámica de la formación en el amor al prójimo invitándoles a seguir a Cristo, a contemplar su rostro y a fortalecer en Él su fe, su amistad y su compromiso.

El discipulado es el momento privilegiado que tiene el confirmando para redescubrir en su corazón la invitación que ha recibido de Jesús y para renovar su respuesta a esa invitación. En este sentido, el confirmando debe ser consciente de que su seguimiento no constituye otra cosa sino una respuesta de fe a Jesús, quien se le ha adelantado en elegirlo para que sea su discípulo\* (Cf. Lc 6,12-13); es decir, el confirmando es discípulo porque fue elegido por Jesús; por eso, su primera experiencia es esa llamada personal que recibe de Jesús, la segunda, es su deseo de seguirle con fe y con amor; la tercera, es su deseo de configurarse con Él; y la cuarta, su deseo de convertirse en su misionero, en su testigo de amor, como miembro de su Iglesia, ante todos los hombres del mundo. Sobre esta idea, Ortiz Lozada dice:

---

<sup>273</sup> Cf. VALADEZ FUENTES, Salvador. Espiritualidad Pastoral. ¿Cómo superar una pastoral “sin alma”? 1 ed. México: ASE, 2003. p. 26-27.

<sup>274</sup> Cf. DGC 85. Juan Pablo II, a los jóvenes reunidos en la Basílica de San Pedro, decía lo siguiente: “deseo dejaros tres ideas como viáticos para vuestra vida: buscad a Jesús; amad a Jesús; dad testimonio de Jesús... Sea vuestro empeño y programa amar al prójimo descubriendo en él el rostro de Cristo. JUAN PABLO II. La Esperanza de la Iglesia y de la Sociedad. Encuentro con miles de jóvenes en la Basílica de San Pedro (8 de noviembre de 1978). En : L’Observatore Romano. Ciudad del Vaticano. Año X, No 46 (515); (12 de noviembre de 1978); p. 4.

\* Discípulo, en griego *mathētēs*, es correlativo de Maestro (*rabbí*, *didáskalos*)... La relación maestro-discípulo no se reduce solamente a una relación de enseñanza-aprendizaje de tipo intelectual, sino que implica renunciar a su antigua condición, tener una completa disponibilidad, entrar en comunión de vida con Jesús y asimilar un estilo y destino comunes: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”. Jesús precede a sus discípulos y los incorpora a su camino. El seguimiento del discípulo es “ir detrás de” Jesús con fidelidad y coherencia en la puesta en práctica de su mensaje. ORTÍZ LOZADA, Leonidas. La Formación Sacerdotal a la luz del Discipulado. Celam. Colección Autores No. 35. Bogotá, D.C., Colombia: Editores Litográficos Ltda, 2006. p. 15.21.

El discípulo es llamado a compartir la vida y el destino del maestro, a seguir constantemente a su Señor, sobre todo en el camino de la pasión, llevando la cruz (Mc 8,34), renunciando incluso a lo que más se quiere (Lc 14,26ss; Jn 8,31ss), y participando en la ignominia y el odio que le están reservados (Mt 10,25; Jn 15,18-20)<sup>275</sup>.

La invitación amorosa de Jesús: “Ven y sígueme” (Lc 18,22), pide del confirmando oídos de discípulo (Cf. Is 50,4), es decir, oídos atentos para escuchar y prontos para obedecer; pide del confirmando centrar toda su atención en Él para decirle como Samuel: “Habla, que tu siervo escucha” (1Sam 3,10); pide del confirmando que responda con toda su vida, con todo su amor a esa llamada de amor y no sea una respuesta meramente intelectual; pide del confirmando una respuesta fiel hasta el punto de estar dispuesto a dar la vida por los demás. Por tanto, el confirmando que es discípulo responde a Jesús con su seguimiento y con su testimonio hasta dar la vida por el prójimo<sup>276</sup>. El documento preparatorio para la V Conferencia reafirma que el discípulo es el que entra en comunión de vida y de misión con Jesús. Además dice:

Es una relación tan personal y estrecha, que Cristo la compara con la unión de los sarmientos a la vid (Cf. Jn 15,1-7). Jesús llamó a los apóstoles “para que estuvieran con Él” (Mc 3,14); para que así “todos sean uno lo mismo que lo somos tú y yo, Padre. Y que también ellos vivan unidos a nosotros” (Jn 17,21). Justamente en el amor de unos a otros se les reconocería como discípulos de Cristo (Cf. Jn 13,35)<sup>277</sup>.

En el discipulado cristiano intervienen dos realidades esenciales: el seguimiento a Jesús y la permanencia con Jesús. Estos dos elementos del discipulado tienen, a su vez, como soportes la conversión y la fe derivadas del mismo anuncio de Jesús quien inicia su misión con esas dos palabras: “convertíos y creed en la Buena Nueva” (Mc 1,15). En esta parte de la investigación se pretende, preferentemente, señalar la relación que guardan estas dos realidades con el amor al prójimo.

La fe es una opción fundamental que hace el hombre por Dios, en quien asienta toda su vida para configurarla totalmente con la de su Hijo Jesús y realizarla conforme a su voluntad con la ayuda del Espíritu Santo (Cf. Gal 4,4-7).

---

<sup>275</sup> ORTIZ LOZADA. Op. cit., p. 16-17.

<sup>276</sup> Cf. CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, CELAM. Hacia la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento de Participación. Bogotá-Colombia. Javegraf, 2005. p. 42-43.

<sup>277</sup> Ibid, p. 43-44.

La conversión es un acto de fe; en efecto, mediante la conversión, que es un volverse a Dios, se produce un encuentro personal de Dios con el hombre y del hombre con Dios. En este encuentro, el cristiano se entrega libremente a Dios y, a partir de ese momento, sitúa a Dios como el centro de su vida, porque lo descubre como un Dios amor que sale a su encuentro para darle vida y vida en abundancia.

El hombre cree y se convierte a Dios porque ya antes se dejó conquistar por el amor de Dios, amor revelado plenamente con la encarnación de su Hijo Jesús; se dejó conquistar porque Dios lo amó primero, con total gratuidad: “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3,16; Cf. 1 Jn 4,10). Por tanto, el hombre conquistado por Dios, inicia una nueva vida siguiendo a Dios en la persona de su Hijo Jesucristo, procurando permanecer en Él, desde la fe y la conversión permanente. En esta nueva vida, el cristiano se configura con la de Jesús al dejarse llenar de su amor y puede proclamar con san Pablo: “No vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gal 2,20). Este mismo amor lo empuja a amar como le amó Jesús; por eso, sale al encuentro del prójimo a entregar por él todo su ser, con total libertad y gratuidad<sup>278</sup>.

Mediante el discipulado se pretende fortalecer al confirmando su encuentro con Jesús y generar en él interrogantes como estos: ¿Quién es Jesús? ¿quién soy yo?, ¿para qué existo?.

La actitud del joven del Evangelio surge como una referencia para el confirmando en su etapa de discipulado. Aquel joven indagaba a Jesús sobre el sentido de su vida: “¿Qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?”. La respuesta que recibe de Jesús no se dejó esperar: es necesario que viva según el mandamiento de Dios; es decir, amar al prójimo: “no mates, no cometas adulterio, no robes, no levantes falso testimonio, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre” (Mc 10,17-18). Pero la respuesta de Jesús sobrepasó la imaginación del joven al invitarle a que lo siga y permanezca con Él: “ven y sígueme” (Jn 10,21).

El pasaje del joven con Jesús es tomado con el propósito de iluminar al joven confirmando a edificar su vida desde la clave del amor al prójimo, teniendo a Jesús como el modelo, como el prototipo del hombre nuevo que ama al prójimo desde el mismo amor de su Padre (Cf. Jn 13,34-35). La exigencia que pone Jesús para la concreción de este nuevo estilo de vida es que el joven lo reconozca como el camino de la verdadera vida y haga de Él una opción radical; por eso le dice: “*anda, cuanto tienes véndelo y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme*” (Mc 10,21)<sup>279</sup>. El joven confirmando debe cultivar su amor al prójimo mediante su radical seguimiento de Cristo, tal como hicieron los discípulos de Jesús:

Este seguimiento de Jesús no significa tener noticia de lo que fueron su vida, misión y destino, ni una mera imitación de éstos, sino participar en ellos y reproducirlos en la vida concreta a lo largo

---

<sup>278</sup> Cf. EQUIPO DE CATEQUETAS DE EUSKAL-HERRÍA. Fe y conversión. En : PEDROSA, Vicente María et al. Nuevo Diccionario de Catequética. Madrid: San Pablo, 1999. v. I, p. 950-971.

<sup>279</sup> Cf. JUAN PABLO II. Op. cit., p. 5-25; EN 72; DGC 183.

de la historia (Mt 10,38; Mc 3,14; 6,8ss; 8,35; Lc 14,27; 22,28); asemejarse a Jesús (Rm 8,29), “tener su misma actitud” (Flp 2,5ss), recorrer la existencia “fijos los ojos en él” (Hb 12,2), ponerse como él al servicio del reino, anunciando su cercanía y mostrando los signos de esta cercanía (Mc 6,7-8.12.13); poseer la libertad para servir y entregar la vida sin que nadie la quite (Jn 10,18)<sup>280</sup>.

En las palabras “*ven y sígueme*”, el confirmando debe reconocer la invitación de Jesús a salir a su encuentro, a entrar en su escuela, a conocerle y penetrar en la dinámica nueva de la vida que Jesús le ofrece. El reconocerse discípulo de Jesús será fundamental en la vida del confirmando para convertirse en un verdadero cristiano y auténtico testigo de Cristo<sup>281</sup>.

El discipulado es, por tanto, una condición básica para conocer a Jesús y vivir según su enseñanza. Se puede decir que sería imposible al confirmando formarse en el verdadero amor al prójimo sin una referencia permanente a Jesús, porque en Jesús encuentra al modelo de la vivencia de dicho amor (Cf. Jn 14,9). Jesús es el sacramento del amor del Padre, su plena concreción histórica; sólo permaneciendo en su seguimiento el confirmando puede aprender a vivir en el verdadero amor al prójimo y convertir ese amor en el distintivo por excelencia de su identidad cristiana (Cf. Jn 13,34-35)<sup>282</sup>. En tal seguimiento, el confirmando se va dejando animar por el Espíritu de Cristo (Cf. Jn 3,3-5; 14,16-24; Rm 6,4; 8,8-10; Gal 2,20; Tit 3,5-7) y va madurando el nuevo ser que ha recibido de Él, asumiendo las exigencias radicales del comportamiento cristiano (Cf. Lc 9,57-62; Mc 1,18), viviendo según los valores propuestos en las bienaventuranzas (Mt 5,3-10). En este seguimiento, el confirmando va descubriendo que su amor al prójimo significa para él prenda de salvación (Mt 25,31-46) y que debe realizarlo con el propósito de construir el reinado de Dios <sup>283</sup>.

**3.2.2.2 Dimensión profética o de reflexión crítica.** En esta dimensión se contempla el anuncio ordenado y sistemático del mensaje cristiano. Dentro del proceso educativo de la catequesis esta dimensión es fundamental porque permite al confirmando descubrir y conocer las razones que le llevan al cristiano a convertir el amor al prójimo en el estilo permanente de su vida.

A partir de lo constatado en los anteriores capítulos (Cf. cap. I, Apartado 3.2; cap. II, Apartado 1.1 y 2.1) se deduce que el tema del amor al prójimo debe ser estudiado y

---

<sup>280</sup> HERRAREZ VEGAS, Fidel. El Confirmado, hombre que opta por el talante de Jesús. En : Teología y Catequesis. Madrid. No. 21; (enero-marzo, 1987); p. 79-80.

<sup>281</sup> Cf. PEREZ LLANA, Carlos. Diálogo de Juan Pablo II con los Jóvenes de París (1 de junio de 1980). En : Criterio. Año LIII, No. 1839; (julio, 1980); p. 397-399.

<sup>282</sup> Cf. URRIAGO, Oscar. Jóvenes para un mundo en comunión. CELAM. Bogotá: Javegraf, No. 13, 2002. p. 53-54.

<sup>283</sup> Cf. HERRAREZ VEGAS, Op. cit., p. 80.

reflexionado desde su íntima relación con las siguientes realidades: Dios Trino, María, madre de Jesús, la Iglesia, el hombre y otros valores cristianos. Por esta razón, la educación en el amor al prójimo necesariamente tendrá que ser planificada y aplicada a la luz de dichas realidades. La planificación educativa en el amor al prójimo debe contemplar los siguientes contenidos:

- a. Dios Padre como fuente del amor; Dios Hijo como máxima revelación y realización del amor; Dios Espíritu Santo como el que da la fuerza para practicar el amor al prójimo; María, Madre de Jesús, como servidora de Dios y de los hombres e inspiradora de la vivencia en el amor al prójimo. Juicio final<sup>284</sup>.
- b. La Iglesia, Pueblo de Dios, como la convocada por Cristo para vivir y testimoniar su fe desde el amor al prójimo. Su amor lo nutre y lo fortalece, preferentemente, con la celebración eucarística.
- c. El hombre, creado a imagen y semejanza de Dios para vivir en comunión de amor con Dios y con el prójimo; este amor lo vive en íntima vinculación con otros valores, como ser: respeto a la vida<sup>285</sup>, justicia<sup>286</sup>, solidaridad<sup>287</sup>, verdad<sup>288</sup>, honestidad, fidelidad<sup>289</sup>,

---

<sup>284</sup> Cf. CEC 1023, 1038-1041.

<sup>285</sup> Cf. GS 27; CEC, 1004, 1738, 1789, 1929-1933, 2206, 2214-2222, 2261-2265, 2276, 2284-2300, 2304, 2407, 2415-2418. “El amor y la atención educan en el valor, la dignidad y el respeto a la vida, al cuerpo, al sexo y a la salud”. SAGRADA CONGREGACION PARA LA EDUCACION CATOLICA. Orientaciones Educativas sobre el Amor Humano. 3 ed. Bogotá-Colombia: Paulinas, 2001. p. 45.

<sup>286</sup> Cf. CEC 375, 400, 761, 781, 909, 1435, 1459, 1695, 1733, 1807, 1912, 1916, 2054, 2236, 2237, 2239, 2297, 2411, 2446, 2472, 2487, 2494.

<sup>287</sup> Cf. CEC 344, 361, 953, 1939-1942, 2224, 2239, 2402, 2438, 2447.

<sup>288</sup> Cf. CEC 91, 1777, 2104, 2464-2492.

<sup>289</sup> Cf. CEC 1064, 1643, 1832, 2044, 2101, 2182, 2340.

responsabilidad<sup>290</sup>, libertad<sup>291</sup>, perdón<sup>292</sup>, reconciliación<sup>293</sup>, unidad<sup>294</sup>, perseverancia<sup>295</sup>, bien común<sup>296</sup>, santidad<sup>297</sup>, paz<sup>298</sup>, felicidad, sexualidad<sup>299</sup>, noviazgo<sup>300</sup>. Estos valores deben ser practicados en todos los ámbitos de la vida humana: familiar, eclesial, social, político, laboral, cultural. Por otro lado, el amor al prójimo debe impulsar la lucha contra los antivalores, como ser: egoísmo<sup>301</sup>, violencia<sup>302</sup>, tortura<sup>303</sup>, homicidio<sup>304</sup>, aborto<sup>305</sup>, suicidio<sup>306</sup>, eutanasia<sup>307</sup>, calumnia<sup>308</sup>, mentira<sup>309</sup>, envidia<sup>310</sup>, prostitución<sup>311</sup>, vicios<sup>312</sup>. La raíz más profunda de todos estos males es el pecado<sup>313</sup>.

---

<sup>290</sup> Cf. CEC 373, 783, 1269, 1309, 1868, 2368, 2439.

<sup>291</sup> Cf. CEC 1730-1742.

<sup>292</sup> Cf. CEC 976-980, 1440-1467, 2838, 2844.

<sup>293</sup> Cf. CEC 981, 2608, 2844.

<sup>294</sup> Cf. CEC 255, 360, 371, 372, 791, 1396, 1644, 1645.

<sup>295</sup> Cf. CEC 162, 1810, 2729.

<sup>296</sup> Cf. CEC 951, 1807, 1897, 1905-1912, 2188, 2203, 2237.

<sup>297</sup> Cf. CEC 459, 492, 616, 773, 781-782, 795, 800, 803, 823, 826, 901, 908, 941, 1023, 1173, 1426, 1475, 1695, 1709, 2011-2016, 2045, 2074, 2227, 2475, 2518, 2811.

<sup>298</sup> Cf. CEC 2302ss.

<sup>299</sup> Cf. CEC 2332-2335, 2353, 2360-2363, 2370. "La complejidad y delicadeza de esta tarea requiere esmerada preparación de los educadores, cualidades específicas para esta acción educativa y particular atención a objetivos precisos". SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, Op. cit., p. 32.

<sup>300</sup> Cf. CEC 2350.

<sup>301</sup> Cf. CEC 1609, 1784, 1818, 1931, 2368.

<sup>302</sup> Cf. CEC 2356.

<sup>303</sup> Cf. CEC 2297.

<sup>304</sup> Cf. CEC 394, 1033, 1756, 2263-2266, 2268-2269, 2852.

<sup>305</sup> Cf. CEC 2270-2275.

<sup>306</sup> Cf. CEC 2280-2283.

<sup>307</sup> Cf. CEC 2276-2279.

<sup>308</sup> Cf. CEC 2477-2479, 2507.

<sup>309</sup> Cf. CEC 2482-2486.

Esta catequesis que se propone formar en el amor al prójimo debe orientar al confirmando a hacer su opción por Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, por la Iglesia y por el hombre porque ellos constituyen la fuente, el camino, la fortaleza y la meta de dicho amor.

El amor al prójimo es un deseo de Dios Padre. Esta afirmación surge como criterio catequético para la formación en el amor al prójimo teniendo como fundamento lo constatado en el primer capítulo de esta investigación. En efecto, en ese capítulo se dijo que “no es posible querer bien a Dios, sin amar concretamente al prójimo”; que “Dios rechaza a quienes se acercan a él sin estar en paz con los hermanos” (Cf. Mt 5,23-24; 1Jn 2,4; 4,20-21; Mc 7,6).

En esta catequesis se debe reflexionar sobre la presencia de Dios como Padre cercano, accesible, misericordioso quien actúa con amor en medio de los hombres, y les ofrece el don de la salvación integral; se debe reflexionar sobre Dios como Padre justo que juzga la responsabilidad humana con relación al prójimo en lo que respecta a su práctica de amor, de solidaridad y de justicia (Cf. Mt 25,31-46)<sup>314</sup>.

El amor al prójimo se fundamenta en el ejemplo de vida de Jesús. En efecto, se pudo constatar en el capítulo primero que Jesús es el modelo cumbre del amor al prójimo y que, para amar como Él amó, “el cristiano – confirmando- deberá despojarse de su vestidura vieja del pecado y vestirse con la nueva vestidura de la compasión y de la misericordia” (Cf. Mt 19,23-35). Se ha dicho que su amor por los hombres alcanzó su plenitud en el momento de su sacrificio en la cruz (Cf. Jn 19,28-30). La catequesis debe orientar al confirmando a que pueda optar por Jesús y aprender a amar al prójimo según el corazón de Jesús, donando gratuita y libremente su vida por los demás. Sólo así heredará el reino de los cielos (Cf. Mt 25,34s).

La catequesis de confirmación tiene como núcleo de su enseñanza la misma persona de Jesús. En efecto, ella no podría hablar del amor al prójimo “sin detenerse ante la persona de Jesús, ante su manera de vivir el amor”<sup>315</sup>, porque Él es el modelo cumbre de la realización del amor al prójimo. En este sentido Carvajal dice:

La catequesis debe hacer del encuentro con Cristo su categoría central. Su persona, su vida, sus obras, sus palabras, llegan actuales al joven y le permiten establecer una auténtica relación de amistad con aquel que se presenta como su Salvador y Señor. Esta relación suscitará y alentará el deseo del joven de seguir a Jesús y se consumará en la identificación con Cristo hasta dejar que viva en él<sup>316</sup>.

---

<sup>310</sup> Cf. CEC 2536-2540.

<sup>311</sup> Cf. CEC 2355.

<sup>312</sup> Cf. CEC 1768, 1865.

<sup>313</sup> Cf. DP 70.

<sup>314</sup> Cf. DGC 101-102.

<sup>315</sup> SCHEIFLER, José Ramón. El amor evangélico hoy y aquí. Traducciones comprometedoras. En : Sal Terrae. Santander. t. 64; (1976); p. 101.

<sup>316</sup> CARVAJAL BLANCO, Op. cit., p. 1323.

La catequesis educa al confirmando en el amor al prójimo teniendo a Jesús como centro de su enseñanza; lo presenta “en forma atractiva y motivante, de modo tal que se lo reconozca como el camino, la verdad y la vida”<sup>317</sup>. En este sentido, la catequesis es cristocéntrica, sin perder de vista la dimensión trinitaria de la fe que enseña. Es cristocéntrica porque su tarea fundamental es mostrar que Cristo es el centro de la historia de la salvación, “la clave, el centro y el fin de toda la historia humana” (GS 10) y, además, propiciar su seguimiento y la comunión con Él. Su cristocentrismo permite entender, además, que su enseñanza -el amor al prójimo- no proviene del hombre sino del mismo Dios. En este sentido, la catequesis, como dimensión privilegiada de la evangelización, puede decir: “*Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado*” (Jn 7,16). Por eso, su enseñanza sobre Dios, el hombre, el amor, la felicidad... es enseñanza de Jesucristo<sup>318</sup>.

El amor al prójimo se realiza con la fuerza del Espíritu Santo. Se pudo constatar que sólo con la fuerza del Espíritu Santo se puede amar al prójimo según el estilo de Jesús. Por eso, dicho amor exige una comunión íntima y permanente con el Espíritu Santo. El confirmando debe ser orientado a convertir su corazón en la morada del Espíritu y, con su poder, superar las tentaciones (Cf. Lc 4,1-13) y crecer en la madurez del amor al prójimo.

El catequista debe ayudar al joven a dejarse guiar por el Espíritu Santo para que a través de Él pueda llamar a Dios ¡Abba! (Cf. Rm 8,15; Gal 4,6) y proclamar con sus palabras y obras que Jesús es el Señor (Cf. 1Cor 12,3), que entienda que “su vida de caridad y su esperanza confiada, son frutos del don que viene de lo alto, del Espíritu Santo. Es Él el que hace contemplar y gustar lo que el ojo no vio, lo que el oído no oyó, lo que ningún hombre imaginó, eso que preparó Dios para los que le aman (Cf. 1Cor 2,7-16)”<sup>319</sup>.

La catequesis que educa en el amor al prójimo tiene igualmente como criterio de formación a la Iglesia, Pueblo de Dios. Ella, según se pudo constatar en el segundo capítulo, ha asumido desde los primeros momentos de su institución hasta la actualidad el amor al prójimo como el estilo fundamental de su vida; el martirio de los apóstoles, de los primeros cristianos, pastores y laicos se presenta como el signo supremo de su fidelidad a Cristo y de su amor al prójimo<sup>320</sup>. Ella tiene la misión de comunicar, desde su propia experiencia de vida, el amor de Cristo a todos los hombres y permitirles pasar de condiciones menos humanas a condiciones más humanas; por eso se preocupa de los que sufren hambres, enfermedades crónicas, analfabetismo, depauperación, injusticia entre personas y pueblos y de todas las formas de pobreza que violentan y destruyen la dignidad humana<sup>321</sup>.

Esta catequesis educa en el amor al prójimo ubicando el mandamiento nuevo de Cristo (Cf. Jn 13,34-35) como el valor transversal de toda su enseñanza. En este sentido, el amor que anuncia se caracteriza por ser libre-gratuito-universal; por ser concreto y perceptible: “alegría, paz, tolerancia, agrado, generosidad, lealtad, sencillez, dominio de sí” (Gal 5, 22-23), “libertad” (2Cor 3,17), “bondad, honradez, sinceridad” (Ef 5,9), “rectitud” (Flp 1,11). Todas estas realidades se fundamentan y se unifican en el amor (Cf. Lc 10,25-28; Gal 5,14). Por otro lado, la libertad es considerada como un modo de ser y actuar fundamental del bautizado; es la que define claramente la vida cristiana; ella es la condición básica que dispone al cristiano a vivir en el

---

<sup>317</sup> SD 119.

<sup>318</sup> Cf. DGC 97-98.

<sup>319</sup> CARVAJAL BLANCO, Op. cit., p. 1324.

<sup>320</sup> Cf. LG 42.

<sup>321</sup> Cf. DGC 103.

Espíritu (Cf. Rm 8,1-6; Gal 5,1.13), a practicar el amor al prójimo<sup>322</sup>. Con relación al amor y a la libertad, Herrarez dice:

Ambas realidades, amor y libertad, se suponen, articulan y complementan siempre en la vida cristiana. El auténtico amor conduce a la verdadera libertad, y ésta ha de llevar al amor, traducido en servicio a los demás (Gal 5,13-14; 6,2). Lo que equivale a decir que el amor es la realidad esencial del caminar cristiano en la medida en que brota de la libertad en el Espíritu y desemboca en la libertad que es propia del hombre de fe<sup>323</sup>.

La catequesis debe formar al confirmando a amar al prójimo desde la práctica de la justicia, porque en este mandamiento está comprendido todo cuanto se refiere a la justicia; en este sentido, el confirmando debe ser consciente de que no puede existir amor sin justicia; de que el amor “rebasa” la justicia, pero al mismo tiempo encuentra su verificación en la justicia; de que si tambalea en la justicia, también tambaleará en el amor. El confirmando debe saber que ser justo significa dar a cada uno cuanto le es debido, como ser el derecho a los bienes temporales de naturaleza material, a la retribución del trabajo, al fruto del propio trabajo y a la tierra propia, a la reputación, al respeto, a la consideración. El ser justo y saber ser justo exige que el confirmando conozca profundamente la realidad personal y social del hombre; que tenga mucha fe y viva de la oración<sup>324</sup>.

La catequesis debe orientar al confirmando a madurar en sí un amor de carácter universal, debe enseñarle que el amor de Cristo se abre absolutamente a todos los hombres, incluso al enemigo. El mismo Evangelio fundamenta esta enseñanza a través de la parábola del buen samaritano (Cf. Lc 10,25-37). La enseñanza del Concilio Vaticano II infunde el mismo espíritu evangélico al decir que el amor cristiano “se extiende a todos sin distinción de raza, condición social o religión [que el cristiano debe amar a todos con el mismo sentimiento de Dios] ... Así la Iglesia se une por medio de sus hijos a los hombres de cualquier condición, pero sobre todo con los pobres y los afligidos, y a ellos se consagra con gusto...”<sup>325</sup>. Sobre la base de esta enseñanza y de la enseñanza de los obispos latinoamericanos, el catequista, que educa al confirmando en el amor al prójimo, debe especialmente, agudizar la conciencia del confirmando por la solidaridad con los pobres<sup>326</sup>.

La catequesis que educa en el amor al prójimo debe centrarse en el ser integral del hombre, debe reconocerlo como imagen y semejanza de Dios, como el destinatario central del amor de Dios. Tal como se ha constatado (Cf. cap. II, Apartado 3.3), el mandamiento nuevo de Jesús sería imposible de realizar si se pasara por alto al hombre porque él es el destinatario del amor de Dios. El acontecimiento de la encarnación, muerte y resurrección de Jesús es la garantía suprema de que el hombre fue creado para amar y ser amado. Por eso, la catequesis, que educa en el amor al prójimo, debe orientar a los confirmandos hacia la

---

<sup>322</sup> Cf. HERRAREZ VEGAS, Op. cit., p. 81.

<sup>323</sup> Ibid, p. 82.

<sup>324</sup> Cf. JUAN PABLO II. La virtud de la justicia (8 de noviembre de 1978). En : L'Observatore Romano. Ciudad del Vaticano. Año X, No 46 (515); (12 de noviembre de 1978); p. (539) 3.

<sup>325</sup> AG 12.

<sup>326</sup> Cf. M 2 (14).

comunidad profunda con el hombre; la misma supone conocimiento de los deberes para con el prójimo, deberes que, según Inschoot, se encuentran muy bien resumidos en el decálogo pronunciado por Dios en el Sinaí (Cf. Ex 20,2-17; Dt 5,6-21); igualmente, supone conocimiento de que la vida humana, tal como enseña Donum Vitae, es sagrada, desde su comienzo hasta su término, por ser creación de Dios<sup>327</sup>; por eso, el confirmando debe saber que se oponen al amor al prójimo el homicidio, la ira, el odio, la venganza; debe saber que Jesús exige a sus discípulos presentar la otra mejilla y amar incluso al enemigo (Cf. Mt 5,21-48); en este sentido dice Jesús: “Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos?. Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen esos mismos también los gentiles?. Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial” (5,46-48). El confirmando debe saber, pues, que el verdadero amor al prójimo requiere encarnar en la propia vida estas enseñanzas de Dios; debe revestirse de Cristo para amar como Cristo (Cf. Gal 3,27). Sólo con este amor, el confirmando podrá testimoniar su verdadera comunión de amor con el Dios de la vida, porque “quien no ama no ha nacido de Dios, porque Dios es amor” (1Jn 4,8).

**3.2.2.3 Dimensión espiritual, celebrativa y mística.** La dimensión espiritual o mística de la catequesis constituye el otro criterio básico para la acción catequística. Desde esta dimensión se orienta al interlocutor a entrar en comunión más íntima con Jesucristo y a fortalecer su espiritualidad cristiana en el amor a Dios y al prójimo. Esta experiencia mística se logra, preferentemente, mediante la participación sacramental, la oración constante y la lectura creyente de la Palabra de Dios.

**3.2.2.3.1 La Eucaristía.** Según enseñanza del Concilio, el amor a Dios y al prójimo “se comunica y se alimenta con los sacramentos, sobre todo con el de la santísima Eucaristía”<sup>328</sup>. El catequista y los confirmandos deben saber, pues, que la liturgia es el momento privilegiado para acceder más íntimamente a la fuente del amor que es Dios<sup>329</sup>; por eso, la formación en el amor al prójimo no puede darse sin la celebración de la eucaristía porque allí, dicho amor, encuentra su fundamento y su impulso<sup>330</sup>. Por eso, el Concilio la menciona como la fuente y la cumbre de la vida de los creyentes y de la comunidad cristiana<sup>331</sup>. Los confirmandos deben ser alimentados por este pan del amor y

---

<sup>327</sup> DV 5.

<sup>328</sup> AA 3; LG 33b

<sup>329</sup> Cf, SC 10.

<sup>330</sup> Cf. PO 6.

<sup>331</sup> SC 10.

ser animados con él para convertir sus vidas en presencia de solidaridad “entre los hambrientos y desesperados más próximos”<sup>332</sup>.

**3.2.2.3.2 La Confirmación.** La celebración de la Confirmación debe significar para el confirmando una profunda experiencia espiritual, mediante la cual, fortalecido por el Espíritu Santo, sella su identidad con Cristo y su compromiso misionero de actualizar la obra salvífica de Jesús como profeta de la humanidad nueva hasta el final de los tiempos (Cf. Mt 28,18-20), transparentando al Resucitado a través del testimonio de su amor por los hombres. El confirmando debe saber que sólo con el poder del Espíritu Santo podrá testimoniar su identidad cristiana viviendo en el amor al prójimo<sup>333</sup>.

El confirmando que se deja guiar por el Espíritu Santo, de quien se siente fortalecido plenamente con la celebración del sacramento de la Confirmación, debe estructurar su vida conforme a la vida de Jesús, la cual es su modelo, para convertirse en testigo y actualizador de Cristo profeta, pastor y sacerdote, donando igualmente su vida por los demás, incluso por el enemigo, en orden a construir la Iglesia en el mundo, colocando allí la semilla del reino de Dios<sup>334</sup>.

**El confirmando que recibe el sacramento de la Confirmación es fortalecido por el Espíritu Santo para ser testigo maduro del amor de Cristo no sólo dentro de la Iglesia, sino también fuera de ella, siendo este estilo de vida su lenguaje primordial e inteligible por el cual anuncia el Reinado de Dios y la salvación que viene de Cristo. El confirmado, testimoniando el amor, la justicia y la paz, demuestra su solidaridad con todos los hombres y les anuncia la liberación y la salvación que les ofrece Cristo. En este sentido, asume como su proyecto de vida la defensa de los derechos fundamentales y la promoción de la dignidad humana; se compromete por la liberación de los que se encuentran oprimidos bajo la miseria y toda clase de injusticia. Con este apostolado, el confirmado, contribuye al perfeccionamiento constante del orden social y del bien integral de los hombres<sup>335</sup>.**

Esta madurez cristiana, lograda gracias al apoyo de la catequesis y a la fuerza del Espíritu Santo, recibida en la Confirmación, permite al joven confirmado ser un verdadero profeta de Cristo, porque con su autenticidad de vida anuncia a propios y extraños la novedad del mensaje evangélico, que Dios ama a todos los hombres y busca su salvación. El confirmado, que se deja guiar por el Espíritu Santo y asume el mismo amor de Jesús en su vida ya no pasa de largo frente a la vida concreta, poblada de rostros atribulados, de familias angustiadas, de problemas agobiantes, sin verlos o sin detenerse solidariamente

---

<sup>332</sup> SECRETARIA GENERAL. CELAM. No. 160. La parroquia evangelizadora. Op. cit., p. 96.

<sup>333</sup> Cf. PEDROSA, Vicente María. La Confirmación en la Vida de la Iglesia. En : Teología y Catequesis. Madrid. No. 21; (enero-marzo, 1987); p. 47-49.

<sup>334</sup> Cf. PEDROSA, Op. cit., p. 50-52.

<sup>335</sup> Cf. AA 3; PEDROSA, Op. cit., p. 61-62. “La Eucaristía nos acerca siempre a aquel amor que es más fuerte que la muerte...”. DM 13.

junto a ellos para ofrecerles una presencia humana, amorosa, eficiente. Ya no da un rodeo ante el herido del camino, sino se acerca junto a él, como el buen samaritano (Cf. Lc 10,25-37) y busca la forma de curarle su herida<sup>336</sup>. Con este estilo de vida, el confirmando confirmado se constituye en un “sujeto activo, protagonista de la evangelización y artífice de la renovación social”<sup>337</sup>; su coherencia de vida hará resonar los valores del Reino (Cf. Mt 5,1-12) y difundir con convicción de que realmente es posible pasar de una vida menos humana a una vida más humana, más justa, solidaria y fraterna<sup>338</sup>.

**3.2.2.3.3 La Oración.** En este apartado se pretende señalar que la oración es otra de las exigencias fundamentales para la formación en el amor al prójimo. En este sentido, lo más importante que hay que decir es que el cristiano ora porque tiene fe en Cristo; esto lleva a pensar que la razón de ser de la oración del cristiano es Cristo, y que su oración es para estar “con” Cristo –lo específico de la oración cristiana-, para escucharlo, dialogar con Él, descubrir mejor su enseñanza, su estilo de vida y configurarse más plenamente con Él y, así, pueda vivir como Él. El confirmando debe saber que, Jesús, modelo cabal y perfecto del creyente o *archegós tēs písteos* (Hb 12,2), dio mucha importancia a la oración; su oración en Getsemaní constituyó para Él motivo de encuentro con su Padre Dios y con el Espíritu Santo, así como el medio espiritual para superar las tentaciones de la oscuridad, del miedo, del desamparo, de la angustia (Cf. Mt 26,36-46; Lc 22,39-46) para luego decir a su Padre: “hágase tu voluntad” (Mt 26,43), la de entregar su vida hasta su consumación total por la salvación de todos los hombres, con su sacrificio en la cruz (Cf. Mt 27,32ss). El confirmando, que vive su fe en Cristo, necesita reconocer a Cristo como su modelo de oración, para que en su oración, realizada con auténtica fe, pueda igualmente descubrir la voluntad de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y pueda despojarse de su inhumanidad; es decir, de sus ambiciones de prepotencia y dominación, del orgullo que le lleva a querer estar siempre por encima de los demás, de todo afán de suficiencia y de cualquier inclinación a usar y abusar de quien sea. Así, a ejemplo de Jesús, desde su oración podrá asumir la voluntad de Dios, la misma revelada plenamente por Jesús, de vivir en el amor al prójimo: “Que os améis los unos a los otros así como yo os he amado” (Jn 13,34-35). De esta manera, la oración ayudará al confirmando a vaciarse de su seguridad, de su autosuficiencia, de su afán de quedar siempre bien, de su propio egoísmo y a llenarse de Cristo y de su amor<sup>339</sup>.

---

<sup>336</sup> Cf. PEDROSA, Op. cit., p. 66. ROMERO, Oscar Arnulfo. A Dimensão da fé a partir da opção. En : Convergência. Rio de Janeiro-Brasil. No. 146, Año XVI; (octubre, 1981); p. 499-502.

<sup>337</sup> ChrL 46; Cf. DGC 183.

<sup>338</sup> Cf. EQUIPO MISION JOVEN. Un Proyecto de Pastoral Juvenil. En: Misión Joven. Madrid. No. 201. Año XXXIII; (octubre, 1993); p. 62-63.

<sup>339</sup> Cf. CASTILLO, José María. Oración. En : FLORISTÁN, Casiano. Nuevo Diccionario de Pastoral. Madrid: San Pablo, 2002. p. 1006-1015.

**3.2.2.3.4 La Palabra de Dios.** El encuentro con la Palabra de Dios, su lectura de fe, es fundamental para la formación en el amor al prójimo. La catequesis, por ser una forma del ministerio de la Palabra, tiene la misión de poner al confirmando en comunicación viva y actual con Dios, mediante la lectura reflexiva de la Sagrada Escritura; allí, el confirmando, podrá descubrir que el amor al prójimo es mensaje y voluntad de Dios; y, mediante la palabra recibida, permitirá a Dios irrumpir en su corazón y transformar su vida hasta el punto de convertirse en signo de su presencia amorosa en la historia humana; mediante la lectura creyente de la palabra de Dios, el confirmando podrá escuchar al mismo Jesús, la Palabra de Dios hecha carne, que le enseña a vivir en el amor al prójimo<sup>340</sup>.

**3.2.2.4 Dimensión testimonial o de la praxis.** La dimensión testimonial o práctica de la educación en el amor al prójimo constituye otro criterio básico de la catequesis. Esta dimensión educativa permite al confirmando poner en práctica lo que ha aprendido de la parte teórica o doctrinal y, con la misma, descubrir la verdadera naturaleza y exigencia del amor al prójimo<sup>341</sup>. Esta dimensión, le ayuda a salir de la enseñanza puramente teórica, mostrándole que el amor es esencialmente relación entre personas.

Cuando le preguntaron a Jesús quién es mi prójimo, no contestó con definiciones ni teorías, sino que presentó un hecho, una realidad, la actitud de unos hombres ante otro hombre apaleado, robado, malherido (Cf. Lc 10,29-37). Es por eso que se dice que “el amor a una persona, si es auténtico, se preocupa de la persona; si tiene necesidades, si padece indiferencias, injusticias, y de las causas que las provocan; porque le ama, porque, de otro modo, sería falso decir que se ama a una persona y dejarla en el sufrimiento pudiendo remediarlo”<sup>342</sup>.

La dimensión testimonial o práctica de la formación en el amor al prójimo ofrece sus ventajas:

- Hace que nazcan, en el confirmando, intereses, interrogantes, esperanzas e inquietudes, reflexiones y juicios. Permite que el confirmando aprenda a comportarse activa y responsablemente frente a Dios y al prójimo.
- Ayuda a hacer inteligible el mensaje cristiano. El mismo Jesús se sirvió de experiencias y situaciones humanas para enseñar a la gente a vivir según los valores del Reino. La práctica del amor al prójimo, ya sea dentro del grupo catequístico o fuera de él, en la sociedad, permitirá al confirmando asimilar el sentido de las palabras de Jesús: “Os doy un mandamiento nuevo. Que os améis los unos a los otros como yo os amado” (Jn 13,34-35).

---

<sup>340</sup> ECHEVERRIA SERRANO, Francisco. Palabra de Dios. En : Nuevo Diccionario de Catequética. Madrid. San Pablo, 1999. V. II, p. 1736-1742; CT 22; DGC 52.

<sup>341</sup> Cf. DELÁS, Llum. Una Juventud acogida y Acogedora. En : Misión Joven. Madrid. No. 203. Año XXXIII; (diciembre, 1993); p. 26.

<sup>342</sup> SERVICIOS CENTRALES DE CARITAS ESPAÑOLA. Cáritas española, alternativa para un ejercicio de la Caridad. En : Sal Terrae. Santander. t. 64; (1976); p. 118.120.

- Permite superar el divorcio entre la fe y la vida, entre lo que se estudia en la catequesis y lo que se vive saliendo de la catequesis. Permite descubrir al Dios misericordioso que acompaña la realidad cotidiana del hombre y le ofrece su salvación<sup>343</sup>.

El catequista debe ayudar al confirmando a descubrir la voluntad de Dios a partir de esas experiencias<sup>344</sup>.

La catequesis que educa en el amor al prójimo debe tener como criterio de formación la actitud del buen samaritano que es compasión y misericordia (Cf. Lc 10,33). Esta actitud del buen samaritano debe ser la actitud del confirmando con relación a cada prójimo. Sólo con esta actitud superará el divorcio entre la fe y la vida y vivirá según el espíritu de Cristo; es decir, amará según el estilo de Cristo y ya no pasará de largo, con indiferencia, ante los pobres, niños de la calle, desempleados, migrantes, los que sufren a causa de la droga, de la violencia, la enfermedad, del abandono, de la prostitución. El confirmando será un buen samaritano si aprende a detenerse no por pura curiosidad, sino por su sensibilidad y disponibilidad ante el sufrimiento y desgracia del prójimo<sup>345</sup>; será un buen samaritano si se acerca al necesitado y le brinda su atención solidaria con espíritu de donación total (Cf. Lc 10,34).

Si el confirmando ha partido de la verdadera contemplación de Cristo sabrá descubrirlo, sobre todo, en el rostro de aquellos hermanos desamparados, con los que Él mismo ha querido identificarse<sup>346</sup>.

### **3.2.3 Pedagogía de la formación en el amor al prójimo**

**La formación en el amor al prójimo requiere que esta catequesis de confirmación defina algunos criterios pedagógicos a fin de guardar un orden en la comunicación del contenido.**

Puede tener como punto de partida el mismo amor de Cristo que es la plena manifestación del amor de Dios y llegar a su concreción que es el amor al prójimo; puede también partir del amor al prójimo para llegar al amor de Dios. Según el Directorio General para la Catequesis “la adopción de un orden determinado en la presentación del mensaje debe condicionarse a las circunstancias y a la situación de fe del que recibe la catequesis”<sup>347</sup>.

---

<sup>343</sup> Cf. DGC 152.

<sup>344</sup> Cf. DGC 152. “Es evidente que a lo largo de todo el proceso formativo el joven ha de ir decidiendo personalmente y ha de aprender a buscar la voluntad de Dios sobre él mismo. Es claramente un proceso de discernimiento vocacional, en el cual se va perfilando la vocación de cada uno en la Iglesia. Sin esta maduración personal de la fe cristiana comprometida, no podremos pensar en cristianos que se comprometan con la Iglesia y con el mundo”. URRIAGO, Oscar. Jóvenes para un mundo en comunión. CELAM, No. 13. Bogotá-Colombia: Javegraf, 2002. p. 54.

<sup>345</sup> Cf. URRIAGO PANESSO, Oscar. LOPEZ, Alejandro. Jóvenes Solidarios para el Nuevo Milenio. CELAM, No. 13. Bogotá-Colombia: s.f., 2003. p. 41.

<sup>346</sup> Cf. NMI 49.1.

<sup>347</sup> DGC 118; Cf. 148-151.

La catequesis, que educa al confirmando en el amor al prójimo, debe tener como fuente y modelo de su pedagogía la misma pedagogía de Dios Padre, de Jesucristo y de la Iglesia<sup>348</sup>.

La pedagogía de Dios Padre es una pedagogía de búsqueda y de acogida; de amor y de misericordia; de acompañamiento y de guía al pueblo de Israel hacia la liberación; es una pedagogía que impulsa pacientemente la madurez en la libertad, en la obediencia y en la fidelidad<sup>349</sup>. La catequesis que educa para el amor, debe poner como modelo de su enseñanza la pedagogía de este Dios misericordioso que acoge, guía y libera.

La pedagogía de Jesús, el Hijo de Dios, es la manifestación plena de la pedagogía del Dios Padre; es una pedagogía basada en el amor total por todos los hombres. Los rasgos fundamentales de su pedagogía amorosa son: la acogida, en especial, al pobre, al pequeño, al pecador como persona amada y buscada por Dios; un estilo de amor tierno, fuerte y total que libera del mal y promueve la vida. Jesús emplea todos los recursos de la comunicación para anunciar la llegada del Reino de Dios: la coherencia entre su palabra y su obra, el silencio, la metáfora, la imagen, el ejemplo y otros tantos signos<sup>350</sup>. La catequesis debe seguir estos ejemplos pedagógicos de Jesús para edificar un estilo de vida auténticamente cristiano caracterizado por el amor al prójimo.

La pedagogía de la Iglesia es la misma del Padre y del Hijo. En el testimonio de los catequistas santos que educan desde su propio ejemplo de amor se verá realizada esa misma pedagogía de Dios Padre y del Hijo<sup>351</sup>. Sólo con esta pedagogía divina, constituida como el estilo educativo de la catequesis, se podrá orientar a los confirmandos hacia la concreción de un nuevo estilo de vida caracterizado por su íntima comunión de amor con Dios y con el prójimo<sup>352</sup>.

Un aspecto muy importante de esta pedagogía catequística es la creatividad. La formación en el amor al prójimo necesita de una gran dosis de creatividad, de imaginación para que los confirmandos sean, de verdad, orientados hacia una madura configuración con Jesús y hacia un estilo de amor identificado con el de Jesús. Esta creatividad educativa debe promover no sólo la eficacia de las ayudas, sino la capacidad de hacerse cercano y compasivo con el que sufre; la capacidad de comunicar, desde la experiencia de un profundo amor al prójimo, el infinito amor de Dios que libera y genera nueva vida<sup>353</sup>. Esta creatividad educativa debe promover en los confirmandos el estilo de vida de Jesús: vida sencilla, desprendida, cercana a la gente para el servicio, para el amor con gratuidad<sup>354</sup>.

### **3.2.4 Finalidad de la formación en el amor al prójimo**

---

<sup>348</sup> Cf. DGC 139-141.

<sup>349</sup> Cf. DGC 139.

<sup>350</sup> Cf. DGC 140.

<sup>351</sup> Cf. DGC 141.142- 147.

<sup>352</sup> Cf. CT 8; DGC 80.

<sup>353</sup> Cf. NMI 50.2.

<sup>354</sup> Cf. EAm. 28.2; PRECHT BAÑADOS, Cristián. La Pastoral de Comunión en la Novo Millennio Ineunte. En : Medellín. Bogotá. Vol. XXVII. No. 108; (diciembre, 2001); p. 602-604.

Esta catequesis anhela que el joven confirmando alcance una suficiente madurez cristiana y sea capaz de vivir en el amor al prójimo, con la firme conciencia de su caminar con Cristo y de la misión que recibe de Él; que con su vivencia en el amor al prójimo pueda testimoniar su fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y su condición de miembro maduro de la Iglesia de Cristo<sup>\*</sup>; que el confirmando sea promotor de fraternidad dentro y fuera de la Iglesia, sabiendo compartir la propia experiencia de fe y enriqueciéndose con la de los hermanos; que sea capaz de incorporarse a la sociedad como servidor del Reino de Dios a través de su ejemplo de amor, justicia, honestidad, responsabilidad, paz, siendo, especialmente, el servidor de los pobres y abandonados, siempre atento para descubrir la vocación concreta a la que Dios le llama<sup>355</sup>. La Catechesi Tradendae afirma que:

La finalidad de la catequesis de confirmación, en el conjunto de la evangelización, es la de ser un período de enseñanza y de madurez, es decir, el tiempo en que el cristiano, habiendo aceptado por la fe la persona de Jesucristo como el solo Señor y habiéndole prestado una adhesión global con la sincera conversión del corazón, se esfuerza por conocer mejor a ese Jesús en cuyas manos se ha puesto: conocer su misterio, el Reino de Dios que anuncia, las exigencias y las promesas contenidas en su mensaje evangélico, los senderos que Él ha trazado a quien quiera seguirle<sup>356</sup>.

La más clara expresión del conocimiento muy íntimo de Jesús es el amor al prójimo; por eso, esta catequesis de confirmación orienta al confirmando a asumir el amor al prójimo como el cimiento y la orientación fundamental de su vida y sobre esta base ser:

- Signo vivo de una opción efectiva por la libertad, la bondad, la fidelidad, la honradez, la tolerancia, el perdón, el servicio, la gratuidad, la alegría; es decir, fuente de convivencia fecunda;
- Portador eficaz de los valores del Reino y del sentido de la vida; es decir, potenciador de la confianza radical en la vida;
- Atento a las necesidades y aspiraciones de sus contemporáneos y a los signos de los tiempos; es decir, alentador del verdadero desarrollo;

---

\* “El proceso catequístico tiene como objetivo final que el joven integre vida y fe; esto es posible cuando tiene capacidad de estructurar su personalidad, configurar su proyecto de vida y atravesar todas las áreas cotidianas de su existencia. En el itinerario catequístico, se procurará que los sentimientos, los deseos y las apetencias del joven, sean motivados por la fe, a través de un proceso progresivo de personalización. Si no se llega al centro de la persona, todo esfuerzo por educar cristianamente queda reducido a un barniz superficial. Para ello, la catequesis ayudará a los jóvenes a que estén atentos a sus experiencias más importantes, a juzgar a la luz del evangelio las preguntas y necesidades que brotan de esas experiencias, y a vivir la vida de un modo nuevo”. CARVAJAL BLANCO, Op. cit., p. 1324; DGC 152.

<sup>355</sup> Cf. CARVAJAL BLANCO, Op. Cit., p. 1320.

<sup>356</sup> CT 20.

- Incompatible con todo aquello que degrada, anula o deshumaniza; es decir, persona que rechaza el mal en sus diversas concreciones de egoísmo, violencia, venganza, mentira, hipocresía, descaro, envidia, odio, injusticia;
- Liberado y liberador de cualquier poder manipulador, tecnificación elitista, ciencia instrumentalizada, cultura ajena a la historia, economía prostituida, desarrollo materialista o unidimensional;
- Colaborador en el alumbramiento de un nuevo modelo de sociedad, alejada tanto del liberalismo como del colectivismo;
- Defensor lúcido y comprometido de una existencia más fraternal, más libre, más justa, más pacífica, más responsable, más coherente, más solidaria, más feliz;
- Anunciador de un futuro que se delinea y va adquiriendo transparencia en su ser y actuar<sup>357</sup>.

**A modo de recapitulación.** La finalidad primordial de esta catequesis, como se ha dicho, es educar en el amor al prójimo haciendo que el mismo se constituya en el estilo de vida del confirmando. Para el logro de este cometido, esta catequesis orienta al confirmando hacia la comunión íntima con Jesús, iluminándole sobre el estilo de vida de Jesús, caracterizado preferentemente por su total amor a los hombres, permitiéndole descubrir que en la persona de Jesús se realiza y se revela plenamente el amor eterno del Dios Padre por la humanidad y su voluntad de que todos los hombres vivan en comunión de amor con Él y con su prójimo<sup>358</sup>.

La comunión con Jesucristo debe impulsar al bautizado confirmando a unirse con todo aquello con lo que el propio Jesucristo está íntimamente unido: con Dios, su Padre, con el Espíritu Santo; con la Iglesia y con los hombres, a quienes entregó todo su amor<sup>359</sup>. La comunión con Jesucristo, promovida por la catequesis, desemboca necesariamente en la confesión explícita de la Trinidad. Con esta confesión, el cristiano renuncia el servicio a cualquier absoluto humano que se le presenta como posibilidad de idolatría: poder, placer, raza, antepasado, Estado, dinero. Con su confesión de fe debe proclamar su deseo de querer servir a Dios y a los hombres con todo el amor y sin ataduras. Al manifestar su fe en Dios Trino, debe manifestar que el amor a Dios y al prójimo “es el principio que informa su ser y su obrar”<sup>360</sup>.

Toda la acción catequística busca favorecer la comunión con Jesucristo. En ese sentido, su tarea específica es fundamentar y madurar la fe inicial de los bautizados, suscitada por el Espíritu Santo y por la primera evangelización en la familia y en la comunidad parroquial. La acción catequística ayuda, pues, al que se está iniciando en la vida cristiana, a conocer mejor a Jesucristo y el Reino de Dios que éste anuncia, así como las

---

<sup>357</sup> Cf. PP 20; HERRAEZ VEGAS, Op. cit., p. 86.

<sup>358</sup> Cf. CT 5; DGC 80; “La preparación para la Confirmación debe tener como meta conducir al cristiano a una unión más íntima con Cristo, a una familiaridad más viva con el Espíritu Santo, su acción, sus dones y sus llamadas, a fin de poder asumir mejor las responsabilidades apostólicas de la vida cristiana. Por ello, la catequesis de Confirmación se esforzará por suscitar el sentido de la pertenencia a la Iglesia de Jesucristo, tanto a la Iglesia universal como a la comunidad parroquial. Esta última tiene una responsabilidad particular en la preparación de los confirmandos”. CEC 1309, Cf. OCF, CELAM. DEPARTAMENTO DE LITURGIA. Ritual Conjunto de los Sacramentos. Op. cit., No. 3. p. 107.

<sup>359</sup> Cf. DGC 81.

<sup>360</sup> DGC 82.

exigencias y las promesas contenidas en su mensaje evangélico y los senderos que Él ha trazado a quien quiera seguirle<sup>361</sup>.

La catequesis busca madurar la fe del iniciado en la vida cristiana, hasta hacer que esa fe sea confesada en forma viva, explícita y operativa<sup>362</sup>. La forma vital, explícita y operativa de confesar dicha fe es a través de la práctica del amor al prójimo y de todos los valores que implica dicho amor: el respeto, la justicia, la solidaridad, el perdón, la honestidad, la verdad y tantos otros que son frutos del Espíritu Santo.

Este amor al prójimo tiene su raíz en Dios (Cf. 1Jn 4,8) y fue revelado plenamente al hombre, mediante la encarnación de Jesucristo quien enseñó a sus discípulos a vivir en dicho amor para que sean reconocidos como hijos de Dios. De tal enseñanza se hace eco san Juan al decir:

Hermanos: Este es el mensaje que ustedes han oído desde el principio: que nos amemos los unos a los otros... Conocemos lo que es el amor, en que Cristo dio su vida por nosotros. Así también debemos nosotros dar la vida por nuestros hermanos. Si alguno, teniendo con qué vivir, ve a su hermano pasar necesidad, y sin embargo, no lo ayuda, ¿cómo habitará el amor de Dios en él?. Hijos míos, no amemos solamente de palabra, amemos de verdad y con las obras<sup>363</sup>.

Lograr que el amor al prójimo se convierta en el estilo de vida del confirmando implica conocer a Jesucristo y entrar a vivir en íntima comunión con Él. En ese sentido, la catequesis de confirmación constituye para el confirmando un lugar privilegiado para la maduración de su amor al prójimo porque es allí donde entra en *relación y en comunión íntima con Jesucristo*, se identifica con Él, y de su ejemplo aprende a amar al prójimo convirtiendo dicho amor en su más profundo estilo de vida<sup>364</sup>

De esta manera, la experiencia de este amor cristiano constituirá para el joven confirmando la fórmula perfecta, la verdadera, para confesar su fe en Cristo, un fe “*viva, explícita y operante*”<sup>365</sup>.

En síntesis, el propósito de esta catequesis es introducir al confirmando en el seguimiento de Jesús y, desde la experiencia del amor de Jesús, convierta el amor al prójimo en su estilo de vida y sea promotor del reinado de Dios, a través de la solidaridad, de la justicia, de la esperanza y de la cultura de la vida<sup>366</sup>.

---

<sup>361</sup> Cf. DGC 80; CT 20c.

<sup>362</sup> Cf. DGC 82.

<sup>363</sup> 1Jn 3,11.16-18; Cf. Jn 13,34-35; Ef 5,1.

<sup>364</sup> Cf. CT 5; DGC 80.

<sup>365</sup> DGC 66; Cf. CARVAJAL BLANCO, Op. Cit., p. 1320.

<sup>366</sup> Cf. SD 116. “El período preconfirmatorio y los carismas otorgados en la confirmación, tienen como objetivo preferente clarificar, estimular y posibilitar el seguimiento de Jesús: que, según el evangelio, consiste en estar con él, y en asumir su causa salvífico-liberadora y su destino. Por tanto, el compromiso con la causa de Jesús será un tema estelar en los grupos cristianos, en especial cuando sus miembros se preparen a celebrar

### 3.3 SÍNTESIS CONCLUSIVA

En este capítulo se pudo descubrir que el amor al prójimo constituye un contenido esencial de la catequesis de confirmación, y que en él deben ser formados los confirmandos para que se conviertan en auténticos testigos de Cristo y realicen su misión cristiana en el mundo. La formación en dicho amor tiene sus exigencias; en ese sentido, se pudo descubrir igualmente, algunos criterios que pueden iluminar la formación de los confirmandos en el mencionado amor.

El primer criterio consiste en que la formación debe apoyarse sobre dos principales ámbitos educativos: por un lado, sobre la comunidad familiar, donde la misión educativa de los padres es primordial e irremplazable; por el otro, sobre la comunidad parroquial, donde los laicos y los pastores desempeñan su misión educativa conjunta y coordinadamente con la familia.

El segundo criterio consiste en la necesidad de que los padres, pastores y catequistas tengan el perfil adecuado para realizar esta misión. En este sentido, la característica fundamental de todo formador cristiano debe ser la educación desde el corazón; es decir, la educación desde la fe y el amor, con total coherencia de vida, siguiendo el ejemplo de su Maestro Jesucristo. Sólo así podrá despertar en los confirmandos confianza en Jesucristo y deseo de edificar su vida desde la clave del amor al prójimo.

El tercer criterio se refiere a la actitud que deben tener los jóvenes confirmandos para formarse en el amor al prójimo; es decir, el deseo de ser discípulos de Jesús. Con esta actitud los confirmandos se introducirán en el camino de seguimiento de Cristo, seguimiento que los llevará a experimentar, en sus propias vidas, el mismo estilo de vida de Jesús, consistente en una profunda comunión de amor con Dios y con el prójimo (Cf. Mc 10,38; 3,14; Flp 2,5s), experiencia que les llevará a cooperar con la construcción del Reinado de Dios (Cf. 6,7-8.12), con total libertad, dispuestos a entregar su vida por alguien sin que nadie se la quite (Jn 10,18). Este camino de discipulado es fundamental en el proceso de formación del confirmando porque permite al confirmando conocer más íntimamente a Jesús, profundizar en sus enseñanzas y descubrir en Él al Modelo del amor al prójimo. El discipulado permite al confirmando revestirse de Cristo (Gal 3,27), para amar como Cristo. De esta forma, el discipulado orientará a los confirmandos a convertirse en los auténticos testigos de Cristo.

El cuarto criterio se refiere a la necesidad de permanecer en el seguimiento de Cristo. Sólo mediante esta permanencia con Jesús, los confirmandos aprenderán a vivir en el amor al prójimo convirtiéndolo en su identidad de vida cristiana (Cf. Jn 13,34-35). Sólo mediante esta permanencia aprenderán a vivir según los valores propuestos en las bienaventuranzas (Cf. Mt 5,3-10) y que el amor al prójimo es prenda de salvación (Cf. Mt 25, 31-46) y lo podrán realizar con el propósito de construir el Reino de Dios.

El quinto criterio descubierto se refiere a la necesidad de educar a los confirmandos desde la fuente, el modelo y la fortaleza del amor que es Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; desde María, la Madre de Jesús, la servidora de Dios para la creación de la nueva humanidad; desde la Iglesia, la llamada a vivir y a comunicar el amor y desde la realidad del hombre, creado por Dios para vivir en el amor (Cf. Ex 20,2-17; Jn 13,34-35), digno de respeto desde su gestación hasta su muerte (Cf. DV 5).

El sexto criterio se refiere a la necesidad de participar en los sacramentos, preferentemente, en la Eucaristía, para nutrirse de Cristo y crecer en el compromiso del amor; se destaca la Confirmación, por ser el sacramento a recibir y mediante el cual el Espíritu Santo fortalecerá el corazón de los confirmados para que amen a

---

la confirmación o cuando en años posteriores, los jóvenes y los adultos reflexionan sobre la dimensión misionera, “carismática” y ministerial de este sacramento y se disponen a revivirlo como fuente radical de opciones evangélicas en el mundo”. PEDROSA, Op. cit., p. 66.

todos, incluso al enemigo, con especial predilección por los pobres y afligidos (Cf. AG 12; M 2 (14)) y con libertad y gratuidad (Cf. Gal 5,22; 2Cor 3,17), porque el auténtico amor conduce a la verdadera libertad y esta lleva al amor auténtico (Cf. Gal 5,13-14). Además, se los confirmando deben participar asiduamente a la oración y a la lectura y reflexión creyente de la Palabra de Dios.

El séptimo criterio se refiere a la práctica concreta y directa del amor al prójimo; esta práctica es muy importante porque mediante ella, los confirmandos podrán llevar a la experiencia lo aprendido en los encuentros de catequesis; esta experiencia es muy importante, porque educa a los confirmandos a comportarse activa y responsablemente ante Dios y ante el prójimo y a superar el divorcio entre fe y vida.

El octavo criterio se refiere a la pedagogía que debe orientar la formación en el amor al prójimo; en efecto, esta pedagogía debe ser el reflejo de la pedagogía de Dios y de la Iglesia, caracterizada por la búsqueda, la acogida, la perseverancia, la fidelidad, la coherencia, la creatividad, la compasión y la misericordia. Se trata de impulsar la pedagogía divina que es liberadora y generadora de nueva humanidad.

El noveno criterio se refiere a la finalidad de esta catequesis, que consiste en lograr que los confirmandos opten, con fe madura, por Jesucristo y, desde su comunión íntima con Él, vivan en el amor al prójimo y que este amor sea su estilo y su identidad de vida cristiana; que, con este estilo de vida, profesen operativa, viva y explícitamente su fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y sean así, en comunión con la Iglesia, evangelizadores y constructores de una convivencia más fraterna y feliz.

Estos son los criterios que debe tener una catequesis que se propone formar a los confirmandos en el amor al prójimo.

## CONCLUSIONES

Esta investigación titulada: “El amor al prójimo, estilo de vida y misión del cristiano: un contenido esencial de la catequesis de confirmación. Fundamentos bíblicos, teológicos y magisteriales”, se ha realizado partiendo de la hipótesis de que dicho amor puede constituirse en el estilo de vida y misión de los confirmandos si parte de una íntima comunión con Jesucristo y con su Iglesia. Para la verificación de la misma se ha recurrido a algunos aportes de la Sagrada Escritura, la Teología, la Tradición y el Magisterio sobre el amor al prójimo. La investigación arrojó suficientes datos que sirvieron para sostener y confirmar dicha hipótesis.

En el primer capítulo se pudo descubrir, a partir de investigaciones bíblico-teológicas, que el amor al prójimo encuentra en Jesús su revelación y su modelo cumbre y que sólo en comunión con Él se puede vivir en dicho amor y ser su verdadero discípulo. El texto de Juan 13,34-35 ha sido elegido como el eje transversal de toda la investigación porque, dicho texto, concentra en sí las ideas que se quería investigar a lo largo del trabajo: Amor al prójimo como voluntad de Dios, mandamiento nuevo, plenamente revelado y realizado por Jesús, presentado como condición para ser verdadero discípulo de Jesús, cuya realización exige la comunión con Jesús.

Se ha descubierto, a partir del estudio de la Sagrada Escritura, que el amor al prójimo es un mandamiento divino y es inseparable del mismo amor a Dios. Este amor fue revelado al pueblo de Israel por el Dios de Abraham, de Moisés, de los Profetas..., y alcanzó su plena manifestación y su total realización con la encarnación, muerte y resurrección de Jesús, el Hijo de Dios. Por eso, Jesús se constituye como la revelación y el modelo cumbre de dicho amor cuyas principales características son: libertad-gratuidad-universalidad. Este estilo de amar al prójimo surge como una novedad porque nunca antes de la venida de Jesús se enseñó ni se vivió tal como lo enseñó y lo practicó Jesús. Por eso, la venida de Jesús significó la superación de la forma restrictiva y discriminativa del amor al prójimo, tal como se lo concebía en el Antiguo Testamento.

Se ha descubierto que el amor al prójimo es voluntad de Dios y la condición para participar de su reino y ser verdadero discípulo de Jesús (Cf. Mt 25,34ss; Jn 13,35); sólo mediante este amor se puede experimentar realmente la fe cristiana en la vida y la verdadera intimidad con Dios; sin él, el cristianismo dejaría de existir y se convertiría en simple gnososis. Por estas razones, dicho amor es concebido por la teología como la esencia de la fe cristiana. Sobre esta base se ha descubierto que la fe cristiana necesariamente debe ser concebida como la manifestación de la doble pero inseparable opción por Dios y por el hombre. Sólo desde esta concepción de la fe se podrá edificar una auténtica vida cristiana, sin caer al divorcio entre la fe y la vida. Se ha descubierto, además, que el amor al prójimo es un don de Dios y que sólo puede ser convertido en el estilo de vida con la fuerza del Espíritu Santo y por eso exige de una permanente fe y conversión. En este sentido, se descubre a María como la modelo de fe que se abre al amor de Dios Padre, se deja impulsar por el Espíritu Santo y recibe en su seno al Hijo de Dios para comunicar a todos los hombres el amor de Dios.

En el segundo capítulo se ha descubierto, a través de algunas investigaciones de la Tradición y del Magisterio Universal y Latinoamericano, que el amor al prójimo constituye el estilo central de la vida de la Iglesia, el fundamento de la autenticidad eclesial, el camino de la perfección, de la santificación y de la fraternidad universal.

Las investigaciones realizadas sobre la enseñanza de algunos apóstoles y, específicamente, de la Didaché, San Clemente de Roma, San Ignacio de Antioquía y San Agustín, han permitido descubrir que el amor al prójimo es para la Iglesia, desde los primeros momentos de su existencia, la esencia de su fe cristiana. En los tres primeros siglos abunda las enseñanzas y los testimonios sobre dicho amor, especialmente el martirio; tal realidad le ha significado a la Iglesia un camino de unidad, de fraternidad, de credibilidad y de autenticidad como comunidad nacida de Jesucristo.

Se ha descubierto que la práctica del amor al prójimo es fundamental para pertenecer a Cristo y permanecer en Él, de modo que el que dice que ama a Cristo y no ama al prójimo aún permanece en las tinieblas y en la condición de falso hermano y de cristiano sólo de nombre. Se ha descubierto también que dicho amor es la manifestación de la vida nueva recibida de Cristo, el camino de la perfección de la vida cristiana o de la santidad; es además, la condición básica para el respeto de la dignidad humana, para la práctica de la verdadera justicia, para el cuidado de la creación, la construcción de la fraternidad universal y para evitar la corrupción.

Se ha descubierto que sólo con el amor al prójimo la Iglesia puede evangelizar con fidelidad e infundir la santidad de vida a todos los hombres. Este amor exige de la Iglesia permanente comunión con Jesucristo que se logra con el discipulado que implica actitud de fe: escucha, seguimiento y obediencia a Jesucristo, y con la participación en los sacramentos, preferentemente en la Eucaristía. Se ha dicho que la vivencia en el amor al prójimo es fundamental para la fiel y auténtica evangelización; la Nueva Evangelización que propuso Juan Pablo II, exige de un nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones; sin embargo, ninguna de esas características será suficientemente evangélica si no va impregnada por el amor al prójimo. En otro momento Juan Pablo II decía que muchas cosas serán necesarias para el camino histórico de la Iglesia, pero si faltara el amor todo sería inútil (Cf. NMI 42; 1Cor 13,2). Es por eso que el amor al prójimo debe ser asumido, en todo momento, como la dimensión clave de toda evangelización para que la palabra anunciada sea palabra vivida.

La vivencia en el amor al prójimo, exige, no obstante, de una adecuada formación del cristiano. En este sentido, se ha constatado la gran importancia que tiene la familia como lugar privilegiado para la formación en dicho amor, porque ella es la primera escuela de las virtudes sociales, la Iglesia doméstica; así mismo, se ha visto la importancia de la parroquia en el desempeño de esa misión formativa; se ha visto que la parroquia debe cuidar que los jóvenes, esposos y padres de familia reciban una especial atención en el proceso de su formación cristiana, cuidando que ella sea lugar de acogida y de experiencia del amor de Jesucristo. Esta experiencia es la que impulsará a los cristianos a tener entrañas de misericordia y a realizar la justicia, la solidaridad, la paz y la fraternidad. Se observa, de esta manera, que la formación en el amor al prójimo, desde la familia y la parroquia, es fundamental para la realización de la Nueva Evangelización, para la promoción integral del ser humano, para la lucha contra tantas violaciones de la dignidad humana contrarias al proyecto de liberación de Dios; esta formación surge, pues, como fundamental para la

construcción de la civilización del amor y de la fraternidad en comunión íntima con Dios, Creador y Salvador. Este gran reto exige de la Iglesia lo siguiente: a) comunión y participación de todos sus miembros, b) comunión con Jesucristo, mediante el discipulado y la participación asidua en los sacramentos, preferentemente en la Eucaristía.

Una evangelización realizada sobre la base del amor, de comunión filial y fraternal será capaz de despertar la fe y la conversión y podrá colaborar con la construcción de un mundo más humano y más fraterno (Cf. EN 41.76). Una evangelización verdaderamente cristiana, necesariamente conlleva la promoción humana integral. Una evangelización, impregnada por el amor de Cristo, necesariamente debe dejarse iluminar por María la Madre de Jesús, porque ella es la primera evangelizadora que cooperó con Dios en la construcción de su reino (Cf. SD 163); ella es la que ayuda a la Iglesia a escuchar la voz de su Hijo y a realizar fielmente su misión evangelizadora, llevando el amor y la paz al corazón humano.

En el tercer capítulo, se ha descubierto que el amor al prójimo constituye un contenido esencia de la catequesis de confirmación y que la formación en dicho amor debe tener como fuente transversal al mismo Jesús, porque Él es el modelo cumbre de dicho amor. Sólo en comunión con Él y a partir de Él se puede formar a los confirmandos en este estilo de vida del verdadero cristiano. Se ha descubierto que la familia, la parroquia, el obispo, el párroco, los catequistas, padres de familia constituyen los lugares y los responsables privilegiados para la formación en el amor. Se ha visto que el perfil esencial que debe caracterizar a los buenos formadores es el testimonio de vida; es decir, deben formar desde el corazón, amando verdaderamente a Dios y al prójimo, dejándose iluminar por la palabra de Dios, la oración, por María, la Madre de Jesús, y participando en los sacramentos, preferentemente en la Eucaristía, para nutrirse de Cristo y de su amor. Este perfil es esencial para que el formador oriente a los confirmandos con fidelidad a la pedagogía de Dios y de la Iglesia.

**Los mismos confirmandos son concebidos como responsables directos de su propia formación; por eso, el otro criterio fundamental de la formación es la práctica concreta y directa del amor al prójimo; se ha visto que mediante esta experiencia, los confirmandos irán madurando más su vida cristiana y podrán evitar el divorcio entre la fe y la vida. Se ha constatado la necesidad de que los jóvenes se formen en dicho amor en la etapa de la preconfirmación para que lleguen a la Confirmación con suficiente madurez de fe e impulsado por el Espíritu Santo puedan salir al encuentro del prójimo y entregarle todo su ser a la manera de su Maestro, incluso al enemigo y con predilección a los pobres y afligidos (Cf. AG 12; M 2 (14), con toda libertad y gratuidad (Cf. Gal 5,22; 2Cor 3,17).**

**Se busca, pues, con estos criterios catequéticos orientar a los confirmandos hacia una opción madura por Jesucristo y, desde esa opción, vivan en el amor al prójimo, amor que sea su estilo y su identidad de vida cristiana; que con este estilo de vida profesen**

**operativa, viva y explícitamente su fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y sean así evangelizadores y constructores de una convivencia más fraterna y feliz.**

Se puede sintetizar la presente conclusión diciendo que:

- 1) el amor al prójimo es de origen divino y llega a su plena revelación y realización con la encarnación, muerte y resurrección de Jesucristo;
- 2) el amor al prójimo es el estilo esencial de la vida de Jesucristo, practicado por Él con libertad, gratuidad y universalidad como nunca antes se había experimentado; por eso, Él es el modelo cumbre de dicho amor y el prototipo de la nueva humanidad;
- 3) el amor al prójimo se inspira en el ejemplo de María, la Madre de Jesús, por ser ella la Servidora del Señor;
- 4) el amor al prójimo es el estilo de vida de los verdaderos discípulos de Jesucristo, estilo de vida asumido y testimoniado por la Iglesia como esencial de su fe, desde los primeros momentos de su institución hasta la actualidad;
- 5) el amor al prójimo es la base del respeto a la dignidad humana, el camino de la perfección, de la santificación, de la fraternidad universal y de la salvación;
- 6) el amor al prójimo es inseparable del amor a Dios y, por eso, es el contenido fundamental y transversal de toda catequesis;
- 7) el amor al prójimo como experiencia formativa-testimonial exige de una permanente espiritualidad cristocéntrica-trinitaria;
- 8) el amor al prójimo se experimenta desde el discipulado, los sacramentos, la oración y la práctica concreta y permanente;
- 9) el amor al prójimo exige de una radical opción por el hombre total; y
- 10) el amor al prójimo puede convertirse en el estilo de vida y misión de los jóvenes confirmandos sólo desde la íntima comunión de fe y de amor con Jesucristo y con su Iglesia.

Se puede decir que con todo lo investigado y descubierto, se ha logrado el objetivo general de descubrir y presentar a Jesucristo como la revelación y el modelo cumbre de amor al prójimo y de ofrecer a los jóvenes confirmandos criterios catequéticos para su formación y su vivencia en el amor al prójimo y sean auténticos cristianos. Este logro permitió verificar afirmativamente la hipótesis planteada, respondiendo así las preguntas que motivaron la realización de esta investigación.

Este trabajo investigativo se finaliza haciendo oración de estas palabras: “Sólo quien ama al prójimo puede saber quién es realmente Dios. Y a fin de cuentas, sólo quien ama a Dios podrá darse incondicionalmente a la otra persona y no convertirla en medio para la afirmación de sí mismo” (Rahner).

## **BIBLIOGRAFIA**

### **FUENTE BÍBLICA**

BIBLIA DE JERUSALEN. Descleé de Brouwer, S.A. Bilbao, 1975.

### **FUENTES DE LA TRADICIÓN**

DIDACHÈ I, 1-5. En: AYÀN, Juan José. Padres Apostólicos. Biblioteca Patrística, No. 50. Madrid: Editorial Ciudad Nueva, 2000. 630 p.

HIPONA, Agustín de. Costumbres de la Iglesia Católica, Libro I, XXVI, 48-51. En: CAPANGA, Victorino et al. Obras. Edición Bilingüe. La Editorial Católica, S.A. – Alfonso XI, 4. Madrid: BAC, 1956. T. IV. 899 p.

\_\_\_\_\_. Costumbres de la Iglesia Católica, Libro I, XXV, 46-47. En: CAPANGA, Victorino et al. Obras Apologéticas. Edición Bilingüe. Editorial Católica S.A. – Alfonso, 4. Madrid: BAC, 1956. T. IV. 899 p.

\_\_\_\_\_. Enquiridión (o manual de la fe, de a esperanza y de la caridad), CXVII, 31. En: CAPANGA, Victorino et al. Obras Apologéticas. Edición Bilingüe. Editorial Católica S.A. – Alfonso, 4. Madrid: BAC, 1956. T. IV. 899 p.

\_\_\_\_\_. Tratado sobre el Evangelio de San Juan, 65,1-2. En: RABANAL, Vicente. Obras. 2 ed. Bilingüe. La Editorial Católica, S. A.-Mateo Inurria, 15. Madrid: BAC, 1965. T. XIV. 642 p.

\_\_\_\_\_. Tratado sobre el Evangelio de San Juan, 83,2-3. En: RABANAL, Vicente. Obras. 2 ed. Bilingüe. La Editorial Católica, S. A.-Mateo Inurria, 15. Madrid: BAC, 1965. T. XIV. 642 p.

\_\_\_\_\_. Tratado sobre el Evangelio de San Juan, 84,1. En: RABANAL, Vicente. Obras. 2 ed. Bilingüe. La Editorial Católica, S.A.-Mateo Inurria, 15. Madrid: BAC, 1965. T. XIV. 642 p.

\_\_\_\_\_. Tratado sobre el Evangelio de San Juan, 87-88. En: RABANAL, Vicente. Obras. 2 ed. Bilingüe. La Editorial Católica, S. A.-Mateo Inurria, 15. Madrid: BAC, 1965. T. XIV. 642 p.

\_\_\_\_\_. Tratado sobre la epístola de San Juan a los Partos, 9,3. En: PEREZ, Balbino Martín. Obras. Edición Bilingüe. La Editorial Católica, S.A. - Alfonso XI, 4. Madrid: BAC, 1959. T. XVIII (último). 511 p.

HIPONA, Agustín de. Tratado sobre la Santísima Trinidad, Libro VII, 8,12. En: ARIAS, Luis. Obras. Edición Bilingüe. Editorial Católica, S.A. – Alfonso XI, 4. Madrid: BAC, 1956. T.V. 943 p.

POTIERS, Hilario de, Santo. En: LADARIA, Luis. La Trinidad. Biblioteca de Autores Cristianos, BAC Cristianismo Medieval. Filosofía y Teología. Libro IX, 24-25. Madrid: Edica, 1986. 781 p.

SAN CLEMENTE. Carta Primera a los Corintios, L, 3-6. En: RUIZ BUENO, Daniel. Padres Apostólicos. 2 ed. Madrid: BAC, 1967. 1130 p.

\_\_\_\_\_. Carta Primera a los Corintios, XLIX, 1-6. En: RUIZ BUENO, Daniel. Padres Apostólicos. 2 ed. Madrid: BAC, 1967. 1130 p.

\_\_\_\_\_. Carta Segunda a los Corintios, III, 1-5. En: RUIZ BUENO, Daniel. Padres Apostólicos. 2 ed. Madrid: BAC, 1967. 1130 p.

\_\_\_\_\_. Carta Segunda a los Corintios, IV,1-5. En: RUIZ BUENO, Daniel. Padres Apostólicos. 2 ed. Madrid: BAC, 1967. 1130 p.

\_\_\_\_\_. Carta Segunda a los Corintios, IX-X, 1-5. En: RUIZ BUENO, Daniel. Padres Apostólicos. 2 ed. Madrid: BAC, 1967. 1130 p.

SAN IGNACIO. Carta a los Efesios, III,1-2. En: RUIZ BUENO, Daniel. Padres Apostólicos. 2 ed. Madrid: BAC, 1967. 1130 p.

\_\_\_\_\_. Carta a los Efesios, XIV, 1-2. En: RUIZ BUENO, Daniel. Padres Apostólicos. 2 ed. Madrid: BAC, 1967. 1130 p.

\_\_\_\_\_. Carta a los Magnesios, VII,1-2. En: RUIZ BUENO, Daniel. Padres Apostólicos. 2 ed. Madrid: BAC, 1967. 1130 p.

\_\_\_\_\_. Carta a los Romanos, IV,1-3. En: RUIZ BUENO, Daniel. Padres Apostólicos. 2 ed. Madrid: BAC, 1967. 1130 p.

\_\_\_\_\_. Carta a Policarpo, I,1-2. En: RUIZ BUENO, Daniel. Padres Apostólicos. 2 ed. Madrid: BAC, 1967. 1130 p.

## **DOCUMENTOS MAGISTERIALES**

CONCILIO VATICANO II. Documentos Completos. Bilbao: Ediciones Mensajero, 1974. 573 p.

CONCILIO VATICANO II. “Ad Gentes Divinitus”. Decreto sobre la Actividad Misionera de la Iglesia, 7 de diciembre de 1965.

CONCILIO VATICANO II. “Apostolicam Actuositatem”. Decreto sobre el Apostolado de los seglares, 18 de noviembre de 1965.

\_\_\_\_\_. “Christus Dominus”. Decreto sobre la Función Pastoral de los Obispos en la Iglesia, 28 de Octubre de 1965.

\_\_\_\_\_. “Dei Verbum”. Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, 18 de noviembre de 1965.

\_\_\_\_\_. “Gaudium et Spes”. Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo de hoy, 07 de Diciembre de 1965.

\_\_\_\_\_. “Gravissimum Educationis”. Declaración sobre la Educación Cristiana, 28 de Octubre de 1965.

\_\_\_\_\_. “Lumen Gentium”. Constitución Dogmática sobre la Iglesia, 21 de noviembre de 1964.

\_\_\_\_\_. “Nostra Aetate”. Declaración sobre las Relaciones de la Iglesia con las Religiones no Cristianas, 28 de Octubre de 1965.

\_\_\_\_\_. “Perfectae Caritatis”. Decreto sobre la Renovación Acomodada a los Tiempos, de la Vida Religiosa, 28 de Octubre de 1965.

\_\_\_\_\_. “Presbyterorum Ordinis”. Decreto sobre el Ministerio y Vida de los Sacerdotes, 7 de Diciembre de 1965.

\_\_\_\_\_. “Sacrosanctum Concilium”. Constitución sobre la Sagrada Liturgia, 4 de diciembre de 1963.

\_\_\_\_\_. “Unitatis Redintegratio”. Decreto sobre el Ecumenismo, 21 de noviembre de 1964.

BENEDICTO XVI. “Dios es Amor”. Carta Encíclica (Roma, 25 de diciembre del 2005). Librería Editrice Vaticana. Librería Católica Sicomoro, 2005. 59 p.

CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO. 3 ed. Edicep C.B. Valencia, España. GUADA Litografía S.L., 1993. 816 p.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Impreso en Colombia. Librería Juan Pablo II, 1992. 702 p.

CELAM, Departamento de Liturgia. Ritual Conjunto de los Sacramentos. DLC. Ceremoniales, No. 3. Barcelona: Celam, 1976. 1497 p.

CONGREGACION PARA EL CLERO. Directorio General para la Catequesis. Librería Editrice Vaticana. Ciudad del Vaticano. Asunción, Paraguay: Editora Litocolor SRL, 1998. 319 p.

II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Medellín, Colombia, 1968, Documentos CELAM, 1995, 824 p.

III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla, México, 1979; Documentos CELAM, 1995, 824 p.

IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Santo Domingo, República Dominicana, Octubre de 1992, documentos CELAM, 1995, 824 p.

JUAN PABLO II. “Catechesi Tradendae”. Exhortación Apostólica (Roma, 16 de octubre de 1979). 1 ed. Buenos Aires, Argentina: Paulinas, 1987. 100 p.

\_\_\_\_\_. “Centesimus Annus”. Carta Encíclica (Roma, 01 de mayo de 1991). 1 ed. No.119. Bogotá-Colombia: Paulinas, 1991. 107 p.

\_\_\_\_\_. “Christifideles Laici”. Exhortación Apostólica post-sinodal sobre la vocación y la misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo (Vaticano, 30 de diciembre de 1988). Bogotá, D.C., Colombia: Paulinas, 2001. 169 p.

\_\_\_\_\_. “Dies Domini”. Carta Apostólica sobre la santificación del domingo (Vaticano, 31 de mayo 1991). 2 ed. No. 136. Santafé de Bogotá: Paulinas, 1998. 111 p.

\_\_\_\_\_. “Dives in Misericordia”. Carta Encíclica sobre la Misericordia Divina (Roma, 30 de noviembre de 1980). 5 ed. No. 82. Bogotá, D.C., Colombia: Paulinas, 2001. 102 p.

\_\_\_\_\_. “Ecclesia in América”. Exhortación Apostólica Postsinodal (México, 22 de enero 1999). Bogotá, D.C., Colombia: Paulinas, 2003. 152 p.

\_\_\_\_\_. “Evangelio de la Vida”. Carta Encíclica (Roma, 25 de marzo de 1995). No. 128. Bogotá: Paulinas, s.a. 239 p.

\_\_\_\_\_. “Familiaris Consortio”. Exhortación Apostólica sobre la Familia (Roma, 22 de noviembre de 1981). 4 ed. No. 88. Colombia: Paulinas, 1985. 164 p.

JUAN PABLO II. “Novo Millennio Ineunte”. Carta Apostólica al concluir el gran Jubileo del año 2000 (Vaticano, 06 de Enero del 2001). Bogotá, D.C., Colombia: Paulinas, 2001. 88 p.

\_\_\_\_\_. “Sollicitudo rei Socialis”. (Roma, 30 de diciembre de 1987). 8 ed. No. 109. Bogotá-Colombia: Paulinas, 2001. 80 p.

\_\_\_\_\_. “Tertio Millennio Adveniente”. Carta Apostólica sobre la preparación del Jubileo del año 2000 (Roma, 10 de noviembre de 1994). 2 ed. No. 127. Santafé de Bogotá, D.C., Colombia: Paulinas, 1995. 79 p.

\_\_\_\_\_. “Veritatis Splendor”. Carta Encíclica (Roma, 06 de agosto de 1993). 6 ed. No. 124. Bogotá – Colombia: Paulinas, 2002, 196 p.

\_\_\_\_\_. Cartas a los Sacerdotes con ocasión del jueves santo, 1979-2003. Medellín. Librería seminario. 114-118 p.

PABLO VI. Allocutiones ac Membris e “Consilio de Laicis” (4 octobris, 1974). Acta Apostolicae Sedis. Comentarium Officiale. Città del Vaticano. Vol. LXVI, No. 10, (31 octubre, 1974); 797 p.

\_\_\_\_\_. “Evangelii Nuntiandi”. Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio hoy (Roma, 08 de diciembre de 1975). 1 ed. Buenos Aires-Argentina: Paulinas, 1988. 96 p.

\_\_\_\_\_. “Gaudete in Domino”. Exhortación Apostólica sobre la Alegría Cristiana (Roma, 09 de mayo de 1975). 1 ed. No. 69. Bogotá: Paulinas, 1975. 44 p.

\_\_\_\_\_. “Octogesima Adveniens”. Carta Apostólica (Vaticano, 14 de mayo de 1971). En: SECRETARIADO PERMANENTE DEL EPISCOPADO COLOMBIANO. 12 Trascendentales Mensajes Sociales. Santa Fe de Bogotá: SPEC, 1993. 649 p.

\_\_\_\_\_. “Populorum Progressio”. Carta Encíclica sobre el desarrollo de los Pueblos (Vaticano, 16 de marzo de 1967). 18 ed. No. 50. Santafé de Bogotá, D.C., Colombia: Paulinas, 1984. 55 p.

SAGRADA CONGREGACION PARA LA EDUCACION CATOLICA. Orientaciones Educativas sobre el Amor Humano. 3 ed. Bogotá-Colombia: Paulinas, 2001. 48 p.

## **DICCIONARIOS Y ENCICLOPEDIAS**

COENEN, Lothar et al. Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. Biblioteca de Estudios Bíblicos, 27. Salamanca: Sígueme, 1980. 4 v.

DIAZ-MACHO, A. Enciclopedia de la Biblia. Barcelona: Garriga, S.A., 1963. 6v.

EICHER, Peter. Diccionario de Conceptos Teológicos. Barcelona: Herder, 1989. 2v.

FLORISTAN, Casiano. Nuevo Diccionario de Pastoral. Madrid: San Pablo, 2002. 1601 p.

FRIES, Heinrich. Conceptos Fundamentales de la Teología. Colección Teología y Siglo XX, No. 08. Madrid: Cristiandad, 1966. 4v.

HORMANN, Karl. Diccionario de Moral Cristiana. Biblioteca de Teología y Filosofía, No. 139. Barcelona: Herder, 1975. 1370 p.

LATOURELLE, René y FISICHELTA, Rino. Diccionario de Teología Fundamental. Madrid: Paulinas, 1992. 1669 p.

LEON-DUFOUR, Xavier. Diccionario del Nuevo Testamento. Bilbao: Desclée De Brouwer, S.A., 2002. 626 p.

MANCUS, Vico. Diccionario Teológico Enciclopédico. 2 ed. Colección Diccionario Maior. No. 2. Navarra: Verbo Divino, 1996. 1072 p.

MORENO VILLA, Mariano. Diccionario de Pensamiento Contemporáneo. Madrid: San Pablo, 1997. 1277 p.

PEDROSA, Vicente María et al. Diccionario de Pastoral y Evangelización. Burgos-España: Monte Carmelo, 2001. 1122 p.

\_\_\_\_\_. Nuevo Diccionario de Catequética. Madrid: San Pablo, 1999. 2 v.

**ROSSANO, Pietro. et al. Nuevo Diccionario de Teología Bíblica. Colección Diccionarios Paulinas. Madrid: Paulinas, 1990. 2025 p.**

ROSSI, Leandro y VALSECCHI, Ambrogio. Diccionario Enciclopédico de Teología Moral. 5 ed. Madrid: Paulinas, 1986. 1480 p.

VIDAL MANZANARES, César. Diccionario de Patrística. Colección Diccionario Minor EVD. Navarra: Verbo Divino, 1993. Navarra: Verbo Divino, 1993. 246 p.

## **LIBROS**

ANTONCICH, Ricardo. La Fuente de toda Caridad. Colección Tercer Milenio. No. 12.99. Santafé de Bogotá: Celam, 1999. 44 p.

CASTILLO, José María. El Seguimiento de Jesús. Colección Verdad e Imagen, No. 096. 6 ed. Salamanca: Sígueme, 1998. 239 p.

CELAM, Secretaría General. La Parroquia evangelizadora. Documento Celam, No. 160. Bogotá: Celam, 2000. 119 p.

\_\_\_\_\_. Constructores del amor en América Latina. Colección Documentos CELAM. 1 ed. No 118. Bogotá: Centro de Publicaciones CELAM. Gráfica Corni Ltda., 1990. 794 p.

\_\_\_\_\_. Hacia la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento de Participación. Bogotá-Colombia. Celam, 2005. 134 p.

ERRÁZURIZ OSSA, Francisco Javier. "Permaneced en mi Amor". Carta Pastoral sobre la espiritualidad de la comunión. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2002. 126 p.

GONZALEZ DE CARDEDAL, Olegario. Cristología. Serie Sapientia Fidei. Manuales de Teología, No. 24. Madrid: BAC, 2001. 601 p.

INSCHOOT, Van. Teología del Antiguo Testamento. Madrid: Ediciones Fax, 1969. 835 p.

KASPER, Walter. Jesús el Cristo. Colección Verdad e Imagen, No. 045, 10 Ed. Salamanca: Sígueme, 1994. 349 p.

LADARIA, Luís. Teología del Pecado Original y de la Gracia. Antropología Teológica Especial. Serie Sapientia Fidei. Manuales de Teología, No. 01. Madrid: BAC, 1993. 315 p.

LOHFINK, Gerhard. La Iglesia que Jesús quería. Colección Cristianismo y Sociedad D.B., No. 12. Bilbao: Desclee de Brower, S.A., 1986. 200 p.

LYON, Jean. Cincuenta [50] Palabras Claves. Teología Actual. Madrid: Paulinas, 1973. 166 p.

MELGUIZO YEPES, Guillermo. La Solidaridad en los Santos de América Latina. CELAM. Colección Iglesia en América. No. 10/2003. Bogotá, D.C., Colombia: Lito Comargo Ltda., 2003. 60 p.

MERLOS ARROYO, Francisco. Pastoral del Futuro. Tensiones y Esperanzas. 2 Ed. México: Ediciones Palabra, 2002. 136 p.

MIFSUD, Tony. Moral Fundamental. El discernimiento cristiano. Santafé de Bogotá: Celam, 1996. v. I. 525 p.

NOLAN, Albert. Jesús antes del cristianismo. ¿Quién es este hombre?. Colección Biblia 61. Quito: Verbo Divino, 2001. 196 p.

ORTÍZ LOZADA, Leonidas. La Formación Sacerdotal a la luz del Discipulado. Celam. Colección Autores No. 35. Bogotá-Colombia: Editores Litográficos Ltda, 2006. 208 p.

OSORNO, Jesús Emilio. La Solidaridad, misión de la Iglesia. Colección Iglesia en América, No. 14. Bogotá: Celam, 2003. 158 p.

RAHNER, Karl. Amar a Jesús Amar al Hermano. Colección Alcance, No. 33. Santander: Sal Terrae, 1983. 151 p.

\_\_\_\_\_. Curso Fundamental Sobre la Fe. Introducción al concepto de cristianismo. 5 ed. Barcelona: Herder, 1998. 535 p.

RAMIS DARNER, Francesc. Lucas. Evangelista de la Ternura de Dios. Diez Catequesis para descubrir al Dios de la Misericordia. Colección y Vida, No. 5. Navarra: Verbo Divino, 1998. 202 p.

RIVERA, José y IRABURU, José María. Síntesis de Espiritualidad Católica. 5 ed. Navarra: Fundación Gratis Date, 1999. 432 p.

**SCHÛRMANN, Heinz. El Destino de Jesús: Su vida y su Muerte. No. 109. Salamanca: Sígueme, 2003. 381 p.**

SILVA RETAMALES, Santiago. Discípulos de Jesús y discipulado según la obra de San Lucas. Colección Quinta Conferencia. Sección Biblia, No.5. CELAM. Bogotá, D.C., Colombia: Paulinas, 2005. 128 p.

THEISSEN, Gerd. La Religión de los Primeros Cristianos. Una teoría del cristianismo primitivo. Salamanca: Sígueme, 2002. 408 p.

URRIAGO PANESSO, Oscar y LOPEZ, Alejandro. Jóvenes Solidarios para el Nuevo Milenio. Colección Iglesia en América, No. 13c. Bogotá-Colombia: Celam, 2003. 104 p.

URRIAGO PANESSO, Oscar. Jóvenes para un mundo en comunión. Colección Iglesia en América, No. 13b. Bogotá: Celam, 2002. 79 p.

VALADEZ FUENTES, Salvador. Espiritualidad Pastoral. ¿Cómo superar una pastoral “sin alma”? 1 ed. México: ASE, 2003. 240 p.

VILCHEZ, José. Dios, nuestro amigo. La Sagrada Escritura. Navarra: Verbo Divino, 2003. 200 p.

VOUGA, François y GOUNELLE, André. Una Teología del Nuevo Testamento. Colección Agora EVD, No. 12. Navarra: Verbo Divino, 2002. 498 p.

## ARTÍCULOS

ALEMANY, Jesús María. Jesús, hombre nuevo y libre. En : Sal Terrae. Santander. Vol. 64; (año 1976); 445-456 p.

CARITAS ESPAÑOLA. Cáritas española, alternativa para un ejercicio de la Caridad. En : Sal Terrae. Santander. Vol. 64; (1976); 116.123 p.

CODINA, Victor. La Abnegación Cristiana. Renuncias modernas en el seguimiento de Cristo. En : Sal Terrae. Santander. Vol. 64; (1976); 189-202 p.

DELÁS, Llum. Una Juventud acogida y Acogedora. En : Misión Joven. Madrid. Año 33, No. 203; (diciembre, 1993); 21-28 p.

EQUIPO MISION JOVEN. Un Proyecto de Pastoral Juvenil. Protagonismo y profetismo de los jóvenes. En : Misión Joven. Madrid. Año 33. No. 201; (octubre, 1993); 59-63 p.

FÉRET, Henri-Marie. El Amor Fraternal Vivido en la Iglesia y el signo de la venida de Dios. En : Concilium. Estella. Vol. 3. No. 29; (noviembre, 1967); 386-410 p.

FERNANDEZ GARCIA, Bonifacio. El Amor, Centro y Síntesis de la Vida Cristiana/Religiosa. En : Vida Religiosa. Madrid. Vol. 64. No. 4; (julio, 1998); 244-252 p.

HERRAREZ VEGAS, Fidel. El Confirmado, hombre que opta por el talante de Jesús. En : Teología y Catequesis. Madrid. No. 21; (enero-marzo, 1987); 77-88 p.

HIGUERA, Gonzalo. Ensayos de Teología Moral. Amor Teológico-Moral (III). En : Sal Terrae. Santander. Vol. 61; (1973); 632-640 p.

INTERDONATO, Francisco. La Opción del Amor a Dios y al Prójimo en América Latina. En : Medellín. Bogotá. Vol. 3; (1977); 351-374 p.

JIMÉNEZ ORTIZ, Antonio. La Comunicación de la fe y el perfil humano de los jóvenes de los 90. En : Proyección. Granada. No. 43; (abril-junio, 1996); 134-142 p.

LONGO, Carlos. Cristo es nuestra Ley. Su Mandamiento Amar. En : Didascalia. Rosario. No. 369; (marzo, 1984); 24-33 p.

LOPEZ AZPITARTE, Eduardo. El Difícil Arte de Amarse a sí mismo. En : Sal Terrae. Santander. Vol. 83/5. No. 979; (mayo, 1995); 397-407 p.

MARTINI, Carlo María. Educar hoy. En : Ecclesia. Roma. Vol. 03, No. 4; (octubre-diciembre, 1989); 401-412 p.

- MELGUIZO YEPES, Guillermo. En qué consiste la “novedad” querida por el Santo Padre para la evangelización de América Latina. En : Medellín. Bogotá. Vol. XV, No. 57; (Marzo, 1989); 3-14 p.
- PAGOLA, José A. Seguir al Crucificado. En : Sal Terrae. Santander. Vol. 77; (febrero, 1989/2); 105-117 p.
- PEDROSA, Vicente María. La Confirmación en la Vida de la Iglesia. En : Teología y Catequesis. Madrid. No. 21; (enero-marzo, 1987); 47-75 p.
- PEREZ LLANA, Carlos E. Diálogo de Juan Pablo II con los Jóvenes de París, (1 de junio de 1980). En : Criterio. Año LIII, No.1839; (julio, 1980); 390-399 p.
- PESCH, Rudolf. Jesús, un Hombre Libre. En : Concillium. Estella. Vol. 10, No. 93; (marzo, 1974); 373-387 p.
- PIKAZA, Xabier. ¿Quién es mi prójimo? Vivir en la tarea del amor de Dios. En : Vida Religiosa. Madrid. Vol. 64, No 4; (julio, 1998); 253-262 p.
- PRECHT BAÑADOS, Cristián. La Pastoral de Comunión en la Novo Millennio Ineunte. En : Medellín. Bogotá. Vol. 27, No. 108; (diciembre, 2001); p. 577-608 p.
- RAMBLA, Josep María. La fe actúa por el amor. Itinerario Ignaciano hacia una vida más religiosa, unificada y afectiva. En : Sal Terrae. Santander. Vol. 79.2; (febrero, 1991); 91-102 p.
- RATZINGER, Joseph. Declaración Dominus Iesus sobre la Unicidad y la Universalidad Salvífica de Jesucristo y de la Iglesia. Congregación para la Doctrina de la Fe. En : Boletín Celam. Bogotá. No. 287; (marzo, 2000); 139-141 p.
- ROMERO, Oscar Arnulfo. A Dimensão da fé a partir da opção. En : Convergência. Río de Janeiro-Brasil. No. 146, Año XVI; (octubre, 1981); 499-502 p.
- SCHEIFLER, José Ramón. El amor evangélico hoy y aquí. Traducciones comprometedoras. En : Sal Terrae. Santander. Vol. 64; (1976); 94-107 p.
- TORRES QUEIRUGA, Andrés. Amar: Fundamento y principio, vulnerabilidad y solidez. En : Sal Terrae. Santander. Vol. 81, No. 956; (abril, 1993); 281-297 p.
- VALLA, Hector J. Aproximaciones a la Definición del Amor. En : Didascalía. Rosario. Año XXIV. No. 7; (setiembre, 1970); 430-433 p.

\_\_\_\_\_. Reconciliación con el prójimo. En : Didascalia. Rosario. Vol. 28, No. 5; (julio, 1974); 282-292 p.

VECCHI, Juan E. ¿Qué catequesis y qué pastoral para los jóvenes en los pluralismos de la nueva sociedad?. En : Didascalia. Rosario. Año 50, No. 494; (agosto-setiembre, 1996); 36-44 p.

### **PERIÓDICOS**

JUAN PABLO II. La Esperanza de la Iglesia y de la Sociedad. Encuentro con miles de jóvenes en la Basílica de San Pedro (8 de noviembre de 1978). En :L'Osservatore Romano. Ciudad del Vaticano. Año X, No 46 (515); (12 de noviembre de 1978); p. 4.

\_\_\_\_\_. El apostolado de los laicos en la Iglesia (2 octubre, 1974). En : L'Osservatore Romano. Ciudad del Vaticano. Año VI, No. 40 (301); (6 de octubre, 1974); p. 3.

### **DISPONIBLES EN INTERNET**

<http://adorador.com/estudios/eb2005/16-elamoralprojimo.htm>

<http://www.educa.aragob.es/aplicadi/valores/vavec41.ht>

<http://www.religionpreguntas.com/religión.asp?id=47>